Joseph Fort-Newton

LOS ARQUITECTOS

The Architects

BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

A la memoria de Teodoro Sutton Parvin, fundador de la Biblioteca de la Gran Logia de Iowa, con reverencia y gratitud; a Luis Block, Ex Gran Maestro de los masones de Iowa, querido Hermano y Compañero, que inició e inspiró este estudio con amor y afecto; y a los jóvenes masones, esperanza y orgullo nuestro, para quienes escribí este libro, fraternalmente.

"Cuando en otra vida fui rey y masón, - hábil y célebre arquitecto -, abrí un claro en el bosque y erigí un palacio suntuoso y real, y ahora he descubierto las ruinas del palacio que un rey edificara, sepultadas en el polvo implacable de los años".

Kipling

CONTENIDO

Prefacio de la edición hecha por la Masonic Service Association, *página 4.*
Prólogo de la edición inglesa, *página 5.*
La antecámara, *página 7.*

PRIMERA PARTE. ***PREFACIO,*** *página 10.*
Capítulo I. Los Cimientos, *página 11.*
Capítulo II. Las Herramientas de Trabajo, *página 17.*
Capítulo III. El Drama de la Fe, *página25.*
Capítulo IV. La Doctrina Secreta, *página 33.*
Capítulo V. Los Collegia, *página 40.*

SEGUNDA PARTE. ***HISTORIA,*** *página 49.*
Capítulo I. Francmasones, *página 50.*
Capítulo II.Compañeros, *página 62.*
Capítulo III. Masones Aceptados, *página 73.*
Capítulo IV. La Gran Logia de Inglaterra, *página 81.*
Capítulo V. La Masonería Universal, *página 93.*

TERCERA PARTE. ***INTERPRETACIÓN,*** *página 107.*
Capítulo I. Concepto de la Masonería, *página 108.*
Capítulo II. La Filosofía Masónica, *página 117.*
Capítulo III. El Espíritu de la Masonería, *página 128.*

PREFACIO DE LA EDICIÓN HECHA POR LA MASONIC SERVICE ASSOCIATION

Han pasado ya casi diez años desde que este libro empezó a trabajar como constructor del Templo y, a pesar del tiempo transcurrido, aun anda cumpliendo su misión en países y lenguas diferentes. A punto está de aparecer una edición en lengua Siria, que verá la luz en Damasco, la ciudad más antigua del mundo. La edita ahora la M. S. A., para que realice su obra en la mayor empresa cooperativa de la historia de la Masonería Americana.

No ha necesitado **"LOS ARQUITECTOS"** de ayuda ni anuncios para tener éxito, pues, excepto una crítica benévola de Arturo Eduardo Waite y otra del ***Masonic News*** de Detroit, no se ha hablado en él en ningún otro periódico. A pesar de ello, se han hecho más de cuarenta ediciones, valiéndose como medio de propaganda del método masónico "de la boca al oído". Los hermanos que la han leído, la han transmitido a otros, y de este modo ha recorrido país tras país tejiendo una trama de buena voluntad.

Semejante ayuda hace feliz y humilde a su autor, principalmente porque de este modo ha podido hacer algo en pro de nuestro antiguo y noble Arte, cuya misión es hacer bien por doquiera y eternamente: Amor es su espíritu; su poder, Verdad; su genio, la Fraternidad, puesto que nadie puede aprender la verdad suprema de labios de otro, ni tampoco por sí solo. "Esperémoslo todo del gradual progreso del Amor Fraternal" y purifique cada cual su corazón con esta esperanza.

Del silencio de los Tiempos
surge el silencio eterno;
en el corazón de hoy
descansa el mundo de mañana;
y quienes son dichosos,
son hijos del dolor.
J. F. N.

Iglesia de "The Divine Paternity".
New Cork, 1 de Enero de 1924.

PRÓLOGO DE LA EDICIÓN INGLESA

El ruego de que haga una edición inglesa de este libro me complace por múltiples motivos, de los que no es el menos importante el que presente al autor la oportunidad de expresar cuan grata le ha sido la fraternidad de sus hermanos de Inglaterra, cuya sincera cortesía y atenciones han contribuido a hacerle agradable la estancia en Londres. También me anima a ello la buena acogida que ha tenido mi obra entre los hermanos de Inglaterra y Escocia, no por ser prueba de afecto a mi labor, sino porque revela la unidad, identidad de intereses, objetos e ideales de la orden en todos los países en que ha sido fiel a su gran tradición.

En este mundo de luchas, dividido por tantos feudos de raza, de religión y de nacionalidad, nos sirve de consuelo y alegría nuestra libre y refinada fraternidad, que abarca todas las distancias de espacio y todas las diferencias de lenguaje, uniendo a los hombres con impulsos e inspiraciones comunes en el mutuo respeto y en la estimación fraternal. No hace falta ser gran filósofo para comprender que semejante fraternidad, de la que el mismo hecho de su existencia es argumento elocuentísimo, tiene actualmente un poder benéfico inconmensurable y es una profecía del mañana, cuyo significado nadie puede hoy día prever; sobre todo por ser internacional su objeto y responder, por lo tanto, al ideal de amor universal que ha despertado la tragedia dolorosa de la Guerra Mundial.

Por esta razón, la Francmasonería es un auxiliar poderoso en la obra de unificación de los pueblos de habla inglesa, de los cuales tanto depende la libertad y la paz futura del mundo. Nuestro deber es contribuir a la realización de la fraternidad, de la mutua comprensión e inteligente simpatía entre dos pueblos, con cuyas historias, está íntimamente ligada la obra de nuestros Talleres, y cuya unidad es ya de por sí un lazo de unión, una señal y una promesa. Nuestras diferencias son superficiales; nuestras unidades fundamentales. Las diferencias existentes entre las francmasonerías británicas y norteamericanas son interesantes, como aspectos de los dos pueblos, pero insignificantes, cual las variaciones de acento e inflexión de los dialectos. Los principios y verdades básicos de las dos masonerías son idénticos, y la amplitud, belleza y bondad de su espíritu, los mismos.

No espera el autor que todos sus compañeros de estudio estén de acuerdo con las opiniones expuestas en este libro, sobre las que cada masón tendrá su punto de vista diferente. Su asentimiento no me causa tanta alegría como el saber que mi rápida y breve exposición de los orígenes y difusión del Arte, escrita desde el punto de vista americano y con el propósito de interpretar y poner de relieve su exaltado propósito, sus cualidades altamente intelectuales, su elevada moral, y su sabia espiritualidad, ha contribuido a revelar que estos son los verdaderos lazos que unen a nuestra raza en ideales y en destinos.

Porque nuestra raza de habla inglesa ha de realizar por su fin histórico y francmasónico, el principio fundamental del estado, aplicando a la cosa pública y a la

política social la ley de la fraternidad humana, la ley del deber que tiene el hombre para con sus prójimos, única cosa que esperamos pueda convertir al mundo en la tierra de los hombres libres, tierra en que florezca la fraternidad y crezca y se glorifique el espíritu de la buena voluntad.
J. F. N.

The City Temple, London, 23 de abril de 1918.

LA ANTECÁMARA

Hace ya catorce años que el autor de esta obra entró en el templo de la Francmasonería ***(De ahora en adelante debe entender por Masonería no sólo la actual institución secreta, sino también lo relacionado con el arte de la construcción. Francmasonería significa masonería libre. Masón, por lo tanto, es el miembro de esta orden y, al mismo tiempo, el albañil. (N. del T.),*** catorce años que considera esa fecha como una de las más memorables de su vida. La noche de su iniciación se celebró un pequeño banquete en el que, como de costumbre, se pidió al candidato que dijera sus impresiones sobre la Orden. Y, entre otras cosas, manifestó el autor que desearía saber si existía algún libro que explicase a los jóvenes los fundamentos, enseñanzas, orígenes y objetos de la Masonería. Nadie supo darme razón de tal libro, ni a nadie se le había ocurrido escribirlo para calmar la curiosidad de tanta gente. Y ahora se ha dado la extraña coincidencia de que ha correspondido al autor escribir el libro que había deseado leer hace catorce años.

Este fragmento de mis reminiscencias da bien a entender cuál es el objeto de este volumen, y sabido es que los libros deben juzgarse por el espíritu y objeto con que fueron escritos, más que por su estilo y contenido. Escrito por mandato de la Gran Logia de Iowa y aprobado por el Supremo Consejo, se ha acordado entregar un ejemplar de este libro a todo el que llegue al grado de Maestro Masón dentro de la Gran Jurisdicción. Este acuerdo ha influido en el método de la obra, así como en los asuntos de que trata, pues su objeto es enseñar a todo joven que ingrese en la Orden los antecedentes de la Masonería, su desenvolvimiento, filosofía, misión e ideal. Ha sido mi intención preparar una relación sencilla, breve y vivida de los orígenes, historia y enseñanzas de la Orden, escrita de tal modo que despierte un interés creciente por su historia y por el servicio a la humanidad.

Desde los tiempos del antiguo ***Pocket Companion***, ninguna Gran Logia del país ni extranjera emprendió obra semejante, cosa extraña, pues su necesidad era urgente y fructíferas e importantes sus posibilidades. Todo el que haya buceado en la extensa literatura masónica habrá sentido la necesidad de una visión panorámica, concisa, sintética y a la par inteligible que hiciera fácil el camino. La habrán sentido sobre todo quienes no están habituados a escudriñar en los luengos períodos de la historia y quienes no tienen tiempo ni ocasión de examinar obras de importancia. La mayor parte de nuestra literatura fue escrita antes del período científico de los métodos de estudios, y por esta razón no convence a quienes están acostumbrados a métodos más críticos de investigación, a pesar de interesarles muchísimo. Algunos de los más entusiastas masones han hecho blanco a la Orden del ridículo, con sus extravagantes ideas sobre su antigüedad. Como no explican en qué sentido es antigua la Orden, han dado origen a más de una sátira sobre la credulidad de los masones que aceptan como ciertas las más extrañas y absurdas leyendas. Además, en estos últimos años no se ha escrito obra alguna sobre la historia de la

Masonería, a pesar de que los eruditos han hecho importantes descubrimientos arqueológicos e históricos que aclaran cosas hasta hoy día obscuras. Necesario es relacionar estos descubrimientos con lo ya conocido. La literatura moderna de las investigaciones históricas trata de ser tan exacta, que, a menudo, sus páginas son sólo un árido hacinamiento de hechos, sin belleza literaria ni espiritual alguna, esqueleto desprovisto de la cálida vestidura de la carne y de la sangre. El lector juzgará si he conseguido hacer amena esta crónica, que, si hubiera sido una mera exposición de hechos, pocos tendrían paciencia para terminarla.

Dos dificultades he encontrado al escribir esta obra: la de ser la historia de una Orden secreta, cuya doctrina en su mayoría no está impresa, y la de que abarca una desconcertante extensión de tiempo, sintetizando en un pequeño volumen acontecimientos que, si se fueran a desarrollarlos debidamente, hubieran dado lugar a una obra muy voluminosa y extensa en extremo.

El enorme esfuerzo que representa esta síntesis se ve compensado por la multitud de jóvenes que se agolpan a las puertas de nuestros templos y por los que esperamos que todavía se han de aproximar. Tengo la convicción de que la verdadera historia de la Masonería y sus sencillas enseñanzas son tan sublimes que no hace falta embellecerlas con leyendas y aún menos con el ocultismo. Desde el principio al fin de la obra he creído que toda nuestra labor consiste en quitar el andamiaje del histórico templo de la Masonería para que relumbre a la luz del sol, en donde todos los hombres puedan contemplar su belleza y simetría, imponiendo respeto a los intelectos más críticos y escrutadores, y mereciendo el homenaje de los que aman a la humanidad. Esta fe ha guiado mi estudio y con esta confianza lo he terminado.

Con este objeto he rebuscado en la Biblioteca de la Gran Logia de Iowa los orígenes de la erudición masónica, citando a los más autorizados autores siempre que encontraba algo dudoso, con objeto de orientar al lector que quiera emprender más detalladas investigaciones por medio de las copiosas referencias que me han servido para resolver las cuestiones dudosas. En aquello que aún es discutido y sobre lo que hay diferencias de criterio, he creído conveniente exponer las ideas de campos contrarios, para que el estudiante conozca las opiniones y decida por sí mismo. El autor está reconocidísimo, como todos los estudiantes masónicos de los tiempos modernos, a las Grandes Logias inglesas de Investigación - especialmente a la Logia Quatuor Coronati, núm. 2076 - sin cuyas actas le hubiera sido mucho más difícil este estudio. Hombres como Gould, Hughan, Speth, Crawley, Thorp, Pike, Parvin, Mackey, Fort, etc., merecen la gratitud perpetua de la fraternidad. Y si, cuando ellos trataron de eludir lo que es sólo leyenda fueron demasiado severos y se olvidaron de que no quedan documentos de gran parte de la historia masónica, cúlpese a su buen deseo de atenerse a la verdad.¡Ay!, muchos de ellos pertenecen a una época ya lejana y han dejado de existir, pero como humilde estudiante, los recuerdo porque fueron grandes hombres y buenos masones.

Este libro se divide en tres partes, como todo lo masónico debe dividirse: Profecía, Historia e Interpretación. Trata la primera parte de los indicios y restos de la Masonería descubiertos en la historia primitiva, en la tradición, en la mitología y en el simbolismo de la raza, fundamentándolos en la naturaleza humana y en sus necesidades y explicando cómo fueron acarreadas las lejanas piedras, desgastadas por el

tiempo y la lucha para erigir el edificio actual de la Masonería. La segunda parte es la historia de la orden de los Arquitectos a través de los tiempos, desde la construcción del templo de Salomón, hasta la organización de la Gran Logia madre de Inglaterra y la difusión de la Orden por el mundo civilizado. En la tercera parte expongo las doctrinas masónicas, su significación filosófica y religiosa y su carácter así como también la ayuda que prestan a los individuos, a la sociedad y al Estado. Tal es a grandes rasgos el plan, el método y espíritu de esta obra.

Cuando pensamos en que nuestro destino es morir, trágico y grandioso fin que nos incita a aumentar el caudal de conocimientos que posee la humanidad, inúndasenos el alma de infinita compasión por nuestros compañeros de fatigas y, especialmente, por los jóvenes, a los que debemos confiar nuestros más sagrados secretos. Ha sido mi intención, al escribir estas páginas, el hacer comprender a los nuevos masones la gran tradición de la Orden, con objeto de que lleguen a ser masones por fe, por espíritu, por carácter y no sólo de nombre. De este modo se realizarán nuestros más hermosos sueños: desplegando en la luz los poderes latentes y las insospechadas facultades de la más sublime orden de hombres existente en la tierra. Cada cual puede realizar una parte de este gran plan. Si cada uno realiza con verdadera fe la parte que le esté confiada, nuestras obras serán inmensas y abandonaremos el mundo dejándolo mucho más bello, más lleno de fe, de justicia y de compasión, que cuando lo encontramos en nuestra peregrinación en busca de los cimientos de una Ciudad.

J. F. N.

Cedar Rapids, Iowa, 7 de septiembre de 1914.

PRIMERA PARTE

PREFACIO

Los símbolos guían y conducen al hombre, haciéndolo ora feliz, ora desventurado. Por doquiera se ve él circundado de símbolos, ya los reconozca o no como tales; el Universo es un gran Símbolo del Ser Supremo; y, ¿qué es el mismo hombre acaso sino otro símbolo de Dios? ¿No es por ventura todo lo que él hace un símbolo, una revelación hecha a los sentidos de la divina y mística fuerza en él existente, un Evangelio de Libertad que él predica como Mesías de la Naturaleza por medio de palabras y obras? No levanta él ni una choza que no sea la realización de una Idea, que no sea la representación visible de cosas invisibles, que no sea, en sentido trascendental, tan simbólica como real.

Tomás Carlyle, *Sartor Resartus.*

CAPÍTULO I

LOS CIMIENTOS

Dos artes han transformado la faz de la tierra dando forma a la vida y al pensamiento humano: la Agricultura y la Arquitectura. Sería difícil distinguir cuál de las dos se halla más íntimamente ligada a la vida interna de la humanidad, ya que el hombre no es sólo un agricultor y un arquitecto, sino también es un místico y un pensador. Para el hombre, especialmente en las épocas primitivas, todo trabajo debió ser algo más que el trabajo en sí; fue una verdad descubierta. Sus obras al hacerse útiles tomaban forma y atesoraban inmediatamente un pensamiento y un misterio. Este estudio nuestro tratará de la segunda de estas artes, que ha sido llamada la matriz de la civilización.

Si tratamos de averiguar los orígenes de la fuerza inicial que promovió el adelanto de este arte, descubriremos pronto dos factores fundamentales: la necesidad física y la aspiración espiritual. Las primeras obras arquitectónicas construidas por los hombres primitivos no fueron más que una respuesta de la inteligencia a la necesidad de encontrar albergue; pero esta necesidad exigía un Hogar para el alma al par que un techado con que resguardarse de las inclemencias. En esta respuesta a las necesidades primitivas, hubo algo espiritual, algo allende la escueta satisfacción del cuerpo. Los egipcios, por ejemplo, anhelaban reposar en lugares indestructibles, y por eso levantaron las pirámides. El arte prehistórico, dice Capart, demuestra que la necesidad de albergue iba íntimamente ligada a un propósito, religioso o, por lo menos, mágico (***Primitive Art in Egypt***). Al esforzarse el hombre por copiar las formas de la naturaleza y establecer relaciones más afines con el universo, le indujo su instinto espiritual a la imitación, a las ideas de proporción, a su pasión por la belleza y a esforzarse en encontrar la perfección.

El hombre ha sido siempre arquitecto. En nada se ha manifestado él de un modo tan expresivo como en las construcciones que ha erigido. Cuando contemplamos las edificaciones humanas, ya sean una mísera cabaña, una caverna troglodítica enclavada, como el nido de un avión, en las rocas de un desfiladero, una pirámide, o un Panteón, parece que leemos en su alma. Quizás su constructor haya desaparecido siglos ha, pero dejó en ellas algo de sí mismo, de sus esperanzas, terrores, ideas y ensueños. Hasta en los lugares más recónditos de los Andes, donde la naturaleza se presenta en su aspecto más agreste y el hombre es todavía salvaje, encuéntranse restos de poderosas civilizaciones desaparecidas, en que el arte y las ciencias alcanzaron desarrollo insospechado.

Doquiera que la humanidad ha vivido, encontramos hacinadas ruinas de torreones, templos y tumbas, monumentos de su industria y aspiración. Independientemente del carácter de sus constructores, los monumentos humanos suelen ser religiosos, y rezuman un vivido sentimiento de lo Invisible y de la certidumbre de su relación con el hombre. Los hombres han construido siempre para el cielo, encarnando

sus plegarias y sus quimeras en ladrillos y en piedras.

Porque existen dos formas de la realidad - la material y la espiritual - que, a pesar de ser tan distintas, están de tal modo relacionadas que toda ley práctica es exponente de una ley moral. Tal es la tesis que sostiene Ruskin con tanta intuición y elocuencia en ***Las Siete Lámparas de la Arquitectura***, donde opina que las leyes arquitectónicas son leyes morales, aplicables lo mismo a la formación del carácter que a la erección de las catedrales. Para él estas leyes son Sacrificio, Verdad, Poder, Belleza, Vida, Memoria y ***Obediencia***, ley esta última que es el remate de todas y a la que debe la Política su estabilidad; su felicidad, la Vida; su aceptación, la fe, y su continuidad, la Creación. Entiende Ruskin que en el universo no existe ni puede existir la ley de la libertad, pues ni las estrellas, ni la tierra, ni el mar la tienen. Sueña el hombre que es libre, pero estaría más en lo cierto si utilizara la palabra Lealtad en vez de la de Libertad, puesto que sólo logra libertarse cuando obedece las leyes de la vida, de la verdad y de la belleza.

En su brillante e ingenioso ensayo, demuestra Ruskin de qué modo la violación de las leyes morales degrada la belleza de la arquitectura, mancilla su utilidad y la hace inestable. Cree Ruskin que la belleza es una imitación consciente o inconsciente de las formas naturales, y que lo que no procede de ellas, sino que depende por su dignidad de la disposición en que lo colocó la mente humana, expresa y revela las cualidades nobles o innobles del alma del constructor.

"Todo edificio muestra, por lo tanto, al hombre como acopiador o como gobernador, por lo que el secreto de su éxito consiste en saber acumular y dirigir. Estas son las dos grandes Lámparas intelectuales de la Arquitectura, una de las cuales consiste en venerar de manera pura y humilde las obras divinas de la tierra, y la otra, en saber que Dios le ha otorgado al hombre el dominio sobre otras obras" (Capítulo III, aforismo 2°).

Los hombres primitivos presintieron instintivamente y quizás de un modo vago, que no por eso es menos verdadero, lo que nuestro gran profeta del arte concibiera tan elocuentemente. Si es cierto que la arquitectura se debió a la necesidad, pronto, sin embargo, mostró su mágica cualidad; llegando todo verdadero edificio a conmover los profundos cimientos del sentimiento y las abiertas puertas de lo maravilloso. Sin duda alguna, los hombres que primero colocaron una piedra sobre otras dos debieron contemplar su obra con asombro, adorándola después. Este elemento de asombro, de pavor místico, persistió a través de los siglos y aún se siente cuando se levanta un edificio con arreglo a las normas clásicas de acuerdo con la naturaleza, la necesidad y la fe. Los arquitectos primitivos sentían cuando trabajaban fulgurar en su corazón ideas de santidad, de sacrificio, de rectitud ritualista, de estabilidad mágica, de imitación del universo, de perfección de la forma y de la proporción. Sostiene Wren que el deleite que experimenta el hombre al erigir columnas nació cuando adoraba en las arboledas de la selva, y está en lo cierto, pues los modernos investigadores opinan lo mismo, entre ellos Arturo Evans que dice que los primitivos habitantes de Europa adoraban a las columnas como si fueran dioses. En los albores de la arquitectura europea adoró siempre el hombre grandes piedras **(*Architecture*, de Lethaby, capítulo I).**

Lo mismo ocurre en Egipto, que parece haber sido el primer país que llegó a un

gran desarrollo de la arquitectura y cuyas ruinas se conservan bastante bien. Mucho tiempo antes del período dinástico habitaba aquel país un pueblo fuerte que alcanzó grandes progresos artísticos, heredados luego por los constructores de las pirámides. A pesar de ser salvajes semidesnudos que se valían de instrumentos de pedernal como los actuales habitantes de las selvas vírgenes, los egipcios fueron la semilla de los futuros grandes artistas. Herodoto dice que los egipcios "recolectaban los frutos de la tierra con menos esfuerzo que los demás pueblos". Con la agricultura y la vida sedentaria nació el comercio, y se acumularon energías para mejorar la vivienda humana. En las orillas del Nilo el hombre trató quizás por vez primera de obedecer a su alma, sobreponiéndose a la rutina de la necesidad imprescindible. Y allí labró hermosos vasos de delicadísimo mármol e inventó la construcción cuadrada, valiéndose de la escuadra.

Sea como fuere, lo cierto es que la más antigua de las construcciones prehistóricas, una tumba descubierta entre las arenas de Hieracómpolis, es ya casi rectangular. Lethaby cree que la geometría dio un gran paso con el descubrimiento del cuadrado que no es una forma tan fácil de descubrir como suponen los modernos. El cuadrado abrió una nueva era arquitectónica **(*Architecture,* de Lethaby, capítulo II).** Los inventos primitivos parecen revelaciones, y no nos extraña que los hábiles conocedores de las artes pasaran por magos. Si es cierto que el hombre sabe cuanto hace, entonces, el descubrimiento del cuadrado y de la Escuadra fue un gran acontecimiento para los primitivos místicos del Nilo. Pronto se transformó la Escuadra en emblema de la verdad, de la justicia, de la rectitud, cosa que sigue siendo aunque han transcurrido incontables edades. Sencillo, familiar, elocuente, nos trae de bien lejos un vislumbre de la maravilla del pasado y nos enseña una lección ardua de aprender. De igual modo fueron el cubo, el compás y la clave de arco grandes adelantos para quienes creían que la arquitectura era "edificar ungiendo de emociones", con objeto de mostrar que sus leyes son las leyes de lo Eterno.

Masperó opina que los egipcios construyeron sus templos imitando la forma que, según ellos, tenía la tierra (***Albores de la Civilización***). Para ellos la tierra era a modo de una gran piedra llana, más larga que ancha, y el cielo un techo o bóveda sostenida por cuatro columnas. El pavimento, representaba la tierra; los cuatro ángulos, eran las columnas; el techo, generalmente llano y a veces curvado, correspondía al cielo. En el pavimento crecían plantas, y del agua emergían flores acuáticas, mientras que el cielo, pintado de azul obscuro, estaba salpicado de estrellas de cinco puntas. Algunas veces, representaban al sol y la luna flotando en el océano celeste, escoltados por las constelaciones, los meses y los días. Los templos construidos de cara a oriente tenían una cámara recóndita pequeña y obscura, a la que se llegaba a través de una serie de patios y salas hipóstilas. Ante las puertas exteriores veíanse obeliscos y avenidas de estatuas. Tales fueron los santuarios de la antigua religión solar, orientados de tal forma que, en determinado día, los rayos del sol naciente o de algún astro brillante que le precediera, cruzaran toda la nave yendo a iluminar el altar **(*Albores de la Astronomía,* de Norman Lockyear).**

Uno de los ideales de los primitivos arquitectos fue el del sacrificio, como puede apreciarse observando que utilizaban los más preciados materiales; y otro, el de la precisión en los trabajos. No pocas de las construcciones primitivas son obras de maravillosa habilidad técnica en las que los trabajadores realizaban una idea

premeditada. Trataban ante todo de hacer eternas sus obras, por eso se leen en sus inscripciones frases como estas: "es como el cielo sobre sus cuatro puntas", "firme como los cielos". Es evidente que la idea predominante fue la de que toda construcción que estuviera en adecuada relación con el universo debería tener tan mágica estabilidad como la de los cielos. Recuérdese que cuando Ikhnaton fundó su nueva ciudad, mandó colocar una piedra en cada uno de sus cuatro ángulos de tal forma que formaran un cuadrado perfecto y para que perdurase eternamente. Siendo la eternidad el ideal a que se aspiraba, todo se sacrificaba a él.

Las Pirámides, que son los más antiguos, grandiosos, misteriosos y perfectos monumentos humanos, nos demuestran hasta qué extremo llegaron a realizar los egipcios sus deseos. Los siglos vienen y van, fórmanse y destrúyense los imperios, florecen y decaen las filosofías, y el hombre sigue atónito contemplando las pirámides silenciosas de Egipto, que ocultan bajo el cielo estrellado su misterio fascinador y desconcertante. El obelisco, que es una pirámide cuya base se ha transformado en fuste, ostenta lo más antiguos emblemas de la religión solar: un triángulo sobre un cuadrado. Nadie sabe por qué ni cómo esta figura llegó a venerarse; lo más que llegamos a conjeturar es que, a semejanza de la Kaaba de la Meca, fue una de las piedras sagradas. Nadie puede afirmar si con el obelisco se trataba de imitar el triángulo de luz zodiacal que a veces se percibe en el oriente a la salida y a la puesta del sol, o si se construyó como símbolo del cielo, así como el cuadrado lo era de la tierra (Churchward, dice en su obra ***Sings and Simbols of Primordial Man*** - cap. XV -, que la pirámide representaba al Cielo, Shu, de pie sobre siete escalones, habiéndose levantado el cielo de la tierra en forma de triángulo, en cada uno de cuyos vértices se situaba un dios; Sut y Shu, en la base, y Horus en el ápice, o sea en la Estrella Polar del horizonte. Esto es, verdadero en cierto aspecto; sin embargo, el emblema de la pirámide era más antiguo que Osiris, Isis y Horus, pues su origen se pierde en la noche de los tiempos). En los textos encontrados en las pirámides, el Dios Sol se representa sentado en el ápice del cielo en forma de Fénix, después de crear a todos los otros dioses. El Dios Sol es ese supremo dios a quien escribieron un notabilísimo himno de alabanza los dos arquitectos Suti y Hor **(*Religión and Thought in Egypt*, de Breasted, conferencia IX).**

La ancestral religión de la luz, que ha perdido su esplendor e inefable belleza, era el sublime misticismo de la naturaleza, que representaba como Luz al amor y a la Vida, y como tinieblas, al mal y a la muerte. Los hombres primitivos creían que la luz era la madre de la belleza, la creadora del color, el fugaz y radiante misterio del mundo, del que hablaban siempre con respeto y reverencia. Al amanecer, saludaban al sol elevando las manos al cielo y, cuando el luminar enorme se hundía en las inmensidades del desierto, lo veían marchar temerosos de que no volviera a nacer. La religión del hombre acabado de emerger de la noche tenebrosa del animalismo, consistía en adorar la Luz; su templo tenía por techumbre las estrellas, su altar era una llama refulgente, y su ritual, un himno en el que se tejía el terror a la noche con la felicidad de la luz. Jamás poeta alguno cantó a la luz más líricamente que Ikhnaton en los himnos entonados en los albores del mundo (La religión egipcia alcanzó su mayor esplendor en Ikhnaton, el "primer idealista de la historia", gran filósofo y delicado poeta. La lírica de Ikhnaton es tan sublime, según el Dr. Breasted, como los

poemas de Wordsworth y los célebres párrafos en que Ruskin celebra la divinidad de la Luz en ***Los Pintores Modernos - Religion and Thought in Egypt,*** IX conferencia). Ikhnaton fue, a despecho de la venganza de sus enemigos, la primera alma profética, solitaria y heroica, "el primer individualista"). De aquella lejana religión nos queda como reminiscencia la fe con que seguimos a la Estrella del Día y al Sol de la Justicia, nuestra esperanza en El que en la vida es la Luz del Mundo, en la noche de la muerte, la Lámpara de las Almas.

Los verdaderos fundamentos morales y materiales de la Masonería estriban precisamente en esto: en la necesidad imprescindible, en la aspiración, en la instintiva Fe, en el ardor por el Ideal y en el Amor a la Luz, que anidan en el corazón del hombre. Y bajo todos estos fundamentos yace el sentimiento de que la morada terrestre debe estar en relación con su prototipo celeste o templo del mundo, por cuya causa el hombre imita en la tierra a la eterna morada de los cielos que no fue edificada por mano alguna. Los hombres erigieron templos cuadrados para representar la imagen de la tierra; levantaron pirámides para imitar la belleza armónica del cielo, y, tomando como modelo las montañas, construyeron más tarde esas grandiosas catedrales, cuyas arcadas y columnatas nos recuerdan los panoramas del bosque. Parece lo más lógico que los instrumentos empleados por los arquitectos para expresar su fe y sus sueños por medio de la piedra fueran convirtiéndose con el tiempo en emblemas de sus pensamientos. Y no sólo los instrumentos, sino hasta las piedras que tallaban llegaron a ser símbolos sagrados. El templo no es sino una visión de la Casa de la Doctrina, ese Hogar del Alma, que, a pesar de ser invisible, está construyendo el hombre en el infinito correr de los tiempos.

Y ante mi inteligencia comenzó a tomar la forma de algo más imponente y mayestático, algo tan imponente como las Pirámides, en cuyas cámaras aún no descubiertas quizás se conserven todavía los libros sagrados de Egipto, perdidos ahora para el mundo; algo tan grandioso como la Esfinge semisepultada en las arenas del desierto.

El simbolismo de la Masonería, que juntamente con su espíritu de fraternidad constituyen su esencia, es más antiguo que el de todas las religiones existentes. La Masonería guarda los símbolos que, más antiguos que él mismo, inculcara Zaratustra. ¡Sublime y triste espectáculo el de nuestros antepasados que ofrecen al mundo los símbolos del universo, antaño tan elocuentes y hogaño tan mudos y sin intérpretes!.

Y, de esta manera, llegué a comprender que la verdadera grandeza y majestad de la Francmasonería consiste en que es la guardiana celosa de estos y otros símbolos; y en que su simbolismo es su alma.

Alberto Pike, Carta a Gould.

CAPÍTULO II

LAS HERRAMIENTAS DE TRABAJO

Jamás hombre alguno dijo palabras más verdaderas que Goethe cuando en las últimas líneas del ***Fausto*** se hizo eco de uno de los más antiguos instintos de la humanidad: "Todas las cosas transitorias no se nos han enviado sino como símbolos." El hombre ha adivinado desde el principio el oculto significado de lo que percibían sus sentidos como meros hechos. El universo le pareció una inmensa parábola, un místico y profético pergamino, cuyo misterioso léxico debía descifrar. El hombre y el mundo son dualidades que ocultan la verdad bajo la humilde capa de las cosas cercanas y sensibles. No hay cosa por etérea y alada que sea que el hombre no haya tratado de comprender.

Reconozcamos que el hombre es un poeta innato, cuya alma es una cámara de imaginería, cuyo mundo es una galería de arte. Al hombre le atraen, aún contra su voluntad, las flores y los frutos. En realidad, siempre ha sido él un ciudadano de dos mundos que emplea el panorama de lo visible para hacer vividas las realidades del mundo Invisible. ¿ Por qué, pues, nos ha de maravillar que crezcan árboles en su fantasía, que florezcan rosas en su fe, que presienta su triunfo sobre la muerte al contemplar la victoria de la primavera sobre el invierno, y que se le despierten en el alma "pensamientos que vagan por la eternidad" al observar el caminar sereno y uniforme de los astros? El símbolo fue su primer lenguaje y será, indudablemente, el último, porque por medio de él puede decir lo que de ningún otro modo podría expresar. Tal es en realidad la fósil poesía de los lejanos siglos, que hemos tratado de expresar valiéndonos "de antiguas y desusadas metáforas".

I

No podemos por ahora emprender el estudio detallado de ese pintoresco y abigarrado laberinto del primitivo simbolismo de la raza. Tan lujuriosa es la naturaleza de ese lenguaje antiguo, que fácilmente nos extraviaríamos, a no ser que diéramos con el camino verdadero (Los libros más notables sobre simbolismo son: ***The Lost Language of Symbolism,*** de Bayley, y ***los Signs and Symbols of Primordial Man,*** de Churchward. El primero aspira a ser en este campo, lo que es en la antropología religiosa el libro de Frazer, Golden Bough, y tiene como aforismo fundamental "La Belleza es la Verdad; La Verdad, Belleza", La tesis del segundo es que la Masonería se funda en la escatología egipcia; pero, desgraciadamente, este libro es excesivamente polémico. Los dos libros participan de la poesía y de lo confuso del asunto, pero no por eso dejan de ser valiosos, pues han logrado realizar la difícil unión de la erudición con la poesía. Cuando la erudición no logra descubrir el cubil de los hechos, no teme emplear la varita adivinatoria; con lo que resulta que, a veces, se pasa de la crónica prosaica al mundo de la alada literatura). Mientras se lea esta obra

debe tenerse siempre presente que la naturaleza humana es universal, como decía Sócrates, cosa que no por ser patente y sencilla deja de ser menos maravillosa. Sócrates descubrió, valiéndose de su método interrogativo, que cuando los hombres piensan intensamente en un problema llegan a deducir un sistema común de verdad, de lo cual dedujo el parentesco de la humanidad y la unidad del alma. Esta idea se corrobora cuando comparamos los primeros tanteos de la mente humana con los sistemas filosóficos de los sabios, cuyas conclusiones finales sobre el significado de la vida y del mundo, son armónicas, sino idénticas.

Esta es la clave de semejanza entre las creencias y filosofías de pueblos lejanos. Por idéntica razón, empezamos a comprender porqué motivo todos los pueblos se han valido de los mismos signos, símbolos y emblemas para expresar sus primeros pensamientos y aspiraciones. Con lo cual no queremos decir que unos pueblos los aprendieran de otros o que existiera una orden universal y mística encargada de transmitirlos, sino que estos emblemas revelan la unidad de la mente humana que, en pueblos lejanos y de cultura semejante, llega a idénticas conclusiones y se sirve de los mismos símbolos para representar sus pensamientos. Podríamos citar numerosos ejemplos en demostración de nuestra tesis de la unidad de los símbolos y de las ideas confirmando la opinión del gran griego cuando decía que, a pesar de sus diferencias, todos los buscadores de la verdad siguen un camino idéntico, como camaradas en una búsqueda común; pero creemos que será suficiente citar unas cuantas.

Un ejemplo tan antiguo como elocuente es la idea de la trinidad y del triángulo, su emblema. La idea que tiene de Dios el pensamiento humano depende de su poder o del aspecto de vida que utiliza el hombre como lente con que contemplar el misterio de las cosas. Si concebimos a Dios como la Voluntad del mundo, llegaremos a la conclusión de que existe un solo Dios, base del monoteísmo de Moisés. Pero si lo contemplamos a través del instinto y del caleidoscopio de los sentidos, creeremos que Dios es múltiple, y crearemos el politeísmo con sus innumerables dioses. Para la razón, Dios es un dualismo de espíritu y materia, como sostienen el zoroastrismo y otros cultos. Pero, cuando la vida social humana es el prisma de la fe, Dios es una trinidad de Padre, Madre e Hijo. La idea de la trinidad y de su emblema triangular, casi tan antigua como el pensamiento humano, se encuentra por doquiera: Siva, Visnú y Brahmá de la India, corresponden a Osiris, Isis y Horus de Egipto. Sin duda alguna, la pirámide, en cada uno de cuyos vértices se ponía la imagen de un dios, es un símbolo de la trinidad. Ningún misionero propagó esta doctrina nacida de la experiencia universal y natural del hombre, y esto se explica por el hecho de la unidad del alma humana y de su visión de Dios por medio de la familia.

Otros símbolos nos retrotraen a una antigüedad tan remota que nos parece recorrer la sombría era prehistórica. El más misterioso y quizás el más antiguo de los símbolos es la esvástica. Esta cruz, el emblema más ampliamente esparcido de la tierra, talismán y símbolo a la vez, lo mismo se encuentra entre los ladrillos caldeos, que en las ruinas de Troya o de Egipto. Su dibujo, que se representa en los vasos de la antigua Chipre, en los restos de los hititas, en la alfarería de los etruscos, en los templos indios, en los altares romanos, en los monumentos rúnicos de la Gran Bretaña, del Tibet, la China, Corea, Méjico y Perú y en las necrópolis prehistóricas de Norteamérica, ha sido interpretado de diversas maneras, pero la más corriente es la

de la palabra sánscrita que tiene en sus raíces, ***ser*** y ***bien***, un indicio de la bondad de la vida. La esvástica es un signo que nos sugiere la idea de que "un sendero de luz recorre el laberinto desconcertante de la vida". ***Está bien*** es el nombre del sendero y sólo aquellos que son conducidos por Dios pueden encontrar la clave de la vida eterna (***The World in the Pattern,*** **Mrs. G. F. Wats**). Otros opinan que la esvástica representaba la Estrella Polar, cuya estabilidad en el firmamento junto con la procesión de la Osa Mayor alrededor del polo, tanto impresionaron al mundo antiguo. Los hombres de la antigüedad observaron que el sol seguía cada día un camino diferente, excepto en los solsticios en que parecía estabilizarse su curso, paira volver luego hacia atrás, más tarde. También vieron que no sólo cambiaba la órbita de la luna, sino también su forma, tamaño y hora de aparición en el horizonte. Únicamente la estrella Polar se mantenía en el mismo sitio, por lo que no es sorprendente que la consideraran como el escabel del Altísimo (***The Swastika,*** Thomas Carr. Véase el ensayo del mismo autor en el que demuestra que la esvástica es el símbolo del Supremo Arquitecto del Universo para los masones actuales. - The Lodge of Research, n° 2429, transacciones, 1911-12 -). Fuera cual fuese su significado, la esvástica nos muestra los esfuerzos hechos por el hombre primitivo para leer y descifrar la maraña de las cosas, intuyendo que existe el amor y la ciencia en el corazón de la vida.

La Cruz, símbolo santificado por el supremo heroísmo del amor, parece ser una evolución de la esvástica y está íntimamente relacionada con ella. Cuando el hombre surgió de las tinieblas del primoevo con la mirada clavada en el cielo, llevaba una cruz en la mano. Nadie podrá saber cómo se hizo con ella, ni por qué motivo la aferraba en sus manos, ni menos aún lo que significaba para él ***(Signs and Symbols, Churchward, cap. XVII)***. La cruz, que es una paradoja, pues sus brazos apuntan hacia los cuatro puntos cardinales, se encuentra en casi todos los lugares del globo, grabada en las monedas, en los altares, en las tumbas y sirve de planta de los templos del Perú y de Méjico, de las Pagodas de la India y de las iglesias cristianas. Desde los remotos tiempos del hombre de las cavernas, la Cruz parece haber sido símbolo de la vida, si bien es difícil saber por qué razón. Con frecuencia era el emblema de la vida eterna, especialmente cuando se inscribía en un Círculo sin principio ni fin. El Círculo representaba la Eternidad, de ahí que la Cruz ansata fuera el cetro del Inmortal Señor de la Muerte. El Círculo, símbolo menos misterioso que los anteriores, era la imagen del disco solar y representaba la eternidad. Cuando el Círculo llevaba un punto en el centro se convertía en el símbolo del Ojo del Mundo, ese Ojo del eterno contemplador de la escena humana, que todo lo ve.

El cuadrado, el triángulo, la cruz y el círculo, que son los símbolos más antiguos y elocuentes de la humanidad, dan forma a las invisibles verdades que representan, y son bellos cuando se tienen ojos para ver, siendo al par que figuras decorativas, formas de la realidad tal como se revela a la mente humana. A veces, los encontramos todos juntos, estando el Cuadrado inscrito en el Círculo, dentro del Cuadrado el Triángulo y, en el centro de éste, la Cruz. Estos símbolos antiquísimos son los vislumbres de la más elevada filosofía, de la fe más cierta, puesto que representan la unidad de la mente humana al par que su parentesco con lo Eterno, base de todas las religiones. El hombre edificó sobre la roca de esta Fe, negándose a creer que la Muerte fuera la tapa del ataúd de un universo sombrío y sin objeto que había de

descender sobre él.

II

Tras de dar esta ojeada a un campo tan vasto, vamos a pasar a estudiar más detalladamente las primeras profecías masónicas sobre el arte de la construcción. Así como lo real es la base de lo ideal, lo simbólico ha de seguir siempre a lo actual si se quiere que tenga significación. Siendo el hombre por naturaleza idealista y viviendo en un mundo de misterio, era inevitable que atribuyera significados espirituales y morales a los instrumentos, leyes y materiales de la construcción. Por esta razón, podemos ver que, desde las más remotas edades, los instrumentos de la arquitectura representan grandes verdades (Mucho hay publicado sobre este asunto; pero no todo ello aceptable. Uno de los libros más interesantes es el de Churchward sobre los ***Signs and Symbols of Primordial Man,*** que estudia el simbolismo de la raza humana desde el punto de vista masónico. La brillante y popular obra de Finlayson sobre ***Symbols and Legend of Freemasonry*** falta a menudo a la verdad, y fuerza los hechos al tratar de extenderlos a todas las épocas humanas. El ***Symbolism of Freemasonry*** del Dr. Mackey, sigue siendo un libro clásico de la Orden, a pesar de haberse escrito hace más de sesenta años. Es lástima que el ***Symbolism*** de Alberto Pike no esté al alcance de todos los lectores, pues es un rico venero de erudición e intuición, si bien se descubre en él su partidarismo por la raza indoaria. Podríamos citar muchos libros más, pero creemos que con los nombrados habrá bastante). Es difícil poder demostrar si existieron o no ordenes organizadas de arquitectos en los tiempos primitivos; pero esto no tiene gran importancia, pues lo cierto es que el hombre mezcló con su trabajo su pensamiento y su fe; creando las religiones que le han dado vida, mientras tallaba las piedras de los altares.

Por lo tanto no debe sorprendernos que, cuando se creía que la tierra era cuadrada, el Cubo simbolizara cosas que hoy día no podemos ni sospechar. El Cubo se veneró mucho en los tiempos primitivos. El cubo oblongo significaba entonces la inmensidad del espacio desde la base de la tierra hasta el cenit de los cielos. Era el símbolo sagrado de la Kubele lidia, conocida por los romanos con el nombre de Ceres o Cibeles, por lo que algunos creen que tomó su nombre "cubo", de esta diosa. Al principio se consideraban como más sagrados los altares de piedras sin tallar y se prohibían los de piedras pulimentadas ***(Exodo, 20-25)***. El templo llegó a tomar el nombre de la Casa del Mallete o del Martillo al advenir el cubo pulimentado. El altar, siempre situado en el centro, tenía la forma de cubo y era el "símbolo de la Verdad, siempre verdadera de por sí" ***(Antiquities of Cornwall, de Borlase)***. "El cubo por la firmeza y seguridad de sus superficies, es el símbolo adecuado del descanso", como dice Plutarco en la ***Cesación de los Oráculos***. También supone este autor que la pirámide es la imagen de la llama triangular que asciende del altar cúbico. Tuviera o no razón este autor, lo cierto es que los antiguos adoraban a Mercurio, Apolo, Neptuno y Hércules en la forma de la piedra cuadrada y que una gran piedra negra, fue el emblema del Buddha entre los indos, de Manah Theus-Ceres en Arabia y de Odín en Escandinavia. Todo el mundo habrá oído hablar de la famosa Piedra de Memnón, la

cual, según se decía, hablaba al amanecer y no cabe duda de que todas las piedras hablan al hombre en el alba del tiempo ***(Lost Language of Symbolism, Bayley, cap. XVIII. Véase la Biblia Deut. 32-18; II Salm. 22-3, 32; Salm. 28-1; Mateo, 16-18; 1a. Corint. 10-4)***.

La Columna o Pilar, como todos los pilares de los dioses que señalan hacia el cielo, es un símbolo tan elocuente como los que acabamos de citar. Evans, sostiene que, sea cual fuere el origen de la Columna, siempre fue adorada como un Dios ***(Tree and Pillar Cult, Sir Arthur Evans)***. Sin duda hasta los mismos dioses simbolizaban columnas de Luz y de Fuerza, pues Horus y Sut entre los egipcios, y Baco, entre los tebanos, eran los pilares que sostenían el cielo. A la entrada del templo de Amenta, en la puerta de la casa de Ptah y, posteriormente en el pórtico del templo de Salomón, había dos columnas. Y si nos remontamos hacia los tiempos aún más remotos de los antiguos mitos solares, veremos que a la puerta de la eternidad se encontraban las dos columnas de la Fuerza y de la Sabiduría. Los indos, los mayas y los incas colocaban a la entrada de los templos celestes y terrestres tres columnas que representaban la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza. Cuando los hombres ponían únicamente una sola columna se convertía ésta en colaborador de quien los antiguos sabios chinos llamaban "el primer arquitecto". Las columnas se erigían también para señalar los lugares de visión y de liberación divina, como por ejemplo, los pilares levantados por Jacob en Betel, por Josué en Gilgal y por Samuel en Mizpeh y Sen. La columna, que simbolizó siempre la estabilidad, representaba para los egipcios "la eterna residencia". Ya dijo el profeta que "De Jehová son las columnas de la tierra y él asentó el mundo sobre ellas" ***(I, Samuel, 2-8; Salmos, 75-8; Job, 26-7)***.

Las herramientas de trabajo de los albañiles simbolizaban, siglos antes de Cristo, las mismas verdades que actualmente. En ***El Libro de la Historia,*** que es el más antiguo de la China y data del siglo veinte antes de Cristo, se encuentra la siguiente instrucción: "Aplicad el compás, oficiales del Gobierno." En los libros anteriores a la era cristiana se encuentran numerosas alusiones. Por ejemplo, en la famosa obra canónica titulada ***La Gran Ciencia,*** a la que se atribuye una antigüedad de cinco siglos antes de J. C., se lee que el hombre debe abstenerse de hacer a su prójimo lo que no quiera que le hagan a él; "a esto", sigue diciendo el autor, "se llama el principio de obrar sobre la escuadra". Lo mismo enseñaron Confucio y su discípulo Mencio. En las obras de Mencio se dice que los hombres deben aplicar a sus vidas la escuadra, los compases morales, además, el nivel y la plomada, si quieren seguir los rectos y fáciles caminos de la sabiduría y conservarse dentro de los lindes del honor y de la virtud ***(Freemasonry in China,*** **de Giles, véase también la obra de Gould,** ***His Masonry,*** **vol. I, cap. I*)*.**

En el sexto libro de su filosofía dice lo siguiente :

"El Maestro Masón debe servirse del compás y de la escuadra, cuando enseñe a los aprendices. Vosotros, los que buscáis el camino de la sabiduría, utilizad también los compases y la escuadra" **(*Chinese Classics,* de Legge, I. 219-45).**

En los anales más antiguos de la China se encuentran numerosas referencias a un sistema de fe expresado alegóricamente por medio de los símbolos de la

arquitectura. Parece ser que los símbolos de esta fe se transmitieron oralmente, siendo únicamente los jefes los que pretendían conocerlos todos. No deja de ser sorprendente que los dignatarios de un templo simbólico existente en el desierto se distinguieran por medio de joyas simbólicas y que llevaran cuando celebraban sus ritos mandiles de cuero (***Ars Quatuor Coronatorum,*** de Chalouer Alahaster, vol. II, 121-24. Ni que decir tiene que las Transacciones de esta Logia de Investigaciones son el más rico tesoro de la doctrina masónica mundial). Por los documentos históricos existentes no es posible saber si los constructores se servían de sus herramientas como de símbolos o si fueron los pensadores quienes primero los utilizaron para enseñar verdades morales. Sea como fuese lo cierto es que los instrumentos de los constructores enseñaban sabiduría, bondad y verdad. En la Biblia se habla numerosas veces del empleo espiritual de los útiles masónicos **(*Mateo,* 16-18; Efesios, II, 20-22; *I Corintios,* 2, 9-17. La mujer es la casa y muro del hombre, sin cuya influencia decidida y redentora acabaría él por disiparse y perderse - *Cantar de los Cantares,* VII-10 -. Lo mismo opinan los místicos - *El Camino Perfecto* -):**

"Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que edificó todas las cosas es Dios… la cual casa somos nosotros" **(Hebreos, 3-4).**

"Por lo tanto el Señor Jehová dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable" **(Isaías, 28-16).**

"La piedra que desecharán los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo" **(Salmos 118-22. Mateo, 21-42).**

"Vosotros, también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual" **(I Pedro, 2-5).**

"Cuando él formaba los cielos allí estaba yo, cuando señalaba por compás la sobrefaz del abismo, cuando establecía los cimientos de la tierra, entonces estaba yo junto a él como primer trabajador" **(Proverbios 8-27 al 20, versión revisada).**

"He aquí que el Señor estaba sobre un muro edificado a plomo y tenía en su mano un plomo de albañil. Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós?. Y yo le contesté: Un plomo de albañil. Y el Señor dijo: He aquí que yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo de Israel: No le pasaré más **(Amós, 7-7 y 8).**

"Ofreceréis la santa oblación en cuadro, con la posesión de la ciudad" **(Ezequiel, 48-20).**

"Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura" **(Apocalipsis, 21-16).**

"Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y escribiré sobre él mi propio nombre" **(Apocalipsis, 3-12).**

"Pues ya sabemos que cuando la morada terrestre de este tabernáculo se disuelve, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos" **(II Corintios, 5-1).**

Y si exigiéramos más pruebas aún, las podríamos encontrar en las imperecederas piedras de Egipto (***Egyptian Obelisks,*** H. H. Gorringe. El Obelisco del Central Park, cuyo traslado corrió a cargo de Vanderbilt, fue examinado por la Gran

Logia de Nueva Cork que declaró que sus emblemas eran puramente masónicos. Este libro da detalles de la medida, inscripciones, etc., de varios obeliscos). El célebre obelisco conocido con el nombre de Aguja de Cleopatra, que se encuentra actualmente en el ***Central Park*** de Nueva York, y que fue regalado en 1878 a nuestra nación por Ismael, el famoso Khedive de Egipto, es un mudo y elocuente testimonio de la antigüedad de los sencillos símbolos masónicos. Esta Aguja no fue en sus orígenes sino uno de los obeliscos que formaban el enorme bosque de piedra que circunda el templo del Dios-Sol en Heliópolis, templo que fue durante tanto tiempo la sede de la religión y de la cultura egipcia y que data nada menos que de la décima-quinta centuria antes de Cristo. El célebre arquitecto romano Pontius lo trasladó a Alejandría allá por el año 22 antes de nuestra era. Cuando fue demolido en 1879 con objeto de trasladarlo a Norteamérica se encontraron en sus cimientos todos los emblemas de los constructores. La piedra cúbica en bruto y la pulimentada de caliza pura, la escuadra cortada en sienita, una llana de hierro, un perpendículo de plomo, el arco de un Círculo, las simbólicas serpientes de la Sabiduría, un caballete de piedra, una piedra que llevaba esculpida la marca del Maestro y una palabra jeroglífica que significa ***Templo***: todo se encontraba allí como para demostrar que, sin duda, tenía un alto significado simbólico. Difícil sería precisar si estos símbolos se encontraban en los cimientos originales, o si se colocaron cuando el obelisco se trasladó a Alejandría. Lo cierto es que allí se encontraron siendo testimonios concretos de que los arquitectos trabajaban a la luz de una fe mística.

Mucho se ha escrito sobre los diferentes monumentos, su origen, su antigüedad y arquitectura, pero pocos de sus constructores han pasado a la historia; tan rápidamente se les ha olvidado. Parece probable que existieron órdenes de arquitectos que consideraban estos símbolos como sagrados; esta probabilidad se convierte en certidumbre cuando recordamos la importancia de los constructores en la religión y en el estado. Aunque los arquitectos han caído en el polvo en que todo mortal ha de convertirse al fin, sus símbolos nos hablan todavía de sus pensamientos con un lenguaje fácilmente inteligible, susurrándonos, a través de las hacinadas ruinas de los tiempos, antiguas verdades. Uno de los fines que perseguimos en este estudio es seguir el rastro de estos símbolos a través de los siglos, para demostrar que han tenido siempre el mismo elevadísimo significado y que, no sólo son testimonios de la unidad de la mente humana, sino también de la existencia de un sistema común de verdad velado por medio de la alegoría y enseñado en forma de símbolos. Como tales, son los precursores de la Masonería actual, cuyo ideal es valerse de lo que es antiguo, sencillo y universal para unir a los hombres y hacerlos hermanos.

¡La unión no se ha roto!,
dice la ribera a la playa.

Y así continúa la búsqueda, la búsqueda que no sabemos cómo ni cuándo ha de terminar en hallazgo. Y este hallazgo no será sino la preparación para otra búsqueda; porque durante toda nuestra existencia hemos de buscar. Siempre ha de ser utilísimo el estudio de los medios de que se han valido los que nos precedieron en el camino.

En nosotros estriba el seguir conscientemente el camino que conduce hacia Dios, a través de lo bello, de lo perfecto, de lo santo. Cuando lleguemos a la meta final llevando solamente lo que nos pertenezca y dejando atrás todo lo que no constituya nuestros verdaderos yos, descubriremos que los que fueron compañeros nuestros de fatigas están con nosotros. La meta se llama el Valle de la Paz.

Arthur Edward Waite, *The Secret Tradition*.

CAPÍTULO III

EL DRAMA DE LA FE

No sólo de pan vive el hombre, sino también de Esperanza, de Amor y, ante todo, de Fe. Nada hay tan pasmoso, tan persistente, apasionado y profundo como la protesta del hombre contra la muerte. Hasta en los tiempos primitivos vemos erguirse al hombre a las puertas de la tumba, luchando contra su destino y argumentando a favor de su alma. Para Emerson y Addison este hecho es prueba suficiente de la inmortalidad por revelar una intuición divina de la vida eterna. Otros, quizás no se convencerán tan fácilmente, pero a todo hombre de corazón ha de conmoverle esa ancestral y heroica fe de su raza.

En ninguna parte ha sido más vivida, más victoriosa esta fe que en Egipto (Claro que la creencia en la inmortalidad no fue una creencia sólo exclusiva de Egipto, pues en los ***Upanishads*** de la India fulgura como en las Pirámides, y por doquiera se fundamenta en el consenso de la intuición, experiencia y aspiración de la razón; pero los anales de Egipto no son, como sus monumentos, más ricos que los de las demás naciones, sino más antiguos. Además el drama de la fe nació en Egipto, de donde salió para difundirse por Tiro, Atenas y Roma. Si se quiere leer un compendio de la religión egipcia léase ***Egyptian Conceptions of Immortality,*** de G. A. Reisner, y ***Religion and Thought in Egypt,*** por J. H. Breasted). En el antiguo Libro de los Muertos, que es indudablemente el libro de la Resurrección, encontramos las palabras siguientes: "El alma va al cielo; el cuerpo, a la tierra", creencia que es aún la esencia de nuestra religión actual. Dícese del rey Unas, que vivió en el tercer milenio: "He aquí que tú no nos has abandonado como muerto, sino como vivo." Jamás se ha podido expresar esta creencia tan elocuentemente como en el Himno a Osiris del Papiro de Hunefer. En los textos de las Pirámides se dice que los muertos son Quienes Ascienden, y se habla de ellos como de Seres Imperecederos que brillan como astros, invocándose a los dioses para atestiguar la muerte del Rey "Que amanece como un Alma". Hay una intensa profecía impregnada de profundo dolor, en estas entrecortadas exclamaciones escritas en los muros de las pirámides:

"Oh, tú no mueres. ¿Quién ha dicho que habías de morir?. No; el Rey Pepi no muere; sino que vive eternamente. ¡Vive! ¡Tú no morirás! ¡El se ha salvado en el día de su muerte! ¡Tú vives, tú vives! ¡Levántate! ¡Tú no pereces eternamente! ¡Tú no mueres! **(*Pyramid Texts*, 775, 1262, 1453, 1477).**

Y, sin embargo, ni la poesía, ni el canto, ni el solemne ritual han podido transformar a la muerte en cosa distinta de lo que es, ya que hasta las mismas obras encontradas en las pirámides procuran evadir la pronunciación de la palabra fatal mientras nos recuerdan aquella época feliz ***anterior a la muerte***. Por elevada que haya sido la fe de los hombres, no pueden negar éstos el hecho fatal de la muerte del cuerpo. Los Misterios se instituyeron para conservar viva la fe en la inmortalidad, y empezaron quizás por no ser más que encantamientos; pero terminaron por elevarse a

esferas de belleza en que representaban el drama de la invicta fe humana. Al observar que el sol surgía de la tumba de la noche y que la primavera volvía tras la muerte del invierno, el hombre dedujo por analogía que su raza que se sumergía en la muerte, se levantaría triunfante sobre la muerte.

I

A medida que el drama de la fe evolucionaba, iba transformándose y pasando de un país a otro; pero su Argumento fue siempre idéntico, derivándose todas las variantes del antiguo drama osírico. Osiris hizo su aparición como Señor del Nilo y fecundo Espíritu de la vida vegetal, hijo de Nut, la diosa del cielo, y de Geb, el dios de la tierra (Si se quiere estudiar la evolución de la teología osírica, desde la época en que surgió de la neblina del mito hasta su triunfo, léase ***Religión and Thought in Egypt,*** por Breasted, la última obra y quizás la más brillante, escrita a la luz de la traducción más completa de los Textos de las Pirámides - Véase especialmente la quinta conferencia -).

Nada hay más hermoso que la conquista del corazón del pueblo por este Dios. Sin embargo, no vamos a detenernos en esta historia por ahora, sino lo preciso para decir que la pasión de Osiris fue el drama de la fe nacional, bañado en los tiernos matices de la vida humana, si bien conservando aún algo de su radiación solar. Ni que decir tiene que Osiris fue el más amado de los dioses nacidos al calor de las esperanzas y terrores de los antiguos habitantes de las riberas del Nilo. Osiris, el benigno padre, Isis, su triste y fiel esposa, y Horus, el hijo lleno de piedad filial y de heroísmo, formaron la trinidad de los ideales religiosos y familiares de los egipcios. Escuchad ahora la historia del drama más antiguo de la raza, que cautivó durante más de tres mil años los corazones de los hombres (Se ha escrito muchísimo sobre los Misterios Egipcios: desde el ***De Iside et Osiride*** de Plutarco y las ***Metamorfosis*** de Apuleyo, hasta los enormes y descomunales volúmenes del Barón de Sainte Croix. Creo que las obras más populares que tratan de este asunto son: ***Kings and Gods of Egypt,*** de Moret - Capítulos III y IV - y ***Hermes y Platón,*** de Schure. Pero los dos iniciados Plutarco y Apuleyo son los autores de más confianza, a pesar de que el juramento de silencio les impidió decirnos aquello que más necesitábamos saber).

Osiris era el Dios de la Eternidad, si bien se revelaba con divina humanidad al tomar forma casi parecida a la humana. Su éxito se debió principalmente al lenguaje encantador de Isis, su hermana-esposa, a cuyos encantos no se podían sustraer los hombres. Osiris e Isis laboraron juntos para bien del hombre, enseñándole a distinguir las plantas alimenticias, prensando ellos mismos las primeras uvas y bebiendo la primera copa. Ellos le enseñaron a encontrar las ocultas venas de metal que se deslizan en la tierra para fabricar con ellas armas; ellos iniciaron al hombre en la vida moral y en la intelectual; ellos le enseñaron la ética y la religión, la astronomía, el canto, la danza y el ritmo de la música. Y, sobre todo, evocaron en el hombre el sentimiento de su inmortalidad, de su destino más allá de la tumba. Pero estos dioses tenían torpes y astutos enemigos: la sombría fuerza del mal que urde la trama del crimen hasta en los

mismos confines de la vida humana.

Del mismo modo que el Mal ronda al Bien, el impío Set-Tifón seguía al dios Osiris. Mientras Osiris se hallaba ausente, Tifón - cuyo nombre significa serpiente - lleno de envidia y de malicia trató de usurparle el trono; pero Isis hizo fracasar su conjura, por lo que Tifón resolvió matar a Osiris. Para ello, le invitó a una fiesta, y trató de convencerle para que se tendiera dentro de un arcón que había prometido regalar al invitado que cupiera exactamente en él. Apenas Osiris se había metido dentro del arcón, los conspiradores lo cerraron y lanzaron al Nilo (Krishna es el Osiris de los indos. Los dioses del estío eran dioses benéficos que hacían fructíferos los días; pero los "tres malvados" que presidían el invierno, se salieron del zodíaco y como "se vio que no estaban en él" se les acusó de la muerte de Krishna). Hasta entonces los dioses ignoraban en qué consistía la muerte, pues aunque habían envejecido de tal modo que todos sus miembros temblaban y sus cabellos eran blancos como la nieve, ninguno había muerto. En cuanto Isis se enteró de la infernal traición, se cortó los cabellos, y, vistiéndose con una túnica de duelo, corrió de acá para allá, presa de cruel angustia en busca del cuerpo del Dios. Llorosa y enloquecida de dolor, no se detuvo jamás, ni se cansó de buscar.

Mientras tanto, las aguas del río arrastraron el arcón hasta el mar, cuyas corrientes le llevaron a Biblos, la ciudad asiría de Adonis, en donde encalló entre las ramas de un pequeño tamarindo, árbol parecido a la acacia (En la ***Eneida,*** de Virgilio, puede hallarse un sorprendente paralelo con el mito de Osiris. En los primeros tiempos de la guerra de Troya, el rey Príamo encomendó a Polimestro, rey de Tracia, la educación de su hijo Polidoro, enviándole una fuerte cantidad de dinero. Una vez destruida Troya, el rey de Tracia asesinó al joven príncipe, para apoderarse de sus riquezas, enterrándole, luego, en secreto. Eneas, que llegó a Tracia, tuvo que arrancar un arbusto y descubrió el cadáver de Polidoro. Muchas otras leyendas de casuales descubrimientos de tumbas desconocidas corrían en boca de los antiguos, quizás sugeridas por la historia de Isis). Tan enorme era el poder del cuerpo del dios que el arbusto se convirtió en árbol gigantesco envolviendo al arcón en su seno para protegerlo, hasta que el rey de aquel país mandó que cortaran el árbol e hicieran con él una columna en su palacio. Llevada por una visión a Biblos, Isis se dio a conocer y pidió la columna. De aquí que se represente a la diosa algunas veces llorando junto a una columna rota, mientras Horus, dios del Tiempo, derrama perfumes sobre su cabeza. La diosa se llevó el cadáver del dios a Bouto; pero Tifón encontró un día el arcón mientras se dedicaba a cazar a la luz de la luna, y despedazó el cuerpo de Osiris, esparciendo al azar sus pedazos. Isis, que es la encarnación del dolor universal producido por la muerte, volvió a reunir los pedazos del cadáver de su esposo y les dio sepultura. Tal fue la vida y muerte de Osiris; que no podía terminar así, por representar el ciclo de la naturaleza.

Horus luchó con Tifón y aunque perdió un ojo en el combate, lo venció, haciéndole prisionero y "partiéndolo en tres pedazos", según dicen los textos de las pirámides. Después de lo cual el fiel hijo marchó en solemne procesión a la tumba de su padre, y, abriéndola, invocó a Osiris clamando: "¡Levántate! ¡Levántate, porque no debes morir!" Pero el muerto no le obedeció. A continuación recitan los Textos de las Pirámides el ritual mortuorio, con sus numerosos himnos y cantos. Por fin Osiris se levanta, débil y fatigado

y, con ayuda de la fuerte garra del dios-león, vuelve a tener dominio sobre su cuerpo y retorna de la muerte a la vida **(*The Gods of the Egyptians*, por E. A. W. Budge; *La Place des Víctores*, por Austin Fryar. Véanse las láminas en color de esta última obra).**

Y, por virtud de su triunfo sobre la muerte, Osiris llega a ser el Señor del País de la Muerte, teniendo por cetro una cruz ansata, y por trono, una escuadra.

II

Tal era sucintamente la antigua alegoría de la vida eterna, que dio origen a múltiples versiones con el transcurso de los tiempos; conservando siempre el tema fundamental, a pesar de las variaciones que imponía el color local. Tergiversada a menudo, expresó por doquiera el gran ideal humano de triunfar de la muerte y unirse a Dios, conservando la creencia en la victoria final del Bien sobre el Mal. Por eso este drama cautivó a los hombres antiguos y mereció las alabanzas de los más ilustres hombres de la antigüedad: de Pitágoras, Sócrates, Platón, Eurípides, Plutarco. Píndaro, Isócrates, Epicteto y Marco Aurelio. Plutarco encomienda a su esposa en una carta, escrita a raíz de la pérdida de su hija, que ponga sus esperanzas en los ritos y símbolos místicos de este drama que le mantuvo "tan lejos de la superstición como del ateísmo", ayudándole a acercarse a la verdad. Este drama tiene para los profundos pensadores la doble significación de la inmortalidad del alma después de la muerte, y del despertar del hombre del sueño del animalismo a la vigilia de una vida pura, justa y honrada. En el ***Secreto Sermón de la Montaña*** de la doctrina hermética puede observarse cuan noblemente se enseñaba su aspecto práctico **(*Quests New and Old*, by G. R. S. Mead).**

"¿Qué puedo decirte, hijo mío? No puedo enseñarte nada más que esto: Siempre que por gracia de Dios contemplo en mi interior la sencilla Visión, nazco a través de mí mismo, en un Cuerpo que nunca ha de morir. Entonces, soy lo que antes no era... Quienes así han nacido, hijos son de una divina raza, y, cuando Dios quiere, vuelven a recordar. Profundiza en ti mismo y encontrarás el "camino del Nacimiento en Dios. Basta querer para hallarlo".

Se dice que Isis en persona fue quien fundó el primer templo de los Misterios; siendo los más antiguos los practicados en Menfis. Los misterios se dividían en dos clases: los Menores en los que se admitían a numerosas personas y que consistían en diálogos y ritual, con ciertos signos, toques, señas y palabras secretas, y los Mayores, reservados únicamente para quienes se hacían dignos de conocer las más altos secretos de la ciencia, de la filosofía y de la religión. En estos últimos debía pasar el candidato por diferentes pruebas, purificaciones, peligros y ascetismos, y, por último, regenerarse por medio de una muerte simbólica. Quienes soportaban valerosamente esta ordalía aprendían ya oralmente, ya por medio de símbolos la más elevada sabiduría alcanzada por los hombres, en la que se incluían la geometría, la astronomía, las artes, las leyes de la naturaleza y las verdades de la fe. Se exigían a los candidatos terribles juramentos. Plutarco dice que les obligaban a arrodillarse, con las manos y el cuerpo atados con una cuerda y que, poniéndoles un cuchillo en el cuello, les recordaban que la violación de sus promesas se castigaría

con la muerte. Y tan cautos eran, que hasta el mismo Pitágoras tuvo que esperar durante veinte años para aprender la sabiduría oculta de los egipcios. Pitágoras fundó después una orden secreta en Cretona, donde enseñó, entre otras cosas, la geometría, sirviéndose de los números como de símbolos de la verdad espiritual (***Pitágoras,*** de Schuré, es una sugestiva narración de la vida del gran pensador y maestro. No deben confundirse los números de Pitágoras con las místicas y fantásticas matemáticas de los cabalistas de la antigüedad).

Los Misterios pasaron de Egipto al Asia Menor, Grecia y Roma, sufriendo pequeños cambios y substituyendo los nombres de Osiris e Isis por los de los dioses locales. En los Misterios Eleusinos de Grecia, establecidos 1.800 años antes de nuestra era, se representaba la muerte de Dionisos por medio de un solemne ritual, según el cual se conducía al discípulo de la muerte a la vida y a la inmortalidad, al mismo tiempo que le enseñaban la doctrina de la unidad de Dios, la inmutable exigencia de la moralidad y de la vida ***post mortem,*** y se comunicaba a los iniciados con signos y palabras sagradas para que pudieran conocerse entre sí, tanto en las tinieblas como en la luz. En los Misterios Persas o Mitraicos se celebraba el eclipse del Dios-Sol, utilizando los signos del zodíaco, las procesiones de las estaciones, la muerte de la naturaleza y el nacimiento de la primavera. Parecidos eran los cultos Adoniacos o Sirios, en los que era muerto Adonis, para revivir más tarde. En los Misterios de los Cabires, celebrados en la isla de Samotracia, moría Atys a manos de sus hermanos las Estaciones, volviendo a la vida en el equinoccio de primavera. Los Druidas del norte misterioso y de Inglaterra enseñaban la tragedia sufrida por un Dios en invierno y verano, y conducían al iniciado por el valle de la muerte a la vida eterna (Si se quieren más detalles de la propagación de los Misterios de Isis y Mitra en el imperio romano, véase ***Roman Life from Nero to Aurelias,*** de Dill, - libro IV, capítulos V y VI -. Franz Cumont, la mayor autoridad sobre Mitra, escudriña en los orígenes de este culto con gran acierto, en sus obras ***Mysteries of Mithra*** **y** ***Oriental Religions.*** W. W. Reade, hermano del gran novelista Charles Reade, nos ha dejado un estudio de ***The Veil of Isis, or Mysteries of the Druids,*** en el que demuestra que en el Druidismo se encuentran vestigios de los símbolos masónicos).

Cercana ya la aparición de Cristo, cuando la fe iba perdiendo su influjo y el mundo parecía caminar a su destrucción, revivieron esplendorosamente las religiones de los Misterios, siendo impotentes los edictos imperiales para detener su implantación. Y, como una gigantesca marea, llegaron de Egipto y del lejano Oriente la Diosa Isis "con su miríada de hombres", y su rival Mitra, el santo patrón de los soldados, a quien rendía homenaje la plebe. Si tratáramos de conocer las razones secretas de esta influencia mística, no podríamos dar una respuesta única. También nos sería difícil determinar qué influencia tuvieron los principales cultos de los misterios en el Cristianismo primitivo. En las obras de los Padres de la Iglesia se ve patente su influencia y algunos de los Padres llegan hasta decir que los Misterios murieron para revivir en el ritual de la Iglesia. San Pablo conoció los Misterios en sus viajes, y hasta se sirve de algunos de sus términos técnicos en las epístolas (Col. II 8-19. Véase ***Mysteries Pagan ad Christian,*** por C. Cheethan, y la ***Monumental Christianity,*** de Lundy, especialmente el capítulo que trata de la "Disciplina de lo Secreto". Si se quiere leer un estudio serio sobre la actitud de San Pablo, véase ***St.***

Paul and the Mystery-Religions, obra de gran erudición. El Cristianismo tuvo su esoterismo, como puede verse en las obras de los Padres de la Iglesia, incluso Orígenes, Cirilo, Basilio, Gregorio, Ambrosio, Augustino y otros. Crisóstomo usa la palabra ***iniciación*** con respecto a las enseñanzas cristianas, mientras que Tertuliano afirma que los misterios paganos son imitaciones espurias hechas por Satanás de los ritos y enseñanzas cristianos: "También él bautiza a los que en él creen, prometiendo que quedarán limpios de todo pecado." Otros autores cristianos más tolerantes creían que Cristo era la respuesta a las aspiraciones de los Misterios, y de ahí que considerasen que éstos eran buenos); pero no por eso dejó de condenarlos, porque trataban de enseñar por medio de alegorías lo que sólo podía aprenderse por la experiencia espiritual, sana intuición, si bien también el drama puede ayudar a la experiencia, pues si no fuera así, el ritual del culto caería dentro de la condenación de San Pablo.

III

Al llegar su ocaso, los Misterios cayeron en el fango de la corrupción, como todas las cosas humanas; pero no cabe duda alguna de que fueron nobles y elevados, y sirvieron a elevados propósitos en sus mejores tiempos. Quien haya leído en las ***Metamorfosis*** de Apuleyo la Iniciación de Lucio en los Misterios de Isis, no podrá negar que produjo un efecto profundo y purificador en el candidato. Apuleyo nos dice que la ceremonia de la iniciación "es como padecer la muerte" y que él estuvo cerca de los dioses: "estuve cerca y les adoré". ***Alejaos de aquí, profanos y todo el que esté contaminado de pecado,*** tal era el lema de los Misterios. Cicerón atestigua que lo que aprendían los hombres en la morada oculta, les obligaba a vivir noblemente y les llenaba de felices esperanzas para la hora de su muerte.

La fundación de los Misterios se debe a grandes genios, como dice Platón (***Fedón***), los cuales se esforzaron en los primeros tiempos por enseñar la pureza, por mejorar la crueldad de la raza, por refinar sus costumbres y moralidad y refrenar a la sociedad con lazos más fuertes que los que imponen las leyes humanas. No envolvieron ellos en el misterio sus enseñanzas, sino solamente los ritos, dramas y símbolos utilizados en su magisterio. Ellos enseñaron la creencia en la unidad espiritual de Dios, la soberana autoridad de la ley moral la austera disciplina del carácter, y la doctrina de la inmortalidad del alma. Estas grandes órdenes laboraron por el triunfo de la amistad, congregando a los hombres bajo la bandera de la ley moral y educándolos, para que vivieran más noblemente, a pesar de encontrarse en una época tenebrosa, en que los pueblos, las creencias y las lenguas luchaban ferozmente entre sí. Siendo la suya la más humana y tolerante de las creencias, formaron una moral universal, y crearon la fraternidad espiritual que unía a los hombres por encima de las barreras de nación, raza y credo, calmando la sed de unidad sentida por los humanos y evocando en ellos ese eterno misticismo de que nacieron todas las religiones. Sus ceremonias consistían en dramas sublimes y majestuosos, en los cuales se vertían ideas sobre la ley moral y el destino del alma, recurriendo al misterio y al secreto con objeto de causar mayor impresión en los neófitos, y velando con el cendal de la fábula y del enigma las

leyes de justicia, de compasión y la esperanza en la inmortalidad.

La Masonería conserva esta tradición; y si bien no es probable que se encontrara relacionada históricamente con las grandes órdenes antiguas, es su descendiente espiritual y cumple la misma misión en nuestra época que los Misterios en el mundo antiguo. Es innegable que los Grandes Misterios fueron los precursores de la Masonería, cuyo drama es un epítome de la iniciación universal y cuyos sencillos símbolos son los depositarios de la más noble sabiduría de la humanidad. La Masonería une a los hombres en el altar de la oración, mantiene vivas las verdades que nos humanizan, y se esfuerza, recurriendo a todas las artes, por hacer tangible el poder del amor, la dignidad de la belleza y la realidad de lo ideal.

No vale tanto el hombre por la verdad que posee o dice poseer como por el esfuerzo sincero que le ha costado conseguirla; porque sus poderes no aumentan al poseer la verdad, sino por el contrario al investigarla, que es en lo único en que consiste su perfectibilidad. Las riquezas y las posesiones, adormecen las energías del hombre y le llenan de pereza y de vanidad. Si Dios me ofreciese con su mano derecha la verdad absoluta y con la izquierda únicamente el intenso impulso interno hacia la verdad, y me dijese: ¡Elige!, me asiría humildemente a su mano izquierda, aun a riesgo de exponer a la humanidad a errar continuamente, y le diría: "Oh, Padre mío, dame lo que tienes en esa mano; porque la verdad absoluta sólo a ti te pertenece".

G. E. Lessing, Fragmentos.

CAPÍTULO IV

LA DOCTRINA SECRETA

I

"Dios nos ampara siempre contra las ideas prematuras", dijo Emerson, y debería haber añadido que también la naturaleza, porque ésta guarda celosamente sus secretos hasta que el hombre es digno de que se le confíen, por temor de que, irreflexivamente, acabe consigo mismo. Quienes profundizan en los misterios de la naturaleza, no lo hacen porque la verdad sea una cosa lejana, sino porque, al seguir la disciplina de la investigación, se aprestan para encontrar la verdad y se hacen dignos de recibirla. Los grandes instructores de nuestra raza han creído que la verdad es un trofeo que hay que conquistar y no un don que se debe otorgar. Hay cosas que no se pueden ni deben decir a todo el mundo; porque la verdad nos confiere poderes que, si se utilizan mal, son dañinos. El mismo Jesús tenía un pequeño número de discípulos a los que confiaba sus secretos, hablando a los demás en parábolas misteriosas en las que velaba la verdad **(Mateo, 13-10, 11).** San Clemente de Alejandría cita en las ***Homilías*** unas palabras que indican cual fue el método de Cristo:

"Y Nuestro Señor no dijo por mala voluntad que ***"Mi misterio es para mi y para los hijos de Mi casa"*** **(*Unwritten Sayings of our Lord,* David Smith, VII).**

Las enseñanzas secretas de que habla el Maestro, han llegado a ser conocidas juntamente con las artes de la cultura espiritual, con el nombre de Doctrina secreta o Sabiduría Oculta. La tradición ha sostenido constantemente que, tras de los sistemas de fe aceptados por las masas, se ocultaban enseñanzas más profundas, de las que únicamente participaban quienes eran dignos de comprenderlas.

La expresión externa de la doctrina secreta ha sufrido muchos cambios, valiéndose ora de unos símbolos, ora de otros; pero su doctrina fundamental se ha conservado intacta, lo cual no podía por menos de suceder, porque la mente humana llega siempre a las mismas conclusiones fundamentales. Por esta razón los que tienen ojos para ver no encuentran dificultad alguna en penetrar en los velos proteicos del lenguaje e identificar las verdades que ocultan; confirmando de este modo en el arcano de la fe la unidad de la mente humana y la unidad de la verdad, doctrinas descubiertas anteriormente en formas más primitivas.

Hay quien opina que las verdades trascendentales no deben conservarse en secreto. Por esta razón no quiso iniciarse Demonax, quien decía que si los misterios fueran malos los combatiría, y que si fueran buenos, consideraría deber suyo proclamarlos. Esta objeción es, sin embargo, tan insensata como poco meditada, pues el secreto en tales asuntos es inherente a las verdades mismas y no patrimonio exclusivo de unos pocos elegidos. La única condición precisa para conocer las cosas elevadas es la capacidad personal. Quienes están capacitados descifran la doctrina secreta; pero es

inútil que la verdad se pregone desde las azoteas si los que la escuchan no la comprenden. A pesar de que los Misterios Griegos eran ocultos nadie ignoraba su existencia, de forma que el vulgo sabía que podía aspirar a conocer una fe más inteligente que la suya, dependiendo la admisión en ellos únicamente del buen deseo de los aspirantes y de su voluntad por conocer la verdad. Recordemos que, cuando el discípulo está preparado, encuentra a su maestro, el cual le enseña la verdad que antes no podía conocer por falta de aptitud o de voluntad.

Pero el misterio no tiene relación alguna con la mistificación ni con la costumbre de muchos de velar lo que debe aclararse. En esto estriba el motivo verdadero de resentimiento contra la Doctrina secreta y, es innegable, que no le falta razón a quien tal afirma. Por ejemplo, se dice que, desde que el hombre comenzó a buscar la verdad, existe una secreta fraternidad de iniciados, conocedores de la doctrina secreta, que guardan las elevadas verdades, infundiéndolas de un modo difuso en las religiones populares, pues consideran al resto de la raza demasiado obtuso para comprenderlas. Estos misteriosos sabios, supongamos que lo sean, contemplan a la humanidad ávida de aspiraciones como si fueran los pacientes maestros de una escuela idiota a la que permitieran vagar eternamente en busca de salida, mientras ellos se sentarían en un lugar apartado, guardando las claves de lo oculto (Entiéndese por ocultismo la creencia en que se pueden manejar ciertas clases de fuerzas que no son naturales, ni supranaturales, sino más bien preternaturales, para fines más o menos buenos. Algunos dan tal extensión a esta palabra que engloban en ella el misticismo y la vida espiritual; dándpla un significado insólito e ilegítimo, pues el ocultismo se esfuerza por conseguir, por lograr cosas, y el misticismo en dar, en entregarse. El primero es audaz y exclusivo; el otro, humilde y amplio, por lo cual no debemos confundirlos. - ***Mysticism,*** por E. Underhill, parte I, capítulo VII -), lo cual si fuera cierto, no dejaría de pasmarnos. Pero afortunadamente ésta es sólo una de tantas ficciones, con que los traficantes del misterio se entretienen a sí mismos, mientras engañan a los demás. No es de extrañar, pues, que los hombres sensatos hayan rechazado semejantes locuras con mezcla de compasión y de disgusto. Siempre han existido sabios en todos los países y épocas y, su sabiduría, ha tenido la unidad inherente a todo elevado pensamiento humano; pero es absurdo que haya existido una fraternidad de hombres sabios que, más o menos conscientemente, guardaran secretas verdades, que rehusaban dar a conocer a los demás humanos.

En realidad, la llamada Doctrina Secreta no difiere ni un ápice de todo cuanto han enseñado abiertamente y sin secreto alguno por medio de palabras o velándolo en símbolos las almas más exquisitas de la raza. La diferencia estriba menos en lo que se enseña que en el método de enseñanza. No debemos olvidar tampoco que quienes llevaron a nuestra raza a las cimas más elevadas de la Visión, no aprendieron su doctrina en corrillo esotérico alguno, sino que, por el contrario, han sido hombres que han enseñado cantando lo que aprendieron por medio del dolor; iniciados en la verdad eterna, indudablemente; pero iniciados por la gracia de Dios y por el divino derecho del genio (Poco tiempo se malgastaría y no pocas confusiones se evitarían si tuviésemos presente este hecho obvio. Hasta el hermoso libro de Schuré ***Jesús, el último Iniciado*** - por no hablar de ***The Great Work*** y de la ***Mystic Masonry*** - es claramente erróneo. Lo mismo ocurre con la obra de Mills llamada ***Our Own***

Religión in Persia, en la que deliberadamente trata de demostrar la originalidad de toda la espiritualidad de la raza hebrea. ¿A qué religión nuestra se querrá referir Mills? ¿Será a la religión nuestra, a la única religión universal de la humanidad?. La diferencia existente entre la Biblia y los demás libros que tratan de Dios, de la Vida y de la Muerte, sitúa el genio hebreo en lugar tan preferente como al genio Griego en filosofía y su arte, y al romano, su poder de acción. Dejando aparte todas las teorías sobre la inspiración, es innegable que la Biblia es un libro sin par en la literatura de la humanidad). Videntes, sabios, místicos, santos, estos hombres son los que, habiendo buscado sinceramente, encontráronse con la realidad, y por eso su recuerdo es una especie de religión para todo ser humano. Algunos de ellos, por ejemplo, Pitágoras, se educaron en escuelas en que se enseñaba la Doctrina Secreta; pero otros, en cambio, hicieron solos el camino, y llegaron a las puertas de la Ciudad "conducidos por la esplendorosa visión".

Ahora se nos preguntará que por qué razón se da a tal doctrina el nombre de Secreta, cuando hubiera sido más adecuado aplicarle el calificativo de franca y libre. Por dos razones: la primera, porque en los tiempos primitivos los conocimientos innecesarios de toda clase eran peligrosos, y las verdades científicas y filosóficas, igualmente que las religiosas, que no estaban en boga entre la multitud, tuvieron que buscar la protección de la obscuridad. Si bien esta necesidad fue una oportuna ayuda para el astuto sacerdocio, no obstante ofreció el silencio que los pensadores y buscadores de la verdad necesitaban en aquellos tiempos lejanos. De aquí que se fundaran sistemas de enseñanza exotéricos y esotéricos, doquiera que el alma humana era espiritual, en los que se enseñaba la verdad a la luz del día u ocultamente. Los discípulos iban conociendo esta divina filosofía en iniciaciones graduales. Al neófito se le enseñaba por medio de símbolos, de obscuras parábolas y de un ritual dramático, cosas que al fin y al cabo no eran más que sencillas doctrinas.

La segunda razón es porque la doctrina oculta puede definirse como el secreto abierto del universo, porque las puertas del conocimiento están abiertas para todo el mundo, siendo la única condición necesaria para comprender determinadas enseñanzas el que el discípulo sea apto para ello. Lo que las hacía secretas no era una restricción arbitraria, sino únicamente la falta de intuición y de agudeza mental de la mayoría. Esto es tan verdadero hoy día como en la época de los Misterios, y seguirá siéndolo hasta que se acaben todos los seres mortales. La aptitud no se confiere; se adquiere. Sin ella las enseñanzas de los sabios parecen enigmas ininteligibles, cuando no contradictorios. La disciplina de la iniciación y su aplicación artística al drama y al símbolo, ayudó poderosamente a conseguir la pureza del alma y a despertar al espíritu, preparando a los hombres para recibir la verdad, pero jamás debió ir más allá. Por lo tanto, la Doctrina Secreta enseñada en los Misterios o en la Masonería moderna, es más bien una disciplina que una doctrina; es un método de cultura espiritual y, como tal, merece un lugar digno en las actividades humanas.

II

Arturo Eduardo Waite es, quizás, el hombre más enterado del método y

enseñanzas esotéricas. Simbolista, sino sacramentalista, estaba admirablemente dotado por su temperamento, su educación y su carácter para emprender con éxito semejantes estudios. Sus ocupaciones, que no le absorbían todo el tiempo, le permitieron con los años ir dominando la vasta literatura existente sobre estas materias, a cuyo estudio aportó su naturaleza religiosa, la precisión y pericia de un erudito, una seguridad y delicadeza de visión simpática y crítica, un alma de poeta y una paciencia tan inagotable como recompensada, cualidades que raramente se encuentran reunidas en una sola persona. Fecundo sin llegar a ser prolijo, escribe con gracia, facilidad y lucidez, aunque, a veces, opulentamente, salpicaba sus obras con reflejos de las piedras preciosas de los antiguos alquimistas, de ancestrales liturgias, de remotas y obsesionantes fábulas, de secretas órdenes de iniciación y de otras recónditas fuentes, cuyo origen difícilmente se podría precisar. Sus páginas son monumentos de cultura serena y tolerante, y, si él es de los que cuando se enteran de que ha ocurrido un milagro en las cercanías, tiran por otra calle, es debido a que no necesita demostración externa de la verdad interna que él cree haber encontrado.

Escribe Waite siempre con la convicción de que todos los grandes problemas derivan hacia el único que es verdaderamente grande: el hallazgo de aquella Verdad viviente que nos circunda por doquiera; y cree que toda la crítica erudita, el folklore y la filosofía no tienen utilidad alguna si no nos conducen al verdadero fin. Opina él que nuestra vida mortal es a modo de una eterna Búsqueda de esa Verdad viva, que toma múltiples formas y fases, aunque siempre es, en esencia, la misma aspiración. En su obra, trata de seguir los mil aspectos que toma la Búsqueda a través de la tradición, especialmente desde la era cristiana, desfigurada unas veces por la superstición, y otras, por la intolerancia y el fanatismo; pero siempre conteniendo secretamente la significación de la vida humana, desde el nacimiento del hombre, hasta su reunión con Dios al fin de la jornada. El resultado de este esfuerzo de Waite ha sido una serie de volúmenes de noble factura, escritos todos ellos con aspiraciones idénticas, únicos en su género por su valor y belleza incomparables (Hay quien opina que las mejores obras de Waite son las poéticas, contenidas en los dos volúmenes ***A Book of Mystery and Vision y Strange Houses of Sleep****;* en que se cantan con intensa emoción y preñados sentimientos la gloria del mundo y los encantos espirituales y sensitivos de la vida humana. Otros notables libros suyos son ***Steps to the Crown, Life of Saint-Martin*** y ***Studies in Mysticism****).*

Allá por el año 1886, Waite publicó un estudio sobre los *Mysteries of Magic,* recopilación de las obras de Eliphas Levi, a quien Albert Pike debe más de lo que parece. Luego salió a luz la ***Real History of the Rosicrucians,*** en la que investiga cuáles fueron los hechos que originaron la fábula de esa fraternidad, cuya existencia ha sido tantas veces afirmada y negada. Como en todas sus obras, demuestra en ella su extraordinaria erudición y su excepcional experiencia en esta clase de investigaciones. Sobre el aspecto puramente cristiano de la Búsqueda, ha producido ***The Hidden Church of the Holy Graal,*** obra de extraordinaria belleza, de desconcertante valor, escrita en un estilo que no es el de nuestra época. Pero la Leyenda del Graal es tan sólo uno de los numerosos aspectos de la sagrada Búsqueda, que une los símbolos caballerescos con la fe cristiana. La masonería es otro de ellos; y creemos que nadie podrá superar la profundidad y la belleza de ***The Secret Tradition in Masonry*** de

Waite, quien cree que la Masonería perpetúa los Misterios instituidos en la antigüedad. Su última obra ***The Secret Doctrina in Israel*** estudia el ***Zohar*** (Hasta la misma ***Enciclopedia Judía*** y eruditos tan versados como Zunz, Graetz, Luzzato, Jost y Munk salvan como pueden este galimatías, recordando la leyenda de los cuatro sabios "encerrados en el jardín": el primero de los cuales miró en torno suyo y se murió; el segundo, perdió la razón; el tercero, trató de destruir el jardín, y sólo el último pudo escapar de él sin perder el juicio. Véanse ***The Cabala,*** de Pick, y ***The Kabbalah Unveiled,*** de Mac Gregor), o "Libro del Esplendor", hazaña que ningún hebraísta se había atrevido a emprender. Esta Biblia del Cabalismo es tan confusa y desconcertante que sólo "un excelente basurero" tendría la paciencia de rebuscar sus gemas entre los montones de inmundicias, intentando ordenar un caos tan tremendo, pues hasta el mismo Waite sólo llega a vislumbrar el sol tras de la enmarañada selva de las múltiples imágenes.

Ora la Búsqueda haya circundado el Cáliz de Cristo, ora se haya dirigido en pos de la Palabra Perdida, o haya buscado el proyecto que dejó inconcluso al morir el Maestro Arquitecto, siempre ha tenido de común lo siguiente : primero el recuerdo de una gran ***pérdida*** que ha sumido a la humanidad en el pecado, convirtiendo a nuestra raza en una hueste peregrina que busca sin reposar jamás; segundo, el indicio de que lo que se perdió existe todavía profundamente sepultado en algún sitio del mundo o del tiempo; tercero, la creencia de que ha de encontrarse por fin, restaurándose su gloria perdida; cuarto, la substitución de lo buscado por algo temporal que, sin embargo, no difiera de ello; quinto y aún más raro, el presentimiento de que lo perdido se encuentra al alcance de todas las manos oculto tras de numerosos velos. Lo cual es siempre lo mismo, a pesar de haber tomado múltiples formas, desde la del ***Judío Errante,*** hasta el viaje por el país de las hadas en busca del ***Pájaro Azul,*** símbolos todos ellos que representan la unidad de la raza humana y la identidad de sus necesidades, emblemas que nos dicen que los hombres deben buscar a Dios, "si en alguna manera palpando le hallan; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" ***(Hechos de los Apóstoles, XVII 26-28).***

¿Qué es, pues, esa Doctrina Secreta que todos buscamos y sobre la que ha escrito este famoso erudito tantas improvisaciones elocuentes y enfáticas?. Esa Doctrina Secreta es lo que todo el mundo busca: el conocimiento de Aquel cuya comprensión llena todas las necesidades humanas: la paternidad del alma con Dios; la vida de pureza, de honor, de piedad que exige tan elevada herencia; la unidad y fraternidad de la raza en cuanto a su destino y deber; y la creencia en que el alma es inmortal como su Padre Dios. Ahora bien, una cosa es aceptar esta doctrina como mera filosofía y otra muy distinta realizarla como experiencia de lo más íntimo del corazón. ***Nadie conoce la Doctrina Secreta hasta que ella se ha convertido en el secreto de su alma, en la realidad imperante en su pensamiento, en la inspiración de sus actos, en la forma, color y gloria de su vida.*** Venturosamente, ya no se oculta la verdad suprema como en los tiempos antiguos, lo cual es debido a que la inteligencia espiritual y el poder de la raza han progresado muchísimo. Además, si admitimos que el arte tiene la facultad de revelar y sorprender el espíritu fugaz de la Verdad, tendremos que admitir también que la Verdad representada en forma de drama es más vivida e

impresionante, ya que fortifica la fe de los más fuertes e ilumina con un rayo de luz celeste el corazón entenebrecido de los fracasados.

La Búsqueda no termina jamás, aunque algunos creemos que ya se ha encontrado la Palabra Perdida, de la única manera que puede encontrarse: en la vida de Aquel que fue "El Verbo encarnado" que vivió entre nosotros y cuya belleza y gracia todos conocemos. La Masonería es uno de los aspectos de la Búsqueda, y conserva la elevada tradicional doctrina de que los hombres deben unirse para ir en busca de lo único digno de ser hallado, con objeto de que cada cual pueda participar de la fe de los demás. La Masonería no tiene, aparte de sus ritos, misterio alguno que guardar, excepto el de todas las cosas sublimes y sencillas. Su gloria no se funda en ser oculta o secreta, sino por el contrario, en ser accesible a todo el mundo y en hacer hincapié en realidades tan necesarias al hombre como el aire y la luz natural. Su misterio es de un género tan alto que fácilmente pasa desapercibido; su secreto, demasiado sencillo, para que pueda encontrarse.

Puede decirse que todas las Ordenes secretas no son otra cosa que la reminiscencia, o más bien, la supervivencia de la Casa de los Hombres de la sociedad primitiva, en la que se iniciaba a los hombres adultos en la ley secreta, en las leyendas, tradiciones y religión de su pueblo. Las recientes investigaciones han descubierto esta institución durante tanto tiempo oculta, demostrando que era el verdadero centro de la tribu, siendo la cámara del consejo, el lugar en que se legislaba y se celebraban las cortes y donde se guardaban los trofeos de guerra. No cabe duda de que la sociedad primitiva debió ser secreta, pues sino nos parece incomprensible. Todos los hombres eran iniciados. Los métodos de iniciación diferían según los lugares y épocas, pero, no obstante, guardaban entre sí cierta semejanza y tenían idénticos fines. Se exigían verdaderas ordalías, no sólo sometiendo a los candidatos a horrendas torturas físicas, sino también exponiéndolos a ser víctimas de espíritus invisibles, pues era necesario probar su virtud y su valor, antes de confiarles las doctrinas secretas de la tribu. Comprendían las ceremonias votos de castidad, de lealtad y de silencio y, casi universalmente, una representación mímica de la muerte y resurrección del novicio. Después de iniciarle en "la virilidad" se daba al iniciado un nuevo nombre y se le confiaba un lenguaje de signos, toques y señas. Sin duda alguna nuestros antepasados masónicos tuvieron en cuenta la idea de la necesidad de la iniciación, cuando afirmaron acertadamente que los orígenes de la Masonería se remontan a los primeros tiempos de la Historia. Sea como fuere, la Casa de los Hombres, con sus ritos iniciáticos y secretas enseñanzas, fue una de las grandes instituciones de la humanidad, actualmente perpetuada por la Masonería moderna. **(Véase *Primitive Secret Societics* del Profesor Hutton Webster, si se quieren más detalles sobre la Casa de los Hombres primitiva).**

Esta sociedad se denominó "Los Artífices Dionisíacos", pues era creencia de aquellos tiempos que Baco fue el inventor de la edificación de los teatros; por lo cual celebraban festividades dionisíacas. Desde entonces, la Ciencia astronómica, que fue el origen de los ritos dionisíacos, tuvo estrecha conexión con las normas del arte de la construcción.

Las sociedades jónicas extendían su ideología moral, relacionada con la arquitectura, a numerosos objetos útiles y a la práctica de actos de benevolencia. Distinguían a sus miembros por medio de ciertas palabras, sirviéndose para tal propósito de los emblemas utilizados en el arte de la edificación.

Joseph Da Costa, ***Dionisian Artificers.***

Es posible que, al apagarse el esplendor del Imperio romano e irse desmoronando sus famosos templos, se refugiara la guilda de los arquitectos en el único lugar seguro de Italia, ya que las artes y las ciencias cayeron en desuso o en manos de esclavos y no había casi lugar alguno en que se pudiera estar libre de la persecución o de la guerra. Y en aquel lugar, a pesar de no poder practicar ya su arte, conservaron los conocimientos y preceptos legendarios de los constructores del templo salomónico, o quizás de origen más antiguo, que les había transmitido el célebre Vitrubio.

Leader Scott, ***The Catedral Builders.***

CAPÍTULO V

LOS COLLEGIA

I

Hasta ahora hemos visto que la arquitectura estuvo íntimamente relacionada con la religión desde los tiempos primitivos; hemos observado también que los útiles de que se sirven los constructores representaban verdades morales; que han existido sociedades secretas, las cuales se valían del Drama de la Fe como rito iniciático, y que la doctrina oculta se confiaba a quienes se hacían merecedores de ello. Las sociedades secretas, que nacieron de las necesidades y de la naturaleza de los hombres, han existido desde el comienzo de la historia **(*Primitive Secret Societies,* por H. Webster; *Secret Societies of all Ages Countries,* por W. C. Heckethorn)**, si bien no es posible saber si existió alguna orden determinada de arquitectos en los tiempos primitivos. Y, aunque lo más probable es que existiera, no quedan indicios de ello. Es decir, que la historia conserva datos muy vagos de las primitivas órdenes de arquitectos.

Sin embargo, puede inferirse que los arquitectos primitivos formaban parte de órdenes secretas pues, como hemos visto ya, se conservaban en secreto tanto las verdades religiosas y filosóficas, así como los hechos científicos y las reglas del arte, confiándose únicamente a un núcleo de elegidos. Esto ocurrió en todos los pueblos de la antigüedad sin excepción alguna; de modo que podemos dar por cierto que los arquitectos de todas las épocas fueron iniciados. Así pues, los conocimientos arquitectónicos se guardaban celosamente por necesidad, siendo los arquitectos hombres de cultura sobresaliente. Algunos documentos históricos, confirman nuestras hipótesis sobre los arquitectos primitivos. Por ejemplo, el notable himno al Dios-Sol escrito por Suti y Hor, arquitectos de Amonhotep III de Egipto (Podemos citar también el caso de Weshptah, visir de la quinta dinastía egipcia, que vivió allá por el año 2700 antes de Cristo y fue un arquitecto real a quien el rey levantó una gran tumba - ***Religión in Egypt,*** por Breasted, II conferencia -. En Berlín se conserva la estatua de Semut, jefe de los masones o albañiles de la Reina Hatasu). Se ignora en qué época empezaron los arquitectos a formar órdenes del oficio, pero quizás fue cuando los Cultos-Misterio comenzaron a extenderse por otros países. Debe tenerse siempre presente que todas las artes tuvieron al templo por morada, y que salieron del mismo con el transcurso del tiempo, esparciéndose por medio de todas las formas de cultura.

Si tenemos presente el secreto de las leyes de la arquitectura, y la santidad con que se consideraban todas las ciencias y artes, tendremos una clave que nos servirá para descifrar las leyendas que se han urdido en torno al templo de Salomón. Pocos conocen la importancia que tuvo en la historia antigua el templo del Monte Moria y la frecuencia con que la leyenda de su construcción se repite en las tradiciones posteriores. Algunas de estas leyendas son inverosímiles; pero es innegable que la consistencia y la persistencia de su

tradición a través de las múltiples versiones que ha adoptado es un hecho importantísimo. No debe extrañarnos que exista esta tradición, pues la construcción del templo de Jerusalen fue un acontecimiento de importancia mundial, no sólo para los hebreos, sino para las otras naciones, especialmente la fenicia. Las historias de ambos pueblos hablan muchísimo de la construcción del templo hebreo, de la amistad de Salomón con Hiram I de Tiro y de la armonía que existía entre los dos pueblos; y hasta se conserva una tradición fenicia en la que se dice que Salomón regaló a Hiram un duplicado del famoso templo, que erigió en Tiro **(*Historians His.* World, vol. II, cap. III Josefo describe detalladamente el Templo, y además la correspondencia entre Salomón e Hiram de Tiro. *Jewish Antiquities,* libro VIII, capítulos 2-6).**

Al estar las dos naciones en relación, sus ideas religiosas se mezclaron. Ahora bien, la religión que entonces profesaban los fenicios era una forma modificada de la egipcia. Dionisos representaba el papel de Osiris en el drama de la fe de Siria, Grecia y Asia Menor. De este modo, los Misterios de Egipto que aprendiera Moisés llegaron hasta las mismas puertas del templo de Salomón en una época favorable para su difusión. Los hebreos no eran arquitectos y es indudable que los planos del templo y de los palacios de Salomón fueron proyectados por arquitectos fenicios y que la mayoría de los albañiles y capataces, así como los materiales, procedían de Fenicia. Josefo añade que la arquitectura del templo era de un estilo llamado Griego.

Si es cierto que las leyes de la arquitectura eran secretos sólo conocidos de los iniciados, entonces no cabe duda de que los constructores del templo de Salomón debieron de haber pertenecido a alguna orden secreta. ¿Quiénes fueron los que lo levantaron? Quizás fueron *los* ***Artífices Dionisíacos*** (no se los confunda con los actores que tomaron posteriormente este nombre), orden de arquitectos que erigió templos, estadios y teatros en el Asia Menor, y que perteneció al mismo tiempo a los misterios de Baco antes de que ese culto cayera en rebeldía, como ocurrió después en Atenas y Roma (***Simbolism of Masonry,*** de Mackey, capítulo VI; véase también la ***Enciclopedia Masónica*** del mismo autor, cuyas dos obras se fundamentaron en la ***History of Masonry,*** de Laurie, cap. I; Laurie se inspiró a su vez en el ***Sketch for the History of the Dyonisian Artificers, A Fragment,*** de H. J. Da Costa -1820-. No sabemos por qué motivo Waite y otros autores dejaron de lado a los arquitectos dionisíacos, considerando que eran una quimera, pues las evidencias y autoridades citadas por Da Costa son innegables. “Lebedos era la sede y asamblea de los ***Artífices Dionisíacos,*** que habitaban la Jónica hacia el Helesponto; allí celebraban ellos sus festividades y solemnes asambleas en honor de Baco”, dice Estrabón -libro XIV, 921-. Pertenecían a una sociedad secreta cuyos miembros se conocían por medio de signos y palabras especiales - ***Greece*** de Robertson- y utilizaban emblemas que tomaban del arte de la construcción - ***Eusebio,*** de ***Pre. Evang.*** III, ca.12 -. Entraron en Asia Menor y Fenicia cincuenta años antes de la construcción del templo de Salomón, y Estrabón asegura haber encontrado sus huellas en Siria, Persia e India. No es muy correcto, que digamos, dejar de lado los hechos que no se compaginan con ciertas teorías como hacen algunos autores. Además estos hechos explican muchas cosas, como se verá más adelante). Como tales, unieron el arte de la arquitectura con el antiguo drama egipcio de la fe, en cuyas ceremonias se representaba la muerte de Dionisos a manos de los Titanes y su retorno a la vida. ¡Cuán fácil fue, siguiendo un proceso natural, que el Artista Jefe de los Constructores de templos se convirtiese en héroe del antiguo drama de la inmortalidad, al entremezclarse los

símbolos de la Astronomía con los de la Arquitectura. (La Leyenda rabínica refiere que todos los trabajadores del templo fueron asesinados para que nadie pudiera edificar otro y dedicarlo a la idolatría - ***Enciclopedía Judía,*** artículo "Freemasonry" -. En torno del templo y de su edificación se hacinan muchas otras leyendas igualmente absurdas, que no se deben tomar al pie de la letra. Josefo cuenta que Hiram el arquitecto o, mejor dicho, el artífice de metales, no perdió la vida y que vivió en Tiro hasta una edad bien avanzada. La leyenda nos dice, sin embargo, que los Misterios se mezclaron con la doctrina hebrea, influenciándose mutuamente en la construcción del templo).

Aunque la historia no puede verificar este hecho, lo cierto es que la tradición nos lo ha transmitido, sobreviviendo a través de los siglos y triunfando de todas las vicisitudes (Es cosa rara y sorprendente que todavía exista la secta o tribu llamada de los Drusos, en el distrito del Líbano, la cual sostiene que no sólo desciende de los Fenicios, sino también de los ***constructores del templo del Rey Salomón.*** Tan persistente e importante es esta tradición para ellos, que su religión se fundamenta en ella, aunque quizás sea sólo una leyenda. Tiene esta secta sus Khalwehs o templos, construidos en forma de logias, con tres grados de iniciación y, a pesar de dedicarse a la agricultura, usa los signos e instrumentos de la construcción como símbolos de la verdad moral. Sus prosélitos se reconocen entre sí por medio de signos, toques y palabras secretas. Su credo, según las palabras de Hamze, es que "la creencia en la Verdad de Un Solo Dios substituirá a la oración; el ejercicio del amor fraternal, a la comida; y la práctica diaria de actos caritativos, a las limosnas". ¿Por qué razón tiene ese pueblo semejantes tradiciones? ¿Quién se la transmitió? ¿Qué representa este hecho en el ambiente oriental inmutable y fijo? -véase el ensayo de Hacket Smith sobre los ***Druses and Their Relation to Masonery,*** y la discusión siguiente, ***Ars Quatuor Coronatorum,*** IV, 7-19).

Las órdenes secretas no guardan apenas documentos, siendo difícil hacer su historia; pero esto no es de extrañar, dado su carácter. Y, si bien no pueden comprobarse históricamente sus tradiciones y leyendas, tienen no obstante su valor como profecía (Dice Rawlinson en la ***History of Phoenicia,*** "que conocían el arte masónico o de la edificación, que tomaron de Egipto". Sir C. Warren encontró en las piedras de los cimientos de Jerusalem marcas masónicas en letras fenicias - A. Q. C., II, 125; III, 68 -).

Después de todo no parece tan fantástica, como creen algunos hombres que se las dan de superiores, la tradición de que la Masonería naciera durante la construcción del templo de Jerusalén y que la dieron forma los dos reyes amigos. ¿Cómo explicar sino que los Caballeros de las Cruzadas volvieran a Europa diciendo que poseían el secreto de una fraternidad a la que estaban ligados por un juramento? Y, además, ¿cómo es que en todos los tiempos los arquitectos llegados de Oriente se llamaban a sí mismos "Hijos de Salomón" y utilizaban como emblema el sello de los triángulos entrelazados?. Ya hemos visto que Estrabón encontró vestigios de los arquitectos dionisíacos en Siria, Persia y la India. Pues también podemos encontrarlos si vamos hacia Occidente. Atravesando el Asia Menor, entraron en Europa por Constantinopla, y se extendieron por Grecia y Roma, en donde se les encuentra siglos antes de Cristo formando corporaciones llamadas ***Collegia.*** Estas logias florecieron en todo el Imperio Romano, y se han encontrado vestigios de su existencia en Inglaterra, que deben datar de mediados del primer siglo de nuestra era, nada menos.

II

Krause fue quien primero observó que las antiguas órdenes de arquitectos fueron las predecesoras de la Masonería moderna, siguiendo sus huellas que, de cuando en cuando, se pierden, -pues hay bastantes vacíos-, a través de la fraternidad dionisíaca de Tiro y de los ***Collegia*** romanos hasta los arquitectos y Masones de la Edad Media. Desde que él escribió esto se han sacado a la luz numerosos datos; pero, sin embargo, todavía es incierta la fecha de aparición de los Arquitectos en Roma. Algunos la remontan hasta la misma fundación de la ciudad, mientras que otros la fijan únicamente durante el reinado del Rey Numa, el amigo de Pitágoras (Véase el ensayo de Forbes ***A Masonic Built City,*** que trata del plano y de la construcción de Roma - ***Ars Quatuor Coronatorum,*** IV, 86 -. Como aún hemos de citar muchas veces los anales de la ***Coronatorum Lodge of Research,*** creemos conveniente emplear de ahora en adelante sus iniciales, A. Q. C., en gracia a la brevedad. Si se quieren tener más datos sobre los Collegia de los primeros tiempos cristianos, véase ***Roman Life from Nero to Aurelius,*** de Dill - libro II, cap. III - y también De Collegia, de Mommsen. En la ***Encyclopedia of Freemasonry*** hay un artículo magnífico e igualmente en la *His. Masonry* de Gould -volumen I, cap. I). De todos modos, es indudable que aparecieron en época muy remota y que influyeron grandemente en Roma. Ellos siguieron a las legiones romanas hasta remotos países, fundando ciudades, construyendo puentes y templos, por lo cual no es de extrañar que Mitra, el dios patrón de los soldados, haya ejercido cierta influencia en sus órdenes. Un ejemplo de cuanto afirmamos puede verse en la antigua villa romana de Morton, situada en la Isla de Wight **(Véase *Masonic Character of Roman at Morton,* por J. F. Crease, A. Q. C. - III 38-59 -).**

El hombre individual se sentía cada vez más pequeño y más solo, a medida que crecía el poder de Roma. Este sentimiento, unido a la creciente especialización de la industria, despertó el deseo de asociarse, organizándose numerosos ***Collegia.*** Basta echar una ojeada a las inscripciones correspondientes a las ***Artes et Opificia,*** para convencerse del enorme desarrollo de las artes manuales y de cuán minuciosa era su especialización. Cada ramo del comercio se constituyó en orden secreta, y tan poderoso llegó a ser su influjo, que los emperadores se vieron precisados a abolir el derecho de libre asociación. Sin embargo, la efectividad de los edictos imperiales duraba poco tiempo y era impotente ante el ansia universal de asociación. Pronto se encontró el medio de evadir la ley que había exceptuado de sus restricciones las órdenes consagradas por su antigüedad o las de carácter religioso. La mayor parte de los ***Collegia*** se transformaron en instituciones caritativas o funerarias, en las que la gente humilde trataba de salvarse de la obscuridad desesperada de la vida plebeya o de la aún más sombría y desesperada perspectiva de la muerte. Las inscripciones que hablan del horror y de la soledad de la tumba, del día en que ninguna mirada amiga lea el nombre olvidado y en que ninguna mano le ofrende flores al difunto son verdaderamente patéticas. Cada ***Collegium*** celebraba honras fúnebres por sus muertos, y señalaba su tumba con los emblemas de su comercio: si se trataba de un panadero, con un pan; si de un albañil, con una escuadra, un nivel y un compás.

Parece ser que los Colegios de Arquitectos gozaron desde los primeros tiempos de especiales privilegios y exenciones, debido a que sus servicios al Estado eran muy valiosos y, si bien no sabemos si se denominaron Francmasones, lo cierto es que lo eran de hecho

antes de que se les aplicara esta denominación. Se les permitía que tuvieran sus constituciones y reglamentos seculares y religiosos. Los Colegios romanos se parecían mucho, por su forma, emblemas y cargos, a las modernas Logias Masónicas. Ningún colegio debía de estar constituido por menos de tres personas, y esta regla era tan rígida que llegó a ser máxima de la ley que "tres forman un colegio". Todo Colegio era presidido por un Magister, o Maestro, con dos decuriones, o vigilantes, cada uno de los cuales ejercía su poder sobre ***"los hermanos de su columna".*** Había un secretario, un tesorero, un archivero y, como los colegios eran religiosos en parte y se reunían de costumbre cerca de los templos, había también un ***sacerdos,*** o sacerdote. Los miembros de los colegios podían ser de tres clases, que no se diferencian mucho de las tres masónicas de aprendices, compañeros y maestros o colegas. Ignoramos cuáles fueron sus ceremonias de iniciación; pero parece ser que tenían carácter religioso, pues cada Colegio tenía su dios patrón al que adoraba la mayoría de sus miembros. Además, como los misterios de Isis y de Mitra ejercían alternativamente su dominio en Roma, siempre se tenía presente en los Misterios el drama de la vida eterna.

Sobre los símbolos de los Colegios baste decir que, de nuevo, encontramos los sencillos útiles de la albañilería empleados para enseñar la verdad, para la vida, y la esperanza, para la muerte. En algunos sarcófagos romanos están grabados los compases, la escuadra, el cubo, la plomada y, a veces, también el nivel. Además, en 1878 se descubrió el famoso ***Collegium*** de Pompeya, sepultado por las cenizas y la lava del Vesubio desde el año 79 de nuestra era. Se encuentra enclavado el ***Collegium*** cerca del Teatro Trágico, no lejos del Templo de Isis y, por la distribución de su arquitectura, con las dos columnas enfrente de la puerta y triángulos entrelazados en los muros, se la ha identificado con una logia. Sobre un pedestal de la habitación se encontró una extraña obra de arte, que hoy día se guarda en el Museo Nacional de Nápoles, única en su clase por su dibujo y exquisita ejecución. S. R. Forbes la describe como sigue en su investigadora obra ***Rambles in Naples:***

> "Es un mosaico de forma cuadrada, fijo sobre un fuerte armazón de madera. El fondo es de piedra de color gris verdoso. En el centro hay una calavera humana, dibujada con blanco, gris y negro, que parece casi natural. Todo está en ella dibujado: los ojos, las narices, los dientes, las orejas y el coronal. Encima de la calavera hay un nivel de madera pintada, cuyas puntas son de bronce y de cuyo vértice pende un nivel de madera pintada siendo sus puntas de bronce y en el vértice pende un hilo blanco con su plomada. Debajo de la calavera se ve una rueda de seis rayos, en cuya parte superior se posa una mariposa de alas rojas, festoneadas de amarillo, con los ojos azules. A la izquierda se encuentra una lanza que representa estar clavada en tierra y tiene la punta hacia arriba. Cuelga de la lanza un traje escarlata atado con un cordón de oro y también uno rojo, mientras que un galón con dibujos diamantinos rodea la parte superior de la lanza. A la derecha se ve un bastón nudoso, del que cuelga una basta y peluda tela cuyos colores son el amarillo, el gris y el pardo, atado con una cinta. Encima hay una mochila de cuero... Evidentemente esta obra de arte debe ser, por su composición, de carácter místico y simbólico".
>
> Nosotros no dudamos de que así sea. Además, los que conocemos la significación

de esos símbolos sentimos nuestro parentesco con los hombres que se reunieron alrededor de aquel altar. En aquella obra de arte labraron ellos la visión del eterno peregrino que sigue su camino por la vida, con sus vicisitudes y preocupaciones, el nivel de la mortalidad a que todos descienden al morir y la alada y vacilante esperanza. La vida, jornada emprendida con el nudoso báculo y el zurrón pesado, es, a veces, una lucha, en la que necesitamos empuñar una lanza de combate; más el que sigue el camino de la virtud con la rectitud de una plomada, va en pos de la victoria lleno de esperanza.

Heridas y derrotas
forman mi coraza.
Las alas de mis pies
tejí con mis tardanzas;
de horrores y fatigas
mi victoriosa lanza,
y el casco en que tremola
una pluma irisada
formé con privaciones
dudas tristes y amargas,
en brazos del destino
que a vencer me llevaba.

III

El Cristianismo, cuyo Fundador fue carpintero, atrajo poderosamente a las clases trabajadoras de Roma, consistiendo el secreto de su expansión en que descendió hasta los humildes con un mensaje de esperanza y de alegría. Su voz no se oyó en las altas esferas, pero fue bien recibida por quienes sufrían en la vida, e hizo rápidos progresos en los ***Collegia,*** que substituyeron sus dioses patronos por santos. Cuando Diocleciano quiso acabar con el Cristianismo, fue muy benigno con los ***Collegia,*** a pesar de que muchos de sus miembros pertenecían a la nueva religión y, hasta que éstos se negaron a levantar una estatua a Esculapio, no se revolvió Diocleciano furioso contra ellos, jurando exterminarlos. Cuatro Maestros Masones y un aprendiz sufrieron horrendas torturas al declararse la persecución. Luego se les consideró como santos, y la historia de su heroica fidelidad dio origen a numerosas leyendas (Sus nombres son Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio y Simplicio). Sus restos fueron trasladados posteriormente a Toulouse, en donde les erigieron una capilla en la iglesia de San Sernin ***(Martirología, por Du Saussay).*** Estos santos fueron los patrones de los Masones de Alemania, Francia e Inglaterra ***(A. Q. C., XII, 196).*** En un fresco existente en la iglesia de San Lorenzo de Rotterdam se les representa con un compás y una llana en las manos. Junto a ellos se ve otra figura vestida a lo oriental, que también lleva su compás, pero que toca su cabeza con una corona real en vez de mártir. ¿Será Salomón?, ¿quién otro puede ser acaso?. Este fresco, que data de 1641 y fue pintado por F. Wounters ***(A. Q. C., XII, 202),*** fue cubierto más tarde con una capa de cal que se fue cayendo con el tiempo, apareciendo de nuevo los santos con sus compases y llanas en la mano.

Probablemente ellos fueron los santos patronos de los arquitectos lombardos y toscanos y, más tarde, de los Masones de la Edad Media, como atestigua el Poema del ***Manuscrito Regio.***

Al disolverse el Colegio de los Arquitectos y ser estos expulsados de Roma, se llega a un período en que es sumamente difícil seguir sus huellas. Felizmente, gracias a unas recientes investigaciones, la labor no parece ya tan ardua y, aunque no es posible encontrar todos los datos necesarios, se saben ya cosas importantes. Hasta hoy día ha habido una laguna en la historia de la arquitectura entre el arte clásico romano y el nacimiento del arte gótico. De igual manera se encuentra otro vacío entre los ***Collegia*** de Roma y los constructores de catedrales; y aunque no se puede trazar un puente que una los extremos de esta laguna, Leader Scott ha contribuído mucho a acercarlos con su obra ***"The Cathedral Builders: The Story of a Great Masonic Guild"***, libro que es una hermosa obra de arte de aguda erudición. Esta escritora mantiene la tesis de que el eslabón perdido de la historia masónica debe encontrarse en los **Magistri Comacini,** guilda de arquitectos que, cuando se derrumbó el Imperio Romano, huyó a Comacina, isla fortificada del Lago de Como, en donde mantuvieron las tradiciones del arte clásico durante las épocas de superstición y de ignorancia. Cree Leader Scott, además, que ellos fueron quienes crearon los estilos arquitectónicos italianos, difundiendo sus conocimientos por Francia, España, Alemania e Inglaterra. Dada su naturaleza, esta tesis es difícil y no susceptible de demostrarse absolutamente; pero la autora está acertadísima.

No afirma ella rotundamente que los Maestros Comacinianos fueran los precursores de la Masonería actual; pero, sin embargo, dice que ***"ellos forman el lazo que une los clásicos Col legia con las Guildas artísticas de la Edad Media. Eran Francmasones, porque pertenecían a una clase privilegiada de constructores, exenta de impuestos y servidumbres, cuyos miembros gozaron de libertad para viajar por donde querían durante la época feudal".*** "El nombre de ***Libera muratori*** no parece haberse utilizado por aquel entonces, pero, no obstante, los Comacinos ***eran arquitectos libres*** mucho tiempo antes de que se les denominase con ese nombre, pues viajaban libremente de lugar en lugar, como puede verse por sus emigraciones; y eran libres para fijar el precio de los trabajos por sí mismos, mientras los otros trabajadores se veían sometidos a los caprichos de los señores feudales o a los estatutos de salarios". La autora cita el texto latino original de un Edicto del rey lombardo Rotario, fechado en el día 22 de noviembre del año 643, en que confirma ciertos privilegios de los ***Magistri Comacini*** y de sus ***colligantes***. Por este Edicto se ve que no se trata de ninguna orden nueva, sino de una corporación de Maestros arquitectos a cuyas órdenes estaban algunos hombres que ejecutaban sus proyectos. Pues los Comacinos no eran vulgares trabajadores, sino arquitectos, escultores, pintores y decoradores. Si aceptamos como pruebas evidentes la afinidad de sus obras y trabajos en piedra, se puede afirmar que se deban a ellos las modificaciones que sufrió la arquitectura en Europa durante el período de la construcción de las catedrales, ya que en todas partes dejaron sus huellas grabadas de tal modo que no dejan lugar a dudas.

Los Comacinos comenzaron sus emigraciones durante el reinado de Carlomagno, siguiendo a los misioneros de la iglesia a remotos lugares, yendo desde Sicilia a la Gran Bretaña y construyendo iglesias por doquiera. Cuando Agustín marchó a convertir a los habitantes de las Islas Británicas, los Comacinos le siguieron construyendo santuarios. Bede menciona en el año 674 a los arquitectos enviados para construir la iglesia de

Wearmouth y usa palabras y frases que se encuentran en el Edicto del Rey Rotario. Hubo un tiempo en que los eruditos no supieron cómo explicar la aparición simultánea en toda Europa de los cambios de estilos arquitectónicos ***(History of Middle Ages, Hallam, vol. II, 547).*** Pero esto se explica hoy día fácilmente estudiando el poderío y desarrollo de aquella famosa orden. La existencia de esta institución explica también que no se conserven los nombres de los arquitectos que proyectaron las catedrales, pues éstas no se debieron a artistas aislados, sino a una orden que las proyectaba, construía y decoraba. En 1355 se disolvió la guilda de los pintores de Siena y, más tarde, la de los Masones germanos, empezando entonces a aparecer artistas individuales que buscaban la fama y la gloria pero, hasta ese momento, la Orden había ejercido el poder supremo. Los artistas de Grecia y Asia Menor, emigrados de su patria, se refugiaron entre los Comacinos. Leader Scott cree encontrar en esta orden a los descendientes de los constructores del templo de Salomón. Sea como fuere, lo cierto es que nombre del rey hebreo corría en boca de los arquitectos de la era de la ignorancia y de la superstición.

Una piedra inscripta que data del año 712 demuestra que la Guilda Comacina estaba organizada en ***Magistri*** y ***Discipuli***, que obedecían a un ***Gastaldo***, o Gran Maestre, palabras todas ellas utilizadas en nuestras logias. Además, daban el nombre de ***Loggia*** a los lugares en que se reunían, citando la autora una larga lista de ellas, extraída de los anales de diversas ciudades, y dando también los nombres de quienes ocupaban los altos cargos y a menudo de sus miembros. También tenían sus juramentos, maestros, vigilantes, señales, toques y palabras de paso, que formaban un lazo de unión más fuerte que los establecidos por la ley. Llevaban ellos delantales blancos y guantes y reverenciaban a los Cuatro Mártires Coronados de la Orden. Entre sus emblemas citaremos la escuadra, los compases, el nivel, la plomada y el arco. “El Nudo del Rey Salomón” constituía uno de sus emblemas, siendo otro la cuerda sin fin, símbolo de la Eternidad que no tiene principio ni fin. Sin embargo, posteriormente la Garra de León parece haber sido su emblema principal. En las ilustraciones que publica la autora se les ve vestidos con todas sus insignias, con mandiles y emblemas, como guardianes de un gran arte, de una gran enseñanza en la que eran maestros.

Creo que quien respete en algo los hechos no puede hablar tan a la ligera de una orden que tiene antecesores tan notables como los grandes maestros comacinos. Si Fergusson hubiese conocido esta historia, no hubiera tildado de incapaces de erigir catedrales a los Francmasones en su Historia de la Arquitectura. De ahora en adelante podemos tener la certidumbre de que fueron los francmasones quienes levantaron las catedrales que representan el drama de la fe medieval. La orden francmasónica decayó a la par que el arte Gótico, pero no dejó de existir, continuando su tradición simbólica entre diversas vicisitudes, a veces bastante dolorosas, hasta 1717, en que devino una fraternidad que enseñaba la fe espiritual por medio de la alegoría y la ciencia moral por medio de símbolos.

Nota:

Sea cual fuere el origen de la Francmasonería, su valor práctico es siempre el mismo. Lo mismo da que haya nacido en las márgenes del sagrado Nilo, que en un lago de África central, o que en las montañas de la Luna, pues siempre es fertilizante la linfa de la Masonería. Hemos procurado remontarnos por el río de la Historia todo lo posible, para

buscar entre los ritos y cultos antiguos los restos de nuestro arte y, naturalmente, dada la naturaleza de los datos históricos antiguos, nuestros anales son menos definidos que en las páginas siguientes; pero, no obstante, tienen su valor, quedando todavía mucho que investigar en el Museo de la Antigüedad. Mientras tanto podemos afirmar que**:**

I - Los Artífices Dionisíacos formaron la primera orden de arquitectos de que se tiene noticia, constituyendo una orden secreta que practicaba los ritos de los Misterios. El Profesor Robinson dice "Ya se sabe que los dionisíacos de Jonia formaron una gran corporación de arquitectos e ingenieros que emprendía y hasta monopolizaba la construcción de los templos y estadios, del mismo modo, precisamente, que la fraternidad de los francmasones monopolizaba la construcción de las catedrales y de los conventos en la Edad Media. No cabe duda de que los dionisíacos se asemejaban en muchos aspectos a la fraternidad mística conocida actualmente con el nombre de Francmasonería. No permitían ellos que ningún extraño interviniese en su oficio; se reconocían entre sí por medio de signos y toques; profesaban ciertas misteriosas doctrinas bajo la tutela de Baco (que representaba al Sol y era el Símbolo externo del Dios único), a quien erigieron un magnífico templo en Teos, donde celebraban sus misterios con solemnes festivales, y llamaban a los demás hombres "profanos" porque no se les admitía en sus misterios" (Artículo sobre el ***Arco*** en la ***Brewster's Edinburgh Enciclopedia***).

II - Aunque la hipótesis de Leader Scott de que los Maestros Comacinos son los verdaderos antecesores de la Francmasonería no se ha demostrado por completo, se cree que, por lo menos, nos ha situado en el camino de la verdad. Posteriores investigaciones hechas por W. Ravenscroft en su ensayo sobre ***"Los Comacinos, sus Predecesores y Sucesores",*** tienden a confirmar esa hipótesis, si bien no es posible aceptar su teoría sobre los predecesores de los Comacinos. Además, las investigaciones no han terminado y se pueden esperar otros resultados. Es cierto que puede ser que haya catedrales no construidas por los Comacinos, cuyos símbolos y formas son tan semejantes a los de la masonería actual, pero es indudable que ellos fueron la aristocracia del oficio, aristocracia de servicio, de talento, como la de Carlyle y Ruskin a quienes tanto admiramos. Los Comacinos fueron además democráticos, porque cualquiera podía llegar a los más elevados puestos por sus propios méritos. Es decir, que, tanto en la forma como en los símbolos, eran masones (Véase el notable pasaje de la ***Historia de Francia*** de Michelet sobre el espíritu de la catedral masónica).

III - En las páginas siguientes hacemos especial hincapié sobre el desenvolvimiento histórico de la Masonería, por ser este un libro de historia. Varias influencias místicas contribuyeron a la formación de la Masonería, pero son de tal clase que no es posible seguir ni apreciar debidamente su rastro histórico. Se encuentran huellas de Gnosticismo, de Mitraísmo, de ritos largo tiempo olvidados; la de la Cábala es innegable, como demostró el H. Waite en su conferencia ***"Some Deepter Aspects of Masonic Symbolism".*** (Véase también ***Freemasonry Illustrated by the Kabalah,*** de W. W. Wescott. A. Q. C., I, 55). Por tratarse de un libro en preparación, hemos creído conveniente llamar la atención de los estudiantes a los aspectos históricos de la Masonería, dejándolos en libertad de seguir sus estudios en la dirección que crean conveniente.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA

Desgraciadamente sólo los panegiristas o los calumniadores han hecho la historia de la Masonería, faltando los dos bandos a la verdad. No es mi intención escudriñar los misterios del arte, pero sería interesante conocer algo más de cuando fueron arquitectos de veras. Tenían el privilegio de fijar el precio de su trabajo en sus asambleas anuales, lo que no se consentía a los demás jornaleros, por lo cual terminaron por ser suprimidos sus estatutos. Esta fue la primera persecución que sufrieron y que dio pie para muchas más. Quizás les estén reservadas otras aún. Es digno de notarse que los Masones nunca se asociaron legalmente, como los demás oficios, pues su lazo de unión era más fuerte que el de cualquier estatuto.

Henry Hallam, *The Middle Ages.*

CAPÍTULO I

FRANCMASONES

I

Ya se habrá visto en las páginas anteriores que la Masonería no constituía novedad alguna en la Edad Media, pues ya entonces era antiquísima y tenía un pasado glorioso y legendario. También se habrá observado que ha conservado siempre los mismos elocuentes y sencillos símbolos que, más antiguos que todas las religiones, había recibido y nos ha transmitido. Piénsese lo que se quiera de las leyendas masónicas que nos describen sus más antiguos documentos, lo cierto es que sus símbolos, que son anteriores a la Orden, la relacionan con los primeros pensamientos y las primeras creencias de la raza. Sin duda alguna, estos emblemas perdieron parte de su esplendor en la época turbulenta por la que estamos pasando, pero su belleza, que jamás se ha desvanecido, se descubre al menor esfuerzo.

La Orden de los Maestros Comacinos se fundó sobre las ruinas del Colegio Romano de Arquitectos, continuando su tradición simbólica y artística. Si nos retrotraemos a la época que siguió a la muerte de Diocleciano, observaremos que los arquitectos trabajaron mucho durante los reinados de Constantino y de Teodosio; siendo su estilo semejante. Todavía no se les aplicaba la denominación de Francmasones, como pretende Leader Scout (***The Cathedral Builders,*** cap. I), pero ***lo eran de hecho***, pues viajaban por donde se les necesitaba, siguiendo a los misioneros de la Iglesia hasta la misma Inglaterra. No debe confundirse a los francmasones o constructores de catedrales con los que pertenecían a las guildas de albañiles; pues los primeros pertenecían a una orden universal, mientras que los segundos estaban adheridos a agrupaciones locales y restringidas. La orden de los constructores de catedrales era más antigua, poderosa y artista que la Guilda de albañiles y, si cabe, más religiosa. De esta orden es de la que desciende la Masonería moderna.

Desde que se ha descubierto la historia de los Maestros Comacinos, no cabe ya duda de que la orden masónica estuvo a la altura de su influencia y poderío durante la época en que se construyeron las grandes catedrales, en la cual el arte de la edificación era más estimado que las demás artes que le rendían homenaje y le prestaban el apoyo de sus genios. Además, sus símbolos se grabaron antes en piedra que en el pergamino. Muchos autores se han esforzado en privar a estos maestros del honor de haber sido quienes proyectaron las catedrales, pero todo ha sido en vano (“Invariablemente se atribuye a los monjes el honor de haber sido ellos quienes erigieron estos edificios en vez de los arquitectos profesionales, porque los historiadores fueron monjes... que no estaban versados en geometría como los Maestros masones, pues sólo se enseñaban en los conventos rudimentos de matemáticas”. James Dallaway, ***Architecture in England***. Las palabras de este famoso autor son aún más apreciables por no ser Masón); pues todavía existen los monumentos que nos hablan de su arte genial. En lo más alto de las catedrales dejaron los

arquitectos bocetos grabados en la piedra, de los que da Findel (***History of Masonry.*** En la iglesia de San Pablo de Nuremberg hay un relieve que representa a una monja en brazos de un fraile. En Estrasburgo se puede ver el de un cerdo y un chivo que llevan a una zorra dormida como si fuera una reliquia sagrada, precedidos por un oso con una cruz y por un lobo con un cirio. Un asno dice misa en un altar. En la catedral de Wurzburg se encuentra aún las columnas de Boaz y Jachin colocadas tal como acostumbran a hacerlo los Masones, y una escena aún más significativa que representa a unos sacerdotes que hacen girar el molino de las doctrinas dogmáticas. La parte inferior del relieve representa la última Cena del Señor, en la que los apóstoles adoptan actitudes bien conocidas por los masones. En la catedral de Brandenburg un zorro vestido de sacerdote predica a un rebaño de gansos; y en la Basílica de Berna el Papa se halla entre los condenados al infierno) una lista, en los que retrataban satíricamente los abusos entonces corrientes en la Iglesia. Semejantes figuras y dibujos sólo se toleraban por la fuerza de la orden, pues, si no hubiera sido así, la Iglesia hubiera impuesto sus sanciones a los adeptos.

La Historia es a modo de un espejismo, que nos revela parte del paisaje, dejando en el olvido lo que más interesa. Las creencias de la Edad Media parecen uniformes vistas desde nuestra época actual, pero esto no es más que una de las numerosas ilusiones del tiempo. Lo que ahora nos parece uniformidad no fue sino conformidad, bajo cuya superficie el pensamiento adoptaba formas tan varias como hoy día, aunque no expresadas con tanta libertad. La Ciencia y todas las ideas religiosas heréticas tenían que ocultarse; pero, a pesar de ello, el alma humana no dejaba de estar en plena actividad y aún se oía la voz de la gran orden secreta de la Masonería que, protegida por la Iglesia, aunque independiente de ella, invitaba a la libertad de pensamiento y de religión (***History of Masonry,*** de Steinbrenner, cap. IV. En la edad media existieron indudablemente muchas órdenes secretas, como, por ejemplo, los Cataristas, albigenses, valdenses, etc., cuyos iniciados y adeptos recorrieron toda Europa, fundando nuevas comunidades y buscando prosélitos, no sólo entre la masa, sino también entre los nobles y hasta entre los frailes, abades y obispos. Los ocultistas, los alquimistas, los cabalistas y todos los demás trabajaban en secreto, conservando viva la llama de sus ideas bajo la costra aparente de la conformidad). Los Masones, debido a la naturaleza de su arte, tenían relación con todas las clases sociales y oportunidad para conocer los defectos de la Iglesia. En sus viajes por Europa, que a veces se extendían hasta el lejano Oriente, se familiarizaron con diversas ideas religiosas y aprendieron a practicar la tolerancia, llegando ser sus Logias seguro refugio para los perseguidos por su ideología.

El credo que los Maestros Comacinos exigían para ser admitido en su orden nunca fue estrecho, haciéndose cada vez más amplio. Por eso no puede creerse que la Iglesia ejerciera gran influencia sobre la Orden. Hasta que las grandes guerras arruinaron a las naciones, ocasionando la disolución de los monasterios, no empezó a decaer la erección de catedrales ni dejó de influir la Iglesia en la orden Comacina, sin lograr desviarla de su misión única y original. Poco después llegó la persecución de los Caballeros Templarios y el trágico martirio de De Molai y empezó a acusarse a la Masonería de amparar herejías (***Realities of Masonry,*** de Blake, cap. II. Si bien no se puede aceptar la teoría de que la Orden del Templo fuera la precursora de la masonería, parece bastante probable que las dos sociedades estuvieran en relación. El ritual de admisión a la Orden del Templo es parecido al de la Masonería del que probablemente aquéllos lo habían copiado. Al disolverse la

Orden del Templo muchos de sus miembros se pasaron a las filas masónicas - ***History of Freemasonry and Concordant Orders,*** de Hughan y Stillson). Es difícil seguir los inextricables hechos de la Historia de aquel período, pero de todos modos se observa en ellos que la Masonería se ensanchó rápidamente después de haber roto con la Iglesia. Y ya en tiempos de la Reforma habían desaparecido casi todos los vestigios de la Iglesia. Muchos críticos de la orden han sufrido al señalar esta tendencia, sin saber que al hacerlo se veía más patente la gloria fundamental de la Masonería.

II

Desgraciadamente no se empezaron los anales de la Masonería antigua hasta mucho después de empezar su decadencia, conservándose sólo lo grabado en las piedras. Sin embargo, los documentos hoy día existentes se refieren a un período de cuatrocientos años, destacándose entre ellos las ***Antiguas Cartas de Obligaciones o Constituciones,*** (Todas las extensas Historias de la Masonería, como, por ejemplo, la de Gould, reproducen estos antiguos documentos ya por entero, ya en resumen, pecando con frecuencia de demasiado difusas y extensas. Nuestro objeto no es este. Uno de los más breves estudios comparativos de las *Antiguas Cartas de Obligaciones* es el ensayo de W. P. Upton *The* ***True Text of the Book of Constitutions*****.** Léase también los ***Masonic Sketches and Reprints,*** de Hughan. Sin duda las Antiguas Cartas fueron familiares a todos los miembros inteligentes de la orden, como a todo hombre que conoce los deberes de su estado), curiosas obras escritas en prosa y verso que describen la Masonería de los últimos tiempos del período de erección de catedrales con vislumbres de sus días de gloria. Se conservan unas setenta y ocho de estas obras, la mayoría descubiertas después de 1860, todas las cuales parecen ser copias de documentos aún más antiguos, desfigurados con frecuencia por los copistas, pues se descubren evidentes errores, interpolaciones y correcciones. Se denominaban Antiguas Obligaciones, porque contenían ciertas reglas de conducta que antaño se leían a todo el que ingresaba en el oficio y, si bien difieren en algún que otro detalle, relatan en sustancia la misma leyenda del origen, historia y reglamentos de la orden, empezando con una invocación y terminando con la palabra Amén.

A continuación damos una breve síntesis de las fechas y características de estos documentos, especialmente de los dos más antiguos, empezando primero por la Leyenda de la Orden, y refiriéndonos, luego, a su historia y enseñanzas morales y a las obras y deberes de sus miembros. El ***Manuscrito Regius***, que es el más antiguo de todos, fue clasificado erróneamente como ***Poema de Deberes Morales*** por David Casley en el catálogo de la Biblioteca Real, pasando inadvertido hasta que James Halliwell descubrió su verdadera naturaleza en 1839. Halliwell se sintió atraído por este manuscrito, a pesar de no ser Masón, y leyó un ensayo sobre su contenido en la Sociedad de Anticuarios, publicando dos ediciones de la obra en 1840 y 1844. Los peritos suponen que este manuscrito data de 1390, es decir, 15 años después de emplearse por primera vez el nombre de Francmasón en la historia de la Compañía de Masones de la ciudad de Londres, en el año 1375 (***The Holy Craft and Fellowship of Masonry,*** por Conder. Véanse también los farragosos ensayos de Conder y Speth, ***A. Q. C.,*** IX, 29; X, 10. A mi parecer se ha escrito demasiado sobre la fecha y el nombre, puesto que el ***hecho*** es mucho más antiguo que ambos. Findel encuentra

el nombre de ***Freemason*** o masón ***libre*** nada menos que en 1212. Scott aún le atribuye mayor antigüedad; pero, el hecho cierto, es que ya se empleaba en la Collegia Romana).

Este antiguo manuscrito, más poético por su espíritu que por su forma, comienza refiriéndose al gran número de trabajadores sin empleo que había en los tiempos primitivos y a la necesidad de encontrarles trabajo. En el poema se supone que se consulta a Euclides, quien recomienda ***"que se sirvan del honrado oficio de la buena masonería o albañilería".*** Luego se fija el origen de la orden ***"en el país Egipcio".*** Tras de esto, el libro nos traslada a Inglaterra ***"durante la celebración del cumpleaños del buen rey Adelstonus",*** quien se dice ha convocado una asamblea de masones, en la que se acuerdan los quince artículos del estatuto de la orden, que recuerdan los Diez Mandamientos, terminando con la leyenda de los Cuatro Mártires Coronados, para incitar a la fidelidad. Luego vuelve el autor a referirse al tema de los orígenes, remontándose nada menos que a los tiempos de Noé y del Diluvio y mencionando la torre de Babel y la gran sabiduría de Euclides, al que llama el primero de los ***"siete sabios".*** A continuación dice que las siete ciencias son la Gramática, la Lógica, la Retórica, la Música, la Astronomía, la Aritmética y la Geometría, y explicando en qué consiste cada una. Promete la obra buena recompensa a los que se sirvan adecuadamente de las siete ciencias, terminando el manuscrito con las palabras: ***"Amén, amén, así sea. Eso decimos todos por caridad."***

Luego sigue un apéndice, agregado evidentemente por un sacerdote, en el que, entre exhortaciones piadosas, enseña reglas de cortesía a los jóvenes para que se conduzcan bien en sociedad. Estas reglas son un extracto de las ***Instrucciones para Párrocos*** de Mirk, manual muy en boga entonces. El poema, si así merece llamarse, está lleno de espíritu de libertad, de alegría y de benevolencia social; pareciendo ser cierta, según suponen Gould y Pike, la existencia de la Masonería simbólica en aquella época. Quizás el poema fuera recitado por una sociedad que conmemorara la ciencia de la Masonería y que no practicara el arte. Pike y Gould encuentran indicios de la existencia independiente de la Masonería especulativa en época tan remota y en una sociedad en que todo había desaparecido, menos el recuerdo o la tradición de su antiguo Oficio. Pero yo creo que estos escritores traen las cosas por los pelos, pues, si bien no cabe duda alguna de que la Masonería simbólica existía en aquella época, no es tan fácil encontrar indicios en este antiguo poema de su existencia independiente. Ni parece tampoco que el poema sea a propósito para una guilda simbólica o social. En cambio, palpita en él la esencia de la Masonería que ha estado siempre presente doquiera que se han reunido los Masones.

El manuscrito que sigue a éste en orden de antigüedad es el conocido con el nombre de ***Manuscrito de Cooke***, el cual data de la primera parte del siglo XV, habiéndose publicado por vez primera en 1861. Aplicando las leyes de la más elevada crítica a este ancestral documento se descubren en él muchas cosas interesantes, pues no sólo es la copia de anales más antiguos que él, como todos los manuscritos hoy existentes, sino que se supone que es un intento de unir dos documentos o, de lo contrario, la primera parte debe considerarse como preámbulo del manuscrito de la segunda, ya que las dos son de estilo y método completamente diferentes. La primera es difusa y abunda en citas de autores célebres (Se refiere a Herodoto, maestro de la Historia; también cita el ***Policronicón,*** escrito por un monje benedictino que murió en el año 1360; el ***De Imagine Mundi,*** de Isodoro, y, frecuentemente, de la Biblia. A pesar de que poseía una erudición que, en su época, se salía de lo vulgar, no deja de tener cierta pedantería al citar los autores célebres),

mientras que la segunda es sencilla, clara y sin adorno alguno, no aludiendo ni tan siquiera a la Biblia. También se observa que el compilador, que es Masón, trata de armonizar las dos tradiciones del origen de la Orden, una de las cuales fija su nacimiento en Egipto y la otra en Judea. Con esto duplica la historia tradicional y da motivo a una extraña mezcla de nombres y fechas, a veces tan absurda como la de que Euclides fue discípulo de Abraham. Lo que parece evidente es que el autor tiene la idea de escribir un comentario a un manuscrito de una antigua ***Constitución*** que ha encontrado, añadiendo pruebas e ilustraciones de su propia cosecha, si bien es preciso confesar que no manejó sus materiales con verdadero éxito.

Después de hacer la invocación acostumbrada (Sus invocaciones difieren en la fraseología empleada delatando algunas visiblemente la influencia de la Iglesia. Toulmin Smith observa en su obra ***English Guilds,*** que la forma de las invocaciones de los Masones "difiere extraordinariamente de las de las otras Guildas, pues éstas olvidan generalmente el nombre de Dios Padre Todopoderoso"; pero los Masones jamás olvidan la piedra fundamental sobre la que descansa el edificio de la orden), comienza el autor por hacer una lista de las Siete Ciencias, definiéndolas muy a lo ligero y en distinto orden que en el ***Poema Regius*** y exaltando a la Geometría sobre las demás por ser ***"la primera causa y fundamento de todas las ciencias y artes".*** A continuación hace un breve resumen de los hijos de Lamech copiado del Génesis y de dos manuscritos, uno de los cuales afirma que su antepasado fue Caín y otro que fue Set. Se dice en la obra que Jabal y Jubal grabaron sus conocimientos científicos y artísticos en dos columnas, una de las cuales era de mármol y la otra de arcilla. Después del Diluvio, Pitágoras encontró una de las columnas y Hermes la otra, aprendiendo de ellas las ciencias que enseñaron después. Otro manuscrito atribuye a Euclides el mismo papel que aquí se asigna a Hermes. Claro que todo esto parece muy fantástico, pero no deja de ser significativo que el autor asocie con la antigua historia hebrea los nombres de Hermes "padre de la Sabiduría" y suprema figura de los Misterios egipcios, y de Pitágoras, quien se valió de los números como de emblemas espirituales. Sea como fuere, el manuscrito llega por este camino hasta Egipto, donde el ***Poema Regius*** ubica el origen de la Masonería. Cuando el autor atribuye el invento de la Geometría a los egipcios, no hace más que seguir la antigua tradición de que los egipcios se vieron obligados a inventarla, para restaurar los linderos que arrasaban las inundaciones del Nilo, tradición que confirman las investigaciones modernas.

El compilador dice más adelante que los hebreos aprendieron de los egipcios el arte y la ciencia de la Masonería. Luego se sintetiza rápidamente la historia hasta llegar a la época de David que, según se dice, amaba a los masones, y les fijó ***"salarios parecidos a los actuales".*** El autor se refiere brevemente a la erección del Templo de Salomón, y dice que ***"en otros antiguos libros y crónicas de la Masonería se dice que Salomón confirmó los estatutos que David había otorgado a los Masones, y que Salomón les enseñó sus costumbres, las cuales difieren muy poco de las hoy existentes".*** Aunque se alude al artista jefe del templo, su nombre sólo se menciona de un ***modo velado.*** Ninguna de las ***Antiguas Constituciones*** de la orden usa jamás su nombre, valiéndose de rodeos o de otros nombres para referirse a él (Los nombres de Aynone, Aymon, Ajuon, Dynon, Amon, Anon, Annon y Benaim se usan deliberadamente. El ***Manuscrito Iñigo Jones*** usa el mismo nombre que en la Biblia; pero, a pesar de que data del año 1607, se ha demostrado que es apócrifo. También afirma el Boletín del Supremo Consejo Masónico de los Estados Unidos

que los arquitectos de Estrasburgo relataban sus leyendas en piedra). ¿Por qué motivo hacían esto cuando el nombre era bien conocido y se encontraba en la Biblia, colocada sobre el altar para que todos la pudiesen leer?. ¿No se resistirían a nombrarlo, porque el nombre y la leyenda relacionada con él tenían una significación esotérica, antes de concretarse en drama?. El autor deja aquí la antigua leyenda y sigue el rastro masónico por Francia e Inglaterra del mismo modo que el ***Manuscrito Regius,*** pero más detalladamente. Luego vuelve a Euclides y sigue esta fase de la tradición hasta el advenimiento de la Orden en Inglaterra; añadiendo, al final, los artículos de la Ley Masónica aceptados en una asamblea, de los cuales cita nueve en vez de los quince del ***Poema Regius.***

¿Qué opinión tenemos de esta leyenda que insiste en la antigüedad de la Orden y su relación con Egipto e Israel?. Por una parte refuta el autor la idea de que la significación simbólica del Templo de Salomón tuviera su origen en el ***New Atlantis*** de Bacon, por existir una tradición innegable que une los misterios egipcios con la historia hebrea del Templo. ¿Por qué se citan los nombres de Hermes, Pitágoras y Euclides?. ¿Se debe, acaso, a los Comacimos el que estos hombres célebres pasaran a la historia masónica?. Teniendo presente la historia de esta gran orden se aclara mucho de lo que hasta aquí aparecía obscuro y se reconoce en estas ***Antiguas Cartas de Obligaciones*** la tradición de un elevado simbolismo, de una ciencia auténtica y de una historia actual, pues como Leader Scott dice después de relatar la forma más cruda de la antigua leyenda: ***"es verdaderamente notable que todos estos nombres y símbolos masónicos se refieran a algo real que existió en lejanos tiempos y que pudiera ser muy bien la Guilda Comacina, la cual tenía la misma organización y nomenclatura que la Masonería actual" (The Catedral Builders,*** **tomo I, cap. I).**

Creemos de interés hablar ahora de un documento mucho más antiguo que viene a ser el puente que une la antigua leyenda con la historia primitiva de la orden en Inglaterra, dando una versión diferente de la misma leyenda. Este documento que es un manuscrito descubierto en la Biblioteca Bodleiana de Oxford en 1696 escrito al parecer en 1436, representa el examen de un masón por el Rey Enrique VI. Su título es el siguiente: ***"Preguntas y respuestas concernientes al misterio de la masonería, escritas por el Rey Enrique VI y copiadas fielmente por mí, John Laydande, anticuario, por orden de Su Majestad".*** El manuscrito, ya muy borroso, está escrito en un inglés muy antiguo que únicamente los anticuarios pueden entender y viene a decir lo siguiente:

> ¿Cuál es su objeto?.
> - El conocimiento de la naturaleza y de sus obras y, principalmente, el conocimiento práctico del cálculo, de los pesos y medidas, de la construcción de edificios y casas de todo género y de la industria que transforma todas las cosas en útiles.
> ¿Dónde comenzó?.
> - Comenzó con los primeros hombres de Oriente, que existieron antes que los primeros de Occidente, trayendo todas las comodidades a los que vivían en el salvajismo y sin bienestar alguno.
> ¿Quién la trajo a Occidente?.
> - Los Fenicios, que llegaron a Fenicia desde Oriente por conveniencias de su comercio mantenido con los habitantes del Mar Rojo y del Mediterráneo.
> ¿Cómo llegó a Inglaterra?.

- El griego Pitágoras viajó en busca de conocimientos por Egipto y Siria y por todos los países en que los fenicios habían establecido la masonería y, al lograr que le admitieran en todas las logias de masones, aprendió muchas cosas, volviendo por fin a la Magna Grecia en donde se estableció e hizo célebre. Fundó una gran logia en Crotona donde se iniciaron muchos masones, algunos de los cuales emigraron a Francia, en donde hicieron muchos prosélitos, y de donde, con el transcurso de los tiempos, este arte pasó a Inglaterra.

III

Los Collegia, sin los cuales ninguna sociedad romana se consideraba completa, llegaron a la Gran Bretaña al mismo tiempo que los conquistadores romanos, conservándose aún huellas de su obra. Los británicos llegaron, según se dice, a ser tan excelentes arquitectos, bajo la dirección del Colegio Romano, que Cloro mandó llamar arquitectos de la Gran Bretaña, cuando las ciudades de la Galia y las fortalezas del Rhin fueron destruidas en el año 298 después de Cristo, para que las reparasen y reconstruyeran. No existen pruebas evidentes de que los Collegia siguieran existiendo en la Gran Bretaña después de salir de ella los romanos, como alguien afirma, n i de que fueran suprimidos cuando la invasión de los bárbaros, como ocurrió en el Continente. Lo más probable es que fueran destruidos pues, al renacer el cristianismo, el obispo Wilfredo de York y el Abad de Warmouth enviaron a buscar en el año 598 de la era cristiana masones a Francia e Italia para que construyeran con piedra "según la costumbre romana". Esto confirma las crónicas italianas que relatan que el papa Gregorio envió con San Agustín, algunos de los miembros de los ***Liberi Muratori.***

Agustín envió a su vez en el año 604 al monje Pietro a Roma con una carta para el mismo Pontífice, en la que le pedía que enviase más arquitectos y albañiles. Como los ***Liberi Muratori*** no eran sino los mismos Maestros Comacinos, es indudable que éstos trabajaron en Inglaterra mucho antes de que se escribieran las ***Antiguas Obligaciones*** en las que se empezó a hacer la historia de la masonería inglesa (Véase "El origen de la Arquitectura Sajona" en la obra ***Cathedral Builders,*** escrita por el Dr. W. M. Barnes en Inglaterra, independientemente del autor que vivía en Italia. Es notable que los dos autores lleguen a idénticas conclusiones, opinando que los arquitectos Comacinos estuvieron en Inglaterra antes del año 600 de nuestra era y demostrándolo documentalmente y por medio de un estudio comparativo de los estilos arquitectónicos). Entre los arquitectos enviados por el papa Gregorio destaca Paulino que, cosa extraña, recibía el título de ***Magister,*** con lo que se quería dar a entender, sin duda, que pertenecía a la orden Comacina, pues así se denominaba a sus miembros. Es sabido que muchos monjes se inscribieron en las logias, en donde estudiaron el arte de la construcción de boca de los Maestros. San Hugo de Lincoln no sólo fue obispo, sino también el arquitecto que proyectó una iglesia, instruyó a los obreros y manejó el cuezo. Debe tenerse siempre presente que los eclesiásticos ***aprendieron de los Masones el arte de la construcción*** y que no fueron los monjes quienes enseñaron este arte a los Masones, como alguien afirma erróneamente. Giuseppe Merzaria, dice al hablar de aquella turbulenta y lejana época que sólo una lámpara ardía lanzando un brillante destello en las tinieblas de la ignorancia que se extendían por Europa:

> "Era la de los ***Magistri Comacini,*** cuyos nombres respectivos desconocemos, y cuyas obras individuales no podemos atribuir a un autor determinado; pero, sin embargo, se presiente la amplitud de su espíritu a través de aquellos siglos y sabemos que formaron una entidad numerosa. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las mejores y más majestuosas obras que se erigieron entre el año 800 y el 1000 se debieron a esa fraternidad, siempre fiel y secreta, de los ***Magistri Comacini.*** La autoridad y opinión de los sabios justifican nuestra suposición" (***Maestri Comacini,*** vol. I, cap. II).

Entre los sabios que están de acuerdo con esta opinión podemos citar a Kugler de Alemania, Ramee de Francia y Selvático de Italia y , asimismo a Quatremal de Quincy, quien en su ***Dictionary of Architecture*** dice al tratar de los Comacinos "a estos hombres, que fueron arquitectos, escultores y mosaicistas, al par que proyectaban y ejecutaban, se puede atribuir el renacimiento del arte y su propagación por los países meridionales. Es indudable que a ellos les debemos que no se haya perdido por completo el patrimonio de la antigüedad. El arte siguió viviendo gracias a la tradición que ellos conservaron, produciendo obras que aún nos causan admiración y que nos sorprenden, cuando pensamos que se erigieron en una época de absoluta ignorancia". El escritor inglés Hope va todavía más lejos, pues afirma que la orden Comacina fue la cuna de las asociaciones de Francmasones, "los cuales fueron los primeros en enriquecer la arquitectura con un sistema completo y ordenado, que dominó doquiera que la iglesia romana extendía su influencia" **(*Story of Architecture,* cap. XXII).** De modo que, si bien los primeros anales de la masonería inglesa son bastante confusos y, a veces, hasta desconcertantes, no hemos de ir a tientas de tradición en tradición, ya que existen la historia y los monumentos de esta gran orden que abarca la época entera y une a la fraternidad de los Francmasones con uno de los más sublimes capítulos de los anales del arte.

Casi todas las ***Antiguas Obligaciones*** fijan la época de aparición de la Masonería en Inglaterra en el reinado de Athelstan, nieto de Alfredo el Grande, es decir, entre los años 925 y 940 de nuestra era. Sabido es que este príncipe o caballero fue un prudente y pacífico legislador, que "trajo la paz y el reposo al país, y construyó muchos grandes castillos y abadías, porque amaba a los masones". Dícese también que él convocó una asamblea de Masones, en la que se adoptaron las leyes, reglas y precios que habían de regular el oficio. Pero, a pesar de todos estos detalles, la historia de Athelstan y de San Albano no deja de ser una leyenda, aunque data de una época no muy remota y cae dentro de los límites de la tradición. Pero la mayoría de los críticos la pasan de largo por entrañar numerosas dificultades, lo cual no deja de sorprendernos, pues se trata de conservar un hecho que, aunque borroso, es de importancia para la orden (Gould rechaza esta leyenda en su ***History of Masonry*** por carecer de fundamento, como rechaza todo lo que no puede demostrar ante un tribunal. Véase, por el contrario, el "Examen crítico de las leyendas del Albano y de Athelstan", de C. C. Howard - ***A. Q. C.,*** VII, 73 -. Upton opina, por otra parte, que San Albano fue el nombre de una ciudad y no de un hombre, y demuestra de qué modo pueden deslizarse los errores en la historia - ***A. Q. C.,*** VII, 119-131 -. Sin embargo, la naturaleza de esta tradición, sus detalles y motivos, así como la ausencia de razón para que sea una ficción, nos disuaden de rechazarla. Véanse dos hábiles artículos, publicados en pro y en

contra, por Begemann y Speth y titulados ***The Assembly*** - ***A. Q. C.*** VII - Oliver y Mackey, escritores más antiguos, aceptan que la asamblea de York es un hecho probado - ***American Quarterly Review of Freemasonry,*** Vol. I, 546; II, 245).

Generalmente se supone que la asamblea se celebró en York en el año 926. No queda ningún dato histórico de ello, pero, fuera York el lugar de reunión o cualquier otra parte, es indudable que se convocaron muchas asambleas de Masones, autorizados por los poderes legales para mantener el honor del oficio, llegando a ser sus artículos las leyes de la orden. Lo más probable es que la asamblea de York fuera una asamblea civil, en la que se dedicó principal atención a establecer un código que regulase la vida masónica y que, debido a la importancia de ésta, se conoció con el nombre de Asamblea de Masones. Además el código aceptado era fundamental, puesto que uno de los manuscritos habla de él llamándolo "El Código en que se fijan los preceptos que debe seguir la Masonería" y otro dice que "es una legislación que debe conservarse eternamente". Después se celebraron otras asambleas, anual o semestralmente, hasta la época de ***Iñigo Jones,*** que llegó a ser superintendente general de las construcciones reales en 1607 y al mismo tiempo jefe de la Orden masónica inglesa. El fue quien instituyó la celebración de reuniones trimestrales en vez de las acostumbradas anuales.

Escritores hay que, no familiarizados con los hechos, afirman que la Francmasonería es una evolución de la Guilda de albañiles, lo cual es un error pues nunca se asociaron los francmasones con los albañiles, a pesar de trabajar juntos durante varios siglos. Los Francmasones existían mucho antes de que se formasen las guildas de albañiles y aún después de que las guildas se hicieron poderosas, las dos sociedades se conservaron separadas. Las Guildas, como dice Hallam, "eran fraternidades de asociación voluntaria en las que se protegía a sus miembros contra la miseria y otros perjuicios. Las caracterizaban dos cosas esenciales: el banquete común y la bolsa común. Con frecuencia tenían también un ceremonial religioso y secreto para hacer más potente el lazo de fidelidad. Las guildas no tardaron en estar relacionadas con el ejercicio de los oficios, la educación de los aprendices y las reglas tradicionales del arte". (***History of the English Constitution.*** Naturalmente que las Guildas eran indígenas en casi todos los países y épocas, desde la China a la antigua Roma - ***The Guilds of China,*** por H. B. Morse -. Actualmente sobreviven en forma de asociaciones de comerciantes y trabajadores. La historia de las Guildas Inglesas la ha relatado con mano maestra Toulmin Smith y la de las compañías particulares Herbert y Hazlitt. Nosotros poco podemos añadir a lo que ellos dicen. Sin duda alguna los Francmasones influyeron en las Guildas, sobre todo al determinar los cargos y símbolos, pues ya se sabe que algunas, como, por ejemplo, los Steinmet sen alemanes, atribuían significación moral a sus útiles de trabajo, y otras, como la ***Companionage*** francesa, conservaban la leyenda de Hiram; pero ninguna de ellas pertenecía a la fraternidad de los masones libres. Algunos autores ingleses como Speth, por ejemplo, van aún más lejos y niegan que los ***Steinmetsen*** tuvieran doctrinas esotéricas. Los eruditos alemanes Krause y Findel caen en el error de afirmar que eran francmasones - Véase el ensayo de Speth, ***A. Q. C.,*** I, 17 y la ***History of Masonry de Steinbrenner,*** Cap. IV).

Las guildas de albañiles tenían muchos privilegios, por ejemplo la libertad de fijar o hacer sus leyes y obligar a su obediencia. Cada Guilda tenía el monopolio de la edificación en su ciudad, excepto el de las edificaciones eclesiásticas; pero este monopolio implicaba una serie de restricciones y limitaciones, porque los miembros pertenecientes a las Guildas

locales no podían trabajar en otra población que en la suya y, en cambio, debían reparar el castillo o las fortificaciones cuando fuera necesario, mientras que los francmasones viajaban por donde querían e iban trabajando de población en población. Los francmasones empleaban con frecuencia en sus obras albañiles de la Guilda, dedicándolos a hacer los trabajos inferiores. En la orden francmasónica no se admitía a los miembros de la Guilda, a menos que revelasen que poseían aptitudes insólitas como trabajadores y que eran hombres inteligentes; permitiéndoles que volvieran a la Guilda si se dedicaban únicamente a trabajos manuales y no se preocupaban por los fines intelectuales; porque los Francmasones no fueron solamente artistas que ejecutaban obras difíciles, sino también una orden que conservaba una gran tradición científica y simbólica.

Un ejército numeroso de eclesiásticos invadió Inglaterra, siguiendo a los conquistadores normandos desde 1066, y todo el país se pobló de iglesias, monasterios, catedrales y abadías. Y, naturalmente, los Francmasones fueron solicitadísimos, recibiendo algunos de ellos grandes recompensas por su inteligencia como, por ejemplo, Robertus Cementarius, Maestro Masón que trabajó en San Albano allá por el año 1077, a quien le concedieron tierras y una casa en la ciudad **(*Notes on the Superintendents of English Buildings in the Middle Ages,* por Wyatt Papworth. También se cita a Cementerios en relación con la catedral de Salisbury y se encomia su gran capacidad de Maestro albañil o masón).** La fiebre constructora llegó a tal extremo que durante el reinado de Enrique II se levantaron nada menos que ciento setenta y siete edificios religiosos, empezando en esta época a vislumbrarse los albores de un nuevo estilo: el gótico. La mayoría de las catedrales europeas datan del siglo XI, en que la religiosidad del mundo alcanzó su período álgido, debido a que se esperaba el fin de todas las cosas, fijado por la creencia popular para el año mil. Y cuando el año fatal y el siguiente, en que algunos creían que habría de sonar la trompeta del juicio final, transcurrieron sin que aconteciera la esperada catástrofe, el sentimiento de salvación general se expresó erigiendo magníficos templos a la gloria de Dios que había perdonado la destrucción del mundo. Y la Orden Francmasónica fue la que hizo posible que los hombres "cantaran los himnos de su alma en la piedra", dejando para admiración de las edades venideras lo que Goethe llamó "la música congelada" de la Edad Media, monumentos de fe y de gratitud de la raza que adornan y consagran la tierra.

Poco se puede añadir a la historia de la Francmasonería durante el período de erección de las catedrales, pues sus monumentos son su mejor historia, igualmente que la de su espíritu, fe y símbolos, como lo atestiguan el triángulo y el círculo que forman la piedra fundamental de la tracería ornamental de todo templo gótico. La Masonería alcanzó entonces todo su esplendor, llegando al cenit de su poder y teniendo por símbolo el León de la tribu de Judá; por ideales, la fuerza, la sabiduría y la belleza; por lema, la fidelidad a Dios y al Gobierno, y por misión, cooperar al bienestar público y a la caridad fraternal. Como guardiana de tradiciones sublimes, fue refugio de los oprimidos y enseñó el arte y la moralidad a los hombres. El Papa Nicolás III confirmó en el año 1270 todos los derechos concedidos previamente a los Francmasones y les concedió otros. Sabido es que todos los papas anteriores a Benedicto XII otorgaron señalados favores a la Orden, hasta el extremo de eximir a sus miembros de la observancia de los estatutos y de las leyes municipales como, asimismo, de la obediencia a los edictos reales.

Por esto no debe pasmarnos que los Francmasones tuvieran como lema la ***Libertad***

y despertaran la animosidad de las autoridades y del clero al que habían servido tan noblemente, sobre todo cuando empezaron a moverse las fuerzas rebeldes de la Reforma, y se sospechó que la orden amparaba a ciertos hombres y alimentaba las influencias simpatizantes con el cambio inminente que se esperaba. Como a las logias pertenecían hombres de diversos matices religiosos y políticos, empezó primeramente a ser acusada la Orden de negarse a obedecer la ley y, más tarde, acabó por ser perseguida. En Inglaterra se dictó un estatuto contra los masones en 1356, por el que se prohibían sus asambleas bajo penas severas y, si bien parece ser que no se aplicó la ley con todo rigor, la orden sufrió muchísimo en las conmociones civiles de aquel período. Sin embargo, la Francmasonería revivió con el advenimiento de la paz tras la larga guerra de las Dos Rosas, reconquistando otra vez su prestigio y aumentando su fama con la reconstrucción de Londres destruida por el fuego y, particularmente, con la erección de la Catedral de San Pablo. (Habiendo sabido la reina Isabel que los Masones tenían ciertos secretos que no podían revelarle - pues ella no podía ser su Gran Maestre -, envío fuerzas armadas para que disolvieran la Gran Logia anual de York, que se celebraba el 27 de diciembre de 1561, día de San Juan; pero Sir Tomás Sackville la hizo observar que algunos de los guerreros enviados eran francmasones, los cuales "informaron de tal modo a la reina, que ésta no volvió a intentar la disolución de las logias ni los molestó jamás; pues estimaba que eran hombres que cultivaban la paz y la amistad, las artes y las ciencias, sin mezclarse en los negocios de la Iglesia ni en los del Estado". ***Libro de las Constituciones, de Anderson***).

Cuando cesó la erección de catedrales y no fueron ya necesarios tantos arquitectos decayó la orden, pero nunca perdió su carácter, organización y símbolos. La Compañía Masónica de Londres, cuyos anales o actas datan únicamente de 1620, se estableció en 1220 o quizás antes según opina su historiador Conder, en una época de gran actividad constructora debido a la erección del Puente de Londres, empezada en 1176, y a la de la Abadía de Wetsminster, comenzada en 1221, remontándose, por lo tanto, al período de las catedrales. Parece ser que los Francmasones fueron igualmente poderosos en Escocia que en Inglaterra, según deducimos por las actas de la Logia de Edimburgo que se remontan al año 1599 y los aún más antiguos Schaw Statutes. No obstante, a medida que declinaba el arte de la arquitectura, la masonería iba decayendo también, por lo que no pocos de sus miembros se identificaron con las Guildas de albañiles, a las que antes habían mirado despectivamente, mientras que otros, perdiendo de vista sus elevados fines, transformaron las logias en casinos sociales. Pero, a pesar de las defecciones y de la decadencia, siempre hubo quien fue fiel a los ideales de la orden y se dedicó a propagar sus enseñanzas morales y materiales, hasta que llegó "el resurgimiento de 1717".

Ninguna persona (sea cual fuere su categoría social) será aceptada como Francmasón si no es en una logia de cinco francmasones por lo menos; de los cuales uno debe ser maestro o vigilante de la zona o división en que la tal logia esté establecida y otro de la familia de la Masonería Libre.

Que nadie sea aceptado Francmasón si no es sano de cuerpo y de honrada familia y si no tiene buena reputación y observa las leyes del país.

Que nadie sea aceptado como Francmasón o conozca los secretos de la mencionada Sociedad, hasta que jure lo siguiente: "Fulano de tal y tal, en presencia del Dios Todopoderoso y de mis compañeros y hermanos presentes prometo y declaro que, de ahora en adelante, no publicaré, descubriré, revelaré ni daré a conocer directa ni indirectamente, sean cuales fueren las circunstancias que se presenten, ninguno de los secretos, privilegios o acuerdos de la fraternidad de los Francmasones que en este momento o después se me confíen, para lo cual pido el auxilio de Dios y el de este santo libro".

Manuscrito Harleiano, 1600 – 1650.

CAPÍTULO II

COMPAÑEROS

I

Habiendo seguido a los Francmasones a través de un largo período de su historia, creemos llegado el momento de exponer, siquiera sea brevemente, la ética, organización, leyes, emblemas y trabajos de sus logias lo cual es, a la vez, fácil y difícil, por el exceso de materiales y sobre todo porque parece natural que, dado el carácter secreto de la orden, no se haya escrito la historia de muchos de sus actos. Por esta causa no poco ha de quedar oscuro, pero esperamos que, hasta quienes no pertenecen a la orden, puedan formarse una noción definida de los principios y prácticas de la antigua masonería, de la cual desciende la actual. Nuestra breve exposición servirá, por lo menos, para demostrar que la orden masónica ha enseñado desde la antigüedad la moral, la caridad y la verdad de modo único, por su carácter; noble, por su espíritu, y benigno, por su influencia.

Estudiemos primeramente sus doctrinas éticas. Basta con leer las ***Antiguas Constituciones*** de la orden, en las que se mezclan las elevadas verdades con la legislación del arte, para encontrar la base moral de la masonería universal. Estos antiguos documentos, que formaron parte del ritual más antiguo de la orden y que se recitaban o leían a todos los jóvenes cuando se les iniciaba como Aprendices, relataban las leyendas, leyes y ética del arte, insistiendo en la antigüedad de la orden y en el servicio a la humanidad, lo cual es característico de la Masonería, pues ***ninguna otra orden ha proclamado como suya esa legendaria y tradicional historia.*** Habiendo ya estudiado esos anales legendarios y su valor histórico, nos resta examinar el código moral enseñado a los candidatos que, habiendo jurado solemnemente ser leales y conservar el secreto, eran instruidos en sus deberes como Aprendices y en su conducta como hombres. Lo que a ese antiguo código le faltaba de sutileza le sobraba de sencillez, de tal modo que puede resumirse con las palabras del profeta “Obrar con justicia, amar la compasión, andar humildemente ante Dios”, eterna ley moral, fundamentada en la fe, puesta a prueba por el tiempo, y aprobada como válida por hombres de todos los climas, creencias y condiciones.

Y, volviendo al ***Manuscrito Regius,*** encontramos quince “puntos” o reglas establecidos para guía de los Compañeros, y otros tantos, para los Maestros Masones (Nuestra nomenclatura actual es errónea, pues los grados de la antigua orden eran, primero el de Aprendiz, luego el de Maestro, y, por último, el de Compañero, ya que el magisterio no era un grado que se confería, sino una recompensa por la habilidad como trabajador y el mérito como hombre. La confusión actual se debe, sin duda, a que, en las Guildas alemanas, los compañeros tenían que servir dos años como jornaleros antes de ser Maestros, cuya restricción no era conocida en Inglaterra, donde sucedía al revés, ya que no eran los Compañeros, sino los Aprendices los que preparaban su obra maestra que, si era aceptada, les daba derecho a ser Maestros Masones. Y al ganar el magisterio tenían títulos

ya para ser Compañeros, o sea, compañeros de la fraternidad a la que habían servido hasta entonces. Debemos distinguir también entre Maestro y Maestro de Obras, representado hoy día por el Venerable de la Logia. Entre un Maestro y el Maestro de Obras sólo existía una diferencia accidental, puesto que los dos eran Maestros y Compañeros. Cualquier Maestro (o Compañero) podía llegar a ser Maestro de la Obra, con tal de que demostrase suficiente inteligencia y tuviese la suerte de ser elegido como tal por quien lo empleaba, por la Logia, o por ambos a la vez). Posteriormente se redujeron a nueve que, lejos de ser una síntesis del código original, fueron una elaboración del mismo. Con el tiempo alcanzamos los manuscritos de ***Roberts y Watson*** en los que se adoptan o, mejor dicho, se registran ya que estaban en uso mucho tiempo antes igual número de reglas, dedicadas a los aprendices. Si invertimos el orden y estudiamos primero el cargo de Aprendiz, veremos esto más claro, puesto que así conoceremos de qué manera se les admitía en la orden. A nadie se le hacía Masón sino por su libre voluntad, exigiéndosele que fuera hombre libre, que tuviera la edad legal, que perteneciese a una familia honrada, que fuera sano de cuerpo, de buenas costumbres y gozase de buena reputación. Además, debía de comprometerse por medio de solemne juramento a servir durante un período de siete años, declarando absoluta obediencia, pues las logias de la antigüedad fueron escuelas en las que los jóvenes no sólo estudiaban el arte de la construcción y su simbolismo, sino también las siete ciencias. Los aprendices, que al principio eran sólo sirvientes, hacían el trabajo más bajo; el período de prueba servía para atestiguar su carácter y educarles en el trabajo. Si se hacían dignos de confianza y eran trabajadores, se les aumentaba de salario, pero nunca se violaban las reglas de conducta. La austeridad de su disciplina, puede verse por las reglas siguientes:

Al confesar su creencia en Dios, el Aprendiz hacía voto de honrar a la Iglesia, al Estado y al Maestro a cuyas órdenes trabajaba, comprometiéndose a no ausentarse del servicio a la orden ni de día, ni de noche, a no ser que tuviera licencia del Maestro. Debía ser honrado, veraz, justo y fiel en guardar los secretos del arte o las confidencias del Maestro o de cualquier Francmasón, cuando se le comunicaban como tales. Sobre todo debía de ser casto, no cometiendo nunca adulterio ni fornicación. No se le permitía contraer matrimonio, ni compromiso con mujeres durante su aprendizaje. El Aprendiz debía obedecer a su Maestro sin discutir ni murmurar, siendo respetuoso y cortés con todos los Francmasones y evitando las conversaciones obscenas, escándalos, disensiones y disputas. Era su obligación no frecuentar las tabernas o cervecerías, excepto cuando fuera a ellas para llevar un encargo del Maestro o con su consentimiento. Tampoco debía jugar a las cartas ni a los dados, ni a juegos prohibidos, “excepto en Navidad”. No debía robar nada, ni consentir que se robase, ni amparar al ladrón, sino por el contrario comunicar cuanto antes la cosa al Maestro.

Al cabo de siete largos años el Aprendiz presentaba su obra maestra a la Logia - en tiempos más antiguos a la Asamblea anual - (Los más antiguos manuscritos indican que esas iniciaciones se celebraban por regla general en las Asambleas anuales, que eran cuerpos constituidos muy semejantes a las actuales Grandes Logias, presididos por un Presidente o Gran Maestre de hecho, aunque no de nombre. Democráticas en su gobierno, como siempre ha sido la Masonería, las Asambleas anuales recibían a los Aprendices, examinaban los candidatos a Maestros, arreglaban las disputas y regulaban el arte; pero eran también reuniones para celebrar festivales. Con el tiempo estas Asambleas generales fueron decayendo y las funciones de la iniciación volvieron a las Logias) la cual, después

de examinarla detenidamente, le declaraba Maestro. Con esto cesaba de ser discípulo y sirviente, pasaba a engrosar las filas de los compañeros y se convertía en hombre libre, capaz, por primera vez en la vida, de ganarse la vida y elegir su trabajo. El nuevo compañero escogía su Marca (El problema de las Marcas de los Masones es muy interesante, particularmente en relación con los orígenes y desenvolvimiento de la arquitectura gótica; pero es demasiado intrincado para que lo tratemos ahora aquí. Por ejemplo, tenemos a la mano un ensayo del profesor T. H. Lewis, titulado ***Scottish Mason's Marks Compared with Those of Other Countries,*** British Archaeological Associations, 1888, en la que se desarrolla la teoría de que algunos arquitectos procedentes de Oriente introdujeron la arquitectura gótica, como puede verse por la diferencia existente entre las Marcas Masónicas y las del período de los normandos. - Véanse también los informes de la ***A. Q. C.,*** III, 65-81) para que pudieran identificarse sus obras y tomaba sus avíos de trabajo, viajando ya como Maestro en su arte y recibiendo los salarios correspondientes a su cargo, no sin antes haber ratificado sus votos de honradez, veracidad, fidelidad, templaza y castidad, asumiendo, además, la obligación de mantener el honor de la orden.

También juraba no descubrir ni contar a hombre alguno lo que oía o veía hacer en la Logia y guardar los secretos de sus compañeros Masones como los suyos, a menos que pusiera en peligro el bueno nombre de la Orden. Asimismo, debía prometer que haría de mediador entre su Maestro y sus Compañeros buscando la justicia. Si veía que un compañero cortaba una piedra de un modo indebido, debía ayudarle sin pérdida de tiempo, para que no se perdiera la obra. Si encontraba a un Masón en la desgracia o la miseria, debía ayudarle en la medida de sus fuerzas. En una palabra, debía de ser justo y honrado con todos los hombres y, especialmente, con los miembros de la orden, "para que el lazo de la caridad mutua y del amor se aumentara y continuase".

Eran más rígidos todavía, si cabe, los votos de los compañeros elevados a la dignidad de Venerables de la Logia o de la Obra. Una vez más juraban solemnemente no profanar los secretos de la Orden. Algunos manuscritos citan que la Ley de Oro fue la ley del Maestro. El Venerable debía de ser inmutable, constante, leal y veraz, pagar a sus Compañeros debidamente, no dejarse sobornar y ser un juez justo. Salvo cuando estuviese enfermo era obligación suya asistir a las Asambleas anuales que se celebrasen a menos de cincuenta millas de distancia, si bien la distancia varía en los diferentes manuscritos. Debía de tener gran cuidado en admitir a los aprendices, aceptando únicamente a los aptos física y moralmente y procurando cerciorarse antes de que permanecerían en la orden durante siete años para aprender el oficio. Debía de ser paciente con sus discípulos, instruirles con diligencia, animarles con aumentos de paga y no permitir que trabajaran de noche, "a no ser para adquirir conocimientos, la cual será excusa suficiente". Debía de ser también juicioso y discreto y no emprender las obras que no pudiera realizar en provecho de su patrón o del oficio. Si algún compañero se equivocaba, era obligación del Maestro de la Obra corregirle con delicadeza y tratar más bien de ayudarle que de molestarle, evitando el escándalo y las palabras que pudieran herir su susceptibilidad. Además no debía suplantar a otros Maestros de Logias o de Talleres, ni menospreciar su obra, sino, por el contrario, recomendarla y ayudarle a mejorarla. Contraía el compromiso de ser liberalmente caritativo con quienes le necesitaran, ayudando a los compañeros que hubiesen caído en el mal, dándoles trabajo y sueldo por lo menos durante una quincena, y, si no tenía trabajo para él, "le debe dar dinero que luego se le costeará en la próxima reunión de Logia". Por otra parte, debía de todos

modos obrar de forma adecuada a la nobleza de su oficio y de su orden.

Tales eran algunas de las leyes de la vida moral con las que la antigua masonería educaba a sus miembros, con objeto de que fueran buenos trabajadores, hombres honrados y dignos, capaces de ayudar y servir a sus Compañeros; a las cuales, según nos dice el manuscrito de Rawlinson, "se añadieron varios artículos para la libre elección, buen ascenso y mejor aviso de los Perfectos y Verdaderos Masones, Maestros y Hermanos". Y, si bien es cierto que, como ética de vida, parecen estas leyes sencillas y rudimentarias, no por eso dejan de ser fundamentales ni de ser hasta ahora la única puerta que conduce a la Casa del Señor. En realidad, son cosas tan dignas de guardarse en el corazón y de inspirar nuestras acciones que bastarían por sí solas para que la Masonería fuera respetada por todos. Estas reglas tienen un doble aspecto: primero, la formación del hombre espiritual sobre los cimientos de una moral inmutable; y segundo, la creencia religiosa, sencilla y sublime en la Paternidad de Dios, la Hermandad de los hombres y la Vida Eterna, enseñadas por la Masonería desde sus primeros tiempos hasta nuestros días. La Masonería se ha fundamentado siempre en las dos rocas de la moralidad y de la religión teísta, sobre cuyas bases pueden alimentar los hombres la esperanza de erigir el edificio espiritual de su vida hasta llegar a la cima.

II

Imaginémonos ahora un grupo de estos constructores, unidos con solemnes votos y por intereses mutuos, viajando por los más abominables caminos hacia el lugar elegido para erigir una abadía o una catedral. Entonces era peligroso viajar, y por eso, la compañía iba siempre armada, pues el turbulento estado del país exigía tal precaución. Los utensilios de trabajo y los alimentos iban en el centro del convoy a cargo de los guardianes. La compañía estaba constituida por un Maestro Masón o director de la obra, compañeros del arte, y aprendices. Además de éstos, les acompañaban obreros subordinados que no pertenecían a la Logia, aunque dependían de ella, denominados cimentadores, instaladores, pavimentadores y porteros o guardianes, etc. Los Maestros y Compañeros llevaban vestimentas que les distinguían y que no cambiaron de forma durante tres siglos por lo menos (***History of Masonry, de Steinbrenner*.** El hábito consistía en una corta túnica negra, en verano, de lino, y en invierno, de lana, abierta a los lados, con una gola a la que iba unida una caperuza; alrededor de la cintura llevaban un cinturón de cuero, del que pendían una espada y un zurrón. Sobre la túnica iba un escapulario negro que colocaban debajo del cinturón cuando trabajaban y que dejaban pender en los días de fiesta. Sin duda alguna este vestido servía de colcha durante la noche, como era costumbre en la Edad Media, en que sólo los ricos y los títulos usaban sábanas y mantas. ***(History of Agriculture and Prices in England,*** de T. Roggers). Se tocaban la cabeza con grandes sombreros de fieltro o paja, completando su vestido ajustadas calzas de cuero y largas botas de montar). Formaban, pues, una verdadera compañía que mataba el tedio del viaje cantando y refiriendo historias.

"Doquiera que iban - escribe Hope en su ***Ensayo sobre la Arquitectura*** -, ya siguiendo a los misioneros, ora llamados por los nativos o por impulso propio para buscar trabajo, les dirigía un jefe, quien mandaba la tropa y nombraba un vigilante por cada tienda de diez hombres, el cual cuidaba de los otros nueve, construía chozas alrededor de la obra,

abastecía a sus hermanos cuando era necesario y levantaba el campamento para ir a otros lugares a continuar sus trabajos".

Vislumbrase en esto los métodos de los Francmasones, su organización casi militar y su vida emigratoria. A veces, firmaban contratos especiales con los habitantes de las ciudades en donde iban a construir iglesias, en cuyos contratos estipulaban que se construiría una Logia para su acomodo y que se proveería a cada obrero de un mandil blanco de cierta clase de cuero y de guantes para protegerse las manos de la piedra y el cemento (Los guantes se utilizaban más comúnmente en la antigüedad que ahora, siendo corriente entonces el regalarlos. Con frecuencia, se distribuían guantes entre los labradores que habían recogido la cosecha - ***History of Princes in England,*** de Roggers -, siendo los guantes ricamente bordados ofrenda aceptada con verdadera alegría por los príncipes. La mano desnuda era considerada como signo de hostilidad, y la enguantada, como signo de paz y de buena voluntad. Los mandiles y los guantes tenían para los Masones significados insospechados por las demás gentes, conservándose aún hoy día su simbolismo. - Véase el capítulo sobre las vestiduras e insignias masónicas en ***Things a Freemason Should Know,*** de J. W. Crove; el interesante artículo de Rylands en las ***A. Q. C.,*** tomo V, y el magnífico ensayo sobre los guantes del Dr. Mackey en su obra el ***Symbolism of Freemasonry*** -. Los vestidos de los constructores, así como sus utensilios de trabajo, tenían su significado moral).

Así, pues, nos los representamos en forma de una pequeña comunidad o pueblo de trabajadores, que moraban en modestas viviendas y tenían una Logia en el centro adjunta a la catedral que, lentamente, iban construyendo. El Maestro se ocupaba en los planos y cuidados del Arte, los Compañeros cincelaban las piedras de los muros, arcos y agujas, y los Aprendices llevaban los utensilios y el mortero, cuidaban a los enfermos y realizaban oficios de naturaleza semejante a éstos. La Logia era siempre el centro de interés y de actividad, el lugar de trabajo, de estudio, de devoción y, asimismo, la habitación común en que se realizaba la vida social de la orden. Todas las mañanas, según se ve en los archivos de Cork Minster, se empezaban con actos de devoción a los que seguían las instrucciones dadas por el Maestro sobre la obra que se debía de realizar durante el día, en las que, sin duda alguna, se incluirían el estudio de las leyes del arte, de los planos del edificio y la significación de los ornamentos y emblemas. Únicamente los Masones eran admitidos a las Logias, pues sus porteros o guardatemplos (Guardatemplos es una palabra peculiar a la Masonería que significa el que guarda la Logia de los oídos extraños. La palabra inglesa ***Tiler,*** o techador, se deriva probablemente de la Edad Media, cuando los que hacían ***tiles*** o tejas para techar, tenían también hábitos emigratorios – ***History of Prices in England,*** de Rogers - y acompañaban a los Francmasones para techar las construcciones. Algún techador sería puesto de centinela, y de aquí que, con el transcurso de los tiempos, el nombre de Tiler se aplicase a todo Masón que guardaba la Logia. En español se designa a estos individuos con el nombre de guardianes o de guardatemplos) no permitían el acceso a los extraños y fisgoneadores (Mucho se ha escrito sobre la etimología de la palabra ***cowans*** – extraños - y su significación, algunos remontan su origen a la palabra griega que significa "perro" – véase ***"An Inquirí Concerning Cowans",*** por Ramsay, ***Review of Freemasonry,*** vol. I -, de no ser que su origen es una palabra despectiva del escocés antiguo – Diccionario de la Lengua Escocesa, Jamieson). Así la emplea Sir Walter Scott en Rob Roy cuando dice ***"she doesna value a Cawmil mair as a cowan"*** - cap. XXIX -. Los masones utilizaban esta

palabra para referirse a un ***"dry-diker",*** o sea, "uno que construye sin cemento", esto es, un masón que no tiene la palabra. Desgraciadamente, todavía nos quedan ***cowans*** en este sentido: gentes que intentan ser masones, sin emplear el cemento del amor fraternal. ¡Si fuera posible tan sólo cerrarles las puertas de los templos masónicos! Balckstone describe a los ***eavesdropper*** o fisgoneadores diciendo que son "seres enojosos para todos, que merecen ser discretamente castigados". Dice la leyenda que los masones de antiguos tiempos castigaban a estas personas de presa, deseosas de aprender sus signos y secretos, atándoles a los aleros de los tejados para que el agua los empapase. Ignoramos qué castigos les infligirían en tiempo seco – eavesdropper o fisgoneador, etimológicamente significa en inglés el que se descuelga por el alero para curiosear o escuchar -. De todas formas, lo cierto es que despreciaban a todo aquel que intentaba utilizar los signos del oficio sin conocer ni su arte ni su ética).

Así comenzaba el trabajo de cada día, y así iba erigiéndose la catedral como un monumento de la Orden, a pesar de que se perdían y daban al olvido los nombres de quienes la edificaron. No debe extrañarnos que los Francmasones llegaran a quererse y a sentir lealtad por su orden peculiar, perdurable y única, pues trabajaban durante muchos años en la misma construcción y vivían juntos. Hasta nuestros tiempos han llegado las tradiciones de sus diversiones y alegrías, de sus cantos de fiesta, de sus días de gala que nos relatan cuán genuina era su alegría. Si es cierto que su vida era recia y llena de vicisitudes, también lo es que tenía su encanto de amistad, de simpatía, de servicio, de comunidad de intereses y la dicha que produce la dedicación a un arte noble.

Cuando un Masón deseaba salir de una Logia e ir a trabajar a otra parte, lo cual podía hacer siempre que quisiera, no tenía dificultad en darse a conocer a los hombres de su oficio por medio de signos, toques y palabras (Asunto es este sugestivo en extremo, pues hasta en los tiempos primitivos parece haber existido un lenguaje universal de signos, empleados, a veces, por todos los pueblos. Los signos empleados por tribus distantes se parecían mucho, debido, quizás, a que eran gestos naturales con los que expresaban la bienvenida, o sentimientos de angustia, etcétera. Hasta en la Biblia encontramos vestigios de lo que decimos, cuando leemos que la vida de Ben-Hadad se salvó por hacer un signo. También los indios del Norte de América tenían una clave de signos – ***Indian Masonry,*** de R. C. Wright, capítulo III -. "Ellis, valiéndose de sus conocimientos de Maestro Masón, logró entrar en la parte sagrada o aditum de uno de los templos de la India" – ***Anacalipsis***, G. Higgins, tomo I, pág. 767 -. Véase la aventura que a Haskett Smith le ocurrió entre los drusos, de los cuales ya hemos hablado – ***A. Q. C.,*** IV, II -. Kipling está verdaderamente desacertado en su obra ***"El hombre que quería ser Rey",*** en la que toma como tema fundamental los signos masónicos. Si las logias masónicas conservan no pocos de los antiguos signos del lenguaje de la raza, de debe a las exigencias del arte, al instinto de la orden por lo antiguo, lo universal y lo humano, y a su anhelo de valerse de todas las formas y modos con que puede atraerse a los hombres para que se conozcan y amen).

Los hombres que recorrían largas distancias en aquellos días de incertidumbre tenían necesidad de saber ciertos signos con que reconocerse, especialmente cuando no era posible identificar a los individuos por referencias. La gente sólo sabía que los masones tenían una clave de signos y que a ninguno de ellos le faltaban amigos ni ayuda cuando otros compañeros suyos podían oírle o verle. Steele habla en el ***"Tatler",*** o ***Charlatán,*** de cierta clase de gentes que "se valían de signos y toques como los Francmasones".

Existieron bastantes de estos signos, como puede verse en el Manuscrito Harleiano por ejemplo, en donde se habla de "palabras y signos". No hemos de discutir cuáles fueron éstos, pero baste decir que, si algún Maestro Masón de la Edad Media pudiera volver del reino de los sombras, se daría a conocer fácilmente en una Logia actual. Sin duda que algunas cosas le desconcertarían al principio, pero pronto reconocería a los oficiales de la Logia, su forma, emblemas, las luces del Altar y la verdad moral que enseñan sus símbolos. Además, podría él explicarnos mucho de lo que anhelamos conocer sobre aquellos lejanos tiempos, dándonos detalles de sus ocultos misterios y ritos y de la significación de sus símbolos, cuando la poesía de la edificación subsistía todavía.

III

Esto nos lleva a uno de los problemas más calurosamente debatidos de la historia masónica: la cuestión del número y naturaleza de los grados que se conferían en las antiguas logias del oficio. Difícilmente encontraríamos otro problema que haya interesado tanto a los arqueólogos de la Orden como éste, y, aunque es difícil llegar a una conclusión definitiva, vamos a resumir el resultado de las investigaciones actuales sobre este asunto (Una vez más hemos de citar las investigaciones de la ***Quatuor Coronari Lodge,*** que son indudablemente las mejores en su género. Los estudios de W. J. Hughan que arguyen en pro de la existencia de un solo grado en las logias antiguas y los de G. W. Speth, en pro de los dos grados e indicios de un tercero, son suficientes para capacitarse del estado de la cuestión – ***A. Q. C.,*** tomo X, 127; tomo IX, 47. Más adelante estudiaremos lo del grado tercero). Parece no ser cierta la hipótesis de que existiera un solo grado pero, de todos modos, tenemos datos suficientes para no estar enteramente a merced de conjeturas. César Cantú afirma que los Maestros Comacinos "eran convocados por un Gran Maestre a la Logia para tratar de los asuntos comunes a la Orden, recibir novicios, y ***conferir a otros grados superiores***" ***(Historia de cómo, vol. I, 440).*** Abundan los datos evidentes similares a éste, pero creemos que podrán evitarse muchos errores si se tiene en cuenta lo siguiente:

Primero: que durante su período puramente artesano el ritual masónico fue menos formal y complicado de lo que después llegó a ser, ya que la vida constituía entonces una especie de ritual y los símbolos se tenían siempre presentes al trabajar. Por la misma razón, a medida que la masonería dejó de estar constituida únicamente por trabajadores manuales e iba admitiendo a quienes no eran arquitectos, se fue haciendo más necesaria **(y *muy formal,* como decía Dugdale en 1686. Natural History of Wiltshire, escrita por Juan Aubreyen, 1686, pero no publicada)** la complicación de los ritos, para representar por medio de ceremonias lo que hasta entonces era patente en los símbolos y en la práctica.

Segundo: que con la decadencia del antiguo arte arquitectónico religioso fueron perdiendo su esplendor los simbolismos, sobreviviendo su forma, obscureciéndose su significación o perdiéndose por completo. ¿Quién puede conocer, aunque consulte ***"The Great Symbol"*** de Klein **(*A. Q. C.,* tomo X, 82)**, por ejemplo, lo que Pitágoras quiso significar en sus ***Tetractys*** menores y mayores a pesar de que parece evidente de que eran algo más que meros teoremas matemáticos?. Pues de igual manera, están velados algunos de los símbolos de nuestras logias o tienen significados inventados después de la

desaparición de los verdaderos, en los que se vislumbran éstos sólo vagamente. Sin embargo, todavía conservan los grandes emblemas sus verdades sencillas y elocuentes.

Tercero: que cuando la masonería se convirtió en una fraternidad puramente especulativa o simbólica, dejando de ser una orden de verdaderos arquitectos, su ceremonial se hizo más complicado e imponente, por ser necesario conservar en el ritual las antiguas costumbres y hábitos como, asimismo, sus símbolos y enseñanzas. Aún más; no es extraño que su tradición se hiciese cada vez más positiva, a medida que pasaba el Tiempo, "ese Dios canoso que santifica todo y transforma en religioso lo antiguo", de modo que se tendía a conservar y desarrollar su rico tesoro simbólico y a tapar las lagunas existentes.

Teniendo presente este orden de evolución histórica de la masonería, podremos ahora estudiar los hechos referentes a los grados que se conferían en la antigüedad, dividiéndola en los dos períodos Activo y Especulativo. Podemos tomar el año 1600 como fecha divisoria entre los dos períodos. Addison escribía en ***"The Spectator"*** del 1 de marzo de 1711 la siguiente distinción entre los miembros activos y especulativos de un arte o profesión: "Yo vivo en el mundo más bien como espectador de la humanidad que como ser de su especie, por lo cual me hago especulativamente gobernante, soldado, mercader y artesano, sin mezclarme en la parte práctica de la vida". Así pues, se entiende por Masón especulativo, aquel que, sin ser arquitecto, es admitido como miembro en la fraternidad de los Francmasones. Este género de miembros empezó a ingresar en la orden allá por el año 1600, si no antes. Y si entendemos por masón activo o artesano al que no asigna significación alguna moral a sus útiles de trabajo, hemos de convenir que hombres de esta clase no existieron en la antigüedad, pues todos los masones y hasta los de las guildas, se servían de sus utensilios como de emblemas morales. Es una lástima que esta poesía haya desaparecido de un oficio tan bello. Los antiguos aprendices ingresaban primeramente en el oficio como novicios, mediante una especie de contrato de trabajo. Después, quizás durante la asamblea anual, se celebraba la ceremonia de su iniciación como Masones, en la que no faltaban nunca el juramento, el relato de la leyenda del oficio tal como la hemos leído en los ***Antiguos Estatutos,*** la enseñanza de doctrinas morales y de normas de conducta y la comunicación de ciertos secretos. Parece ser que, al principio, este grado no era místico, a pesar de comprender ciertos secretos, sino que era más bien una sencilla ceremonia por la cual se trataba de grabar en el alma de los jóvenes la alta moral que se les exigía. Hallam dice que hasta la misma masonería de las guildas celebraba ese rito iniciático. Findel ha hecho una versión de la ceremonia celebrada por los masones alemanes que trabajaban la piedra la cual se asemeja mucho a la del primer grado de la masonería actual, si bien éste es mucho más bello ***(History of Masonry, pág. 66).***

Hasta aquí nadie opina lo contrario, pero el problema está en si se confería o no otro grado en las logias primitivas. Nosotros creemos que existía un grado superior al de aprendiz, porque, si a los aprendices se les hubieran confiado todos los secretos de la orden, hubieran podido marcharse de las logias, después de haber trabajado en ellas cuatro años, cuando ya iban estando capacitados y hacerse pasar por Compañeros, para conseguir los salarios y el trabajo que a éstos les correspondía. Si hubiese sido así, los aprendices hubieran deshonrado el oficio; pero, según parece desprenderse de los datos existentes, la iniciación no se confería hasta que estaba a punto de finalizarse el contrato de trabajo. Sin embargo, esto complica aún más el asunto, pues sabiendo como sabemos que los hombres de la Edad Media eran aficionadísimos a la ceremonia, no es admisible que, cuando los

aprendices llevaran siete años en el oficio y ascendieran a compañeros, no se les comunicase ningún signo que les distinguiera de los de categoría inferior.

¿Tenemos datos evidentes que tiendan a confirmar nuestra suposición?. Muchísimos; tanto más cuanto que no es fácil dar otra interpretación a los ***Antiguos Estatutos*** y porque en casi todos los manuscritos anteriores al ***Poema Regio*** se habla de dos habitaciones o lugares de reunión, denominados la Cámara y la Logia. También se dice en él que los masones debían conservar en secreto los "consejos" celebrados en cada habitación. Parece ser que el Aprendiz tenía acceso a la Cámara, pero no a la Logia, por lo menos generalmente. Claro que se puede argüir que en los "otros consejos" a los que se refieren los antiguos libros se daban a conocer únicamente secretos técnicos; pero este argumento no tiene valor alguno, puesto que ya admite que existían secretos. A medida que la orden decaía y que dejaba de edificarse, es natural que los ***secretos técnicos fueran convirtiéndose en secretos de ritual,*** aunque unos y otros tuvieran su simbolismo. Además, si bien la historia no conserva más que un solo juramento - lo cual no quiere decir que no existieran otros - ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que, siempre que se habla de signos, toques y palabras secretas, se hace en plural, y que, si los secretos de los Compañeros eran puramente técnicos, lo que muchos no creemos, es también cierto que iban acompañados y protegidos por ciertos signos, toques y palabras de paso. De lo cual se deduce sin lugar a dudas que el ingreso de los aprendices en las filas de los Compañeros constituía un grado de hecho o contenía, por lo menos, la esencia de un grado, con sus signos y secretos peculiares.

En el segundo período, o sea, cuando ingresaron en la Orden hombres ricos o de estudios que no eran arquitectos, ya como patronos del arte o como estudiantes atraídos por el simbolismo, se verificaron algunos cambios en la Masonería. A aquellos ya no se les exigía el servir los siete años de aprendizaje, y eran por naturaleza Compañeros y no Maestros, porque no podían ser Maestros del arte de la construcción. ¿Conocían estos Compañeros los secretos de los Aprendices?. Si tal cosa se admite, los dos grados debieron conferirse en una noche, y también parece probable que estos dos grados se convirtieran en uno solo; puesto que sabemos que a algunos se les hacía Masones en una sola reunión ***(Véase el Diary de Elías Asmole, que data de 1646)***. Sin duda alguna cada logia debió tener sus costumbres sobre el particular, porque unas Logias estaban constituidas por verdaderos arquitectos, a las que se agrupaba un pequeño núcleo de no trabajadores, y otras, eran puramente simbólicas nada menos que en época tan remota como la del año 1645. Parece natural que en las logias de la primera clase los dos grados estuvieran separados, convirtiéndose en uno solo en las segundas, si bien haciéndose al mismo tiempo más complicado. Poco a poco fueron disminuyendo los verdaderos arquitectos en las logias, hasta que la orden se transformó en una fraternidad meramente especulativa, sin relación alguna con el comercio o arte de la edificación.

Y no sólo es esto, sino que, aún nos quedan vestigios del "Papel del Maestro" en todo el período de transición y aún de antes de él, cuyos vestigios aumentan a medida que el oficio de Maestro de Obras pierde su aspecto práctico por haber terminado el período de erección de catedrales. ¿Cuál es este "Papel del Maestro"?. Desgraciadamente sólo podemos citar el número de los grados, pues cometeríamos grave indiscreción si indicáramos cuál era su naturaleza; pero, de todos modos, es evidente que ***no hace falta salir de la masonería para encontrar los materiales con que se formaron los tres grados***

existentes actualmente. Desde tiempo inmemorial ha sido costumbre de los autores que pertenecían o no a la orden, tratar la Masonería como si fuera un conglomerado de restos arcaicos y vulgaridades moralizantes, formado con los jirones de la leyenda de los albañiles y arquitectos y con los de la doctrina ocultista. Si fuera así, el autor sería el primero en admitirlo. El que una orden tan noble, de tan heroica historia, tan rica en símbolos y vestigios de remota antigüedad haya sido creada por piadoso fraude o en un rato de buen humor, está más allá de los límites de lo crédulo y pertenece al dominio de lo absurdo. Pero de esto trataremos en el capítulo siguiente.

La misma Compañía Francesa o Hijos de Salomón enseñaba la leyenda del Tercer Grado mucho antes de 1717, fecha en que algunos imaginan que fue inventado. Si bien es cierto que los autores ingleses anteriores a esta fecha hablan muy poco de ello, no creemos que esta razón sea suficiente para afirmar que era desconocido, porque ***hasta 1841 no se supo que había sido un secreto del Companionage francés, tan profunda y ocultamente conservado.*** **(*Livre du Compagnonnage*, de Agricol Perdiguier, 1841. Jorge Sand publicó el mismo año su novela *Le Compagnon du Tour de France*. En la Historia de la Masonería de Gould, se pueden encontrar datos interesantes sobre esta orden – tomo I, cap. V -).** No podemos dogmatizar habiendo tantos datos imprecisos; pero parece ser que lo ocurrido en el año 1717 no fue la ***adición*** de un tercer grado, sino más bien la ***conversión*** de los dos grados en tres.

La Masonería es institución demasiado sublime para que se haya podido instituir en un solo día y menos aún por un pequeño núcleo de hombres. La Masonería es producto de una lenta evolución en la que ha ido adquiriendo su belleza y desarrollo. A semejanza de esas catedrales erigidas por el esfuerzo de varias generaciones, la orden masónica ha llegado a ser con el tiempo el templo de la Libertad y de la Fraternidad, cuya historia es la eclosión de su alma íntima, producida en el proceso natural de su transición desde la arquitectura a “su objeto noble y glorioso”. De modo que no hace falta salir de la Masonería para encontrar su verdadero objeto, porque su forma actual es únicamente una expansión inherente a su naturaleza. Y en esto hemos de insistir con frecuencia como, asimismo, contra quienes se empeñan en escudriñar por los rincones de la Historia buscando extraños orígenes a la Masonería.

El sistema, enseñado en las logias regulares, quizás tenga algunas redundancias y defectos, motivados por la ignorancia e indolencia de sus miembros antiguos. Y nos pasma verdaderamente que el MISTERIO no nos haya sido transmitido con más imperfecciones cuando consideramos las épocas de tenebrosa ignorancia por que ha pasado, los numerosos siglos que ha sobrevivido y los múltiples países y lenguas, sectas y partidos que ha debido recorrer. La Masonería se ha deslizado mucho tiempo entre corrientes fangosas, como bajo tierra; pero, a pesar de la herrumbre que la ha corroído, subsiste aún la antigua FÁBRICA. Todavía se descubren las Columnas esenciales del edificio entre los escombros, aunque la Superestructura esté cubierta de moho y tapizada de yedra y las piedras se hayan desencajado por efecto del Tiempo. Y , como el busto de un héroe, que nos encanta a pesar de haber perdido un ojo o una nariz, la Masonería, con todos sus defectos y desventuras, debería aceptarse con candor y cariño, como cosa investida con la venerable túnica de la antigüedad, en vez de considerarse como algo ridículo.

Defensa de la Masonería, 1730.

CAPÍTULO III

MASONES ACEPTADOS

I

A pesar de que se encuentran muchos puntos sin concretar en la historia de la Francmasonería y que, dada la naturaleza del asunto, nos vemos obligados a mantener muchas cosas en secreto, puede seguirse a través de los siglos la sucesión ininterrumpida de su simbolismo, simbolismo que es su alma. Hasta tal punto es verdad lo que acabamos de manifestar que, si la orden hubiera dejado de existir cuando estaba en su período floreciente, su simbolismo hubiera sobrevivido por haber ya arraigado profundamente en el alma de la humanidad. Cuando la Masonería dejó sus trabajos físicos de edificación y abandonó los instrumentos de trabajo, los símbolos que habían influido en la religión de los trabajadores se convirtieron en el lenguaje con que los pensadores manifestaron su ideología.

Pocos comprenden cuán provechosa ha sido la ciencia de los números para despertar la fe humana en los albores del mundo, cuando el hombre buscaba la clave que le descifrara el misterio de las cosas. Viviendo en el seno de un mundo sometido al acaso y a los cambios, encontró el hombre el camino que le libraba del horrendo sentimiento de que la vida es una serie de accidentes producidos por una Fuerza caprichosa. “Todas las cosas están en los números”, dijo Pitágoras; “el mundo es aritmética viviente en su desarrollo, y geometría realizada, en su reposo”. La naturaleza es el reino de los números, y los cristales son geometría solidificada. La música, que es la más divina y exaltada de las artes, sigue un ritmo y utiliza figuras geométricas, no pudiendo liberarse de los números so pena de caer en el caos y el desorden. Por esto no es extraño que los hombres santificaran la ciencia que les hacía vislumbrar la unidad de un orden existente en el universo (El Dr. Hutchinson ha escrito un hermoso trabajo en su obra ***Spirit of Masonry,*** uno de los más antiguos y notables libros masónicos. Plutarco dice que Platón creía que “Dios geometriza” - ***Diog. Laerc., IV, 2 -.*** En otro lugar Platón manifiesta que “la Geometría verdadera es el conocimiento de lo Eterno” - ***República, 527 -,*** y, en el pórtico de la Academia de Atenas, mandó escribir estas palabras: “No entre nadie que no sepa Geometría”. De igual modo pensaron Aristóteles y los antiguos pensadores de Egipto y la India. Según Proclo, Pitágoras estudió los números y las magnitudes: el número absoluto, en aritmética; el número aplicado, en la música; etc. - Véase ***The Great Symbol,*** de Klein. ***A. Q. C.,*** X, 82 -).

Las matemáticas tuvieron significaciones místicas ajenas a nuestra manera prosaica de pensar, puesto que la religión se ha aplicado actualmente a otros símbolos.

Lo mismo ocurría con el arte de la edificación, alegoría viviente en que el hombre imitaba en miniatura el templo del universo, tratando por todos los medios de descubrir el secreto de su estabilidad. Ya hemos visto de qué manera los símbolos sencillos del arte de la edificación llegaron a ser parte íntima de la vida humana, moldeando su pensamiento, su

religión, sus sueños. Difícilmente se encontrará un idioma en que no hayan ellos dejado rastro, como por ejemplo, las frases de Regla de conducta, la de que los hombres justos son columnas en que se sostiene el edificio de la sociedad, etc. Los sabios se han llamado siempre constructores, y no anduvieron muy equivocados Pitágoras y Platón al servirse de los nombres del arte de la edificación para expresar sus pensamientos más elevados. Idénticas palabras se emplean en la literatura, la filosofía, la vida, etc.

Shakespeare habla de "hombres escuadrados" o equilibrados, perfectos y honrados, y Spencer se vale de la Escuadra, el Círculo y el Triángulo cuando escribe las líneas serenas de su Castillo de la Templanza:

"La fábrica parecía circular en parte y triangular en parte también: ¡Oh, divina obra! Esas dos son las primeras y últimas proporciones; una de ellas, es imperfecta, mortal y femenina; pero la otra es inmortal, perfecta y masculina. Entre las dos, sirve de base un cuadrado cuyas proporciones son siete y nueve; y nueve era el círculo situado en el lugar del cielo. Y todo unido formaba un hermoso conjunto" **(*Faeric Quenne,* libro II, canto IX, 22).**

Ya sabemos que los hombres de la Edad Media revelaron sus pensamientos por medio del simbolismo, y por eso los emblemas masónicos se encuentran en la literatura, el arte y la filosofía de aquella época. Y no sólo se hallan estos símbolos en las catedrales, tumbas y monumentos, lugares en que, por su naturaleza, podrían estar, sino también en los dibujos y decoraciones de las casas, en los vasos, joyas y objetos de alfarería, en las marcas de agua que usaban los fabricantes de papel y los impresores, y hasta como letras iniciales de los libros. En todas partes se encuentran los antiguos emblemas **(*Lost Language of Symbolism,* y *A New Light on Renaisance,* por Bayley; *Architecture of the Renaisance in England,* por J. A. Gotch; y *Notes on Some Masonic Symbols,* por W. H. Rylands, *A. Q. C.,* VIII, 84. La literature es tan abundante como los hechos mismos).** La escuadra, la regla, la plomada, la piedra cúbica, las dos columnas, el círculo, el compás, la escalera de caracol, los números tres, cinco, siete y nueve y el doble triángulo, con otros muchos más símbolos, fueron utilizados igualmente por los Hebreos, los Cabalistas y los Rosacruces. Y, verdaderamente, son tan abundantes los datos evidentes, especialmente desde la época del renacimiento del simbolismo por Alberto Magno en 1249, que podríamos llenar un libro entero con ellos. Un antiguo poeta escribía en el año 1623, cantando a Dios como el Gran lógico:

"Nadie puede prever su fin, a menos que ponga en Dios su esperanza, y que si aquí abajo aprendiésemos por medio del compás, la aguja, la escuadra y la plomada, nunca perderíamos de vista la medida con que nuestro Dios nos ha medido" **(J .V. Andreno, *Ehreneich Hohenfelder von Aister Haimb.* La frase "A menos que ponga en Dios su esperanza", se podría traducir al pie de la letra como sigue: "A menos que en Dios tenga él su morada o edificio").**

A pesar de esto, hay quien jamás se cansa de investigar en la fosca niebla de las conjeturas para averiguar de dónde tomaron los masones sus emblemas inmemoriales. Y uno piensa, después de leer sus numerosos ensayos, que todo el mundo reverenció los símbolos masónicos, ***menos los mismos masones***. A menudo llegan estos escritores a dar por supuesto que nuestra orden tomó sus símbolos de los cabalistas y rosacruces, cuando lo

cierto es todo lo contrario, pues aquellas impalpables fraternidades, que buscaban un cuerpo en que encarnar sus difusos y fantásticos pensamientos, se sirvieron de los símbolos masónicos para llegar más fácilmente al corazón de los hombres. ¿Por qué ese misterio innecesario - por no decir mistificación - cuando los hechos son tan sencillos y se encuentran escritos en manuscritos y grabados en piedras?. Mientras los Cabalistas se entretuvieron construyendo sus complicadas y extrañas cosmogonías, los masones continuaron su trabajo, dejando sus símbolos en acciones y no en credos, pero asiéndose a su fe sencilla, a su esperanza y a su deber, como se dice en una antigua escuadra de bronce encontrada cerca del puente de Limerick y que lleva la fecha de 1517:

"Esfuérzate por vivir con amor y busca el Nivel con la Escuadra".

Muchos escritores masónicos han confundido la francmasonería con las Guildas de albañiles, para descrédito de aquéllas. (Cuando, por ejemplo, Alberto Pike habla en su ***Touching Masonic Symbolism*** de "los pobres, rudos, incultos e ignorantes masones que trabajaban la piedra" y asistían a las asambleas, confunde a los Francmasones con los albañiles de las guildas. L. M. Phillips refuta esta opinión en la ***Contemporary Review*** de octubre de 1913, en un brillante artículo titulado ***The Two Ways of Building,*** por el que demuestra que los francmasones, en vez de trabajar a las órdenes de arquitectos ajenos a la orden, elegían entre ellos mismos sus jefes, que crearon los diferentes estilos arquitectónicos de Europa. "Todos los que trabajaban en una obra habían sido educados en los mismos principios y las mismas ideas, de modo que, los menos inteligentes, podían sentir, cuando levantaban las bóvedas planeadas por sus hermanos más diestros, la satisfacción de realizar conscientemente sus aspiraciones. Y de esta manera construyeron las asociaciones libres, educadas por sus jefes, las maravillosas catedrales góticas, que parecen sueños de poetas y visiones de santos". Tales son los Comacinos a quienes califica Pike de iletrados e incultos). Y hasta el mismo Oliver llega a la conclusión de que los secretos de los Masones de la Edad Media no eran sino las leyes de la Geometría suponiendo que de ahí se deriva la letra ***G*** y olvidándose de que la Geometría tuvo un significado místico que ahora ignoramos. Además, añade que toda la filosofía de Pitágoras consistía en repetir la tabla de multiplicar. Alberto Pike cree que "no podemos afirmar que el simbolismo de la francmasonería sea anterior a 1717" (Carta ***"Touching Masonic Symbolism"***), en lo cual anda equivocado, pues bastarían las Marcas masónicas que aún se conservan para demostrar todo lo contrario. Claro que los emblemas tienen significados tanto más profundos, cuanto más pensadores sean quienes los estudien, y que debe haber habido masones que no habrán ni llegado a sospechar tan siquiera. El simbolismo fue, sin duda, patrimonio y tesoro de los Masones que trabajaron en las logias de Inglaterra y Escocia muchos siglos antes ya del año 1717.

II

Por esto no es extraño que pidieran ser aceptados en la Orden - De aquí el nombre de Masones aceptados -, **(Algunas logias no admitían a esos miembros. En el mes de abril de 1786, nada menos, fueron propuestos dos hermanos para miembros de la**

Domatic Lodge*, número 177, de Londres, y se les rechazó, porque no eran masones prácticos (*History Lion and Lamb Lodge*, 192. Londres, de Abbot)**, los hombres instruidos y notables, atraídos por la riqueza de su simbolismo y por su espíritu de fraternidad. Todavía no se sabe a punto fijo de cuándo data la admisión de semejantes hombres en las Logias pero, en los más antiguos documentos existentes, se encuentran ya vestigios de ello, aceptemos o no como histórica la admisión del Príncipe Eduardo en el siglo X, de quien dice el ***Poema Regio que

"era un maestro especulativo",

lo cual puede significar que conocía profundamente la teoría y la práctica del arte.

Hope supone que los primeros miembros de esta clase fueron eclesiásticos que deseaban estudiar para arquitectos y dibujantes, con objeto de dirigir la construcción de sus propias iglesias; tanto más cuanto que la orden tenía "tan alto y sagrado destino, que estaba exenta de toda jurisdicción local y civil y gozaba de la protección de la Iglesia". Luego, cuando la orden no gozaba los favores de la Iglesia, ingresaron los eruditos, los místicos y los amantes de la libertad.

De todos modos, lo cierto es que esa costumbre empezó temprano y se continuó hasta que los masones aceptados fueron mayoría. Nobles, caballeros y hombres de estudio entraron en la Orden en calidad de Masones Especulativos, siendo el primer nombre registrado en las actas aún existentes el de Juan Boswell, que fue admitido en la Logia de Edimburgo en 1600. Treinta y nueve de los cuarenta y nueve miembros que constituían en 1670 la Logia de Aberdeen, eran Masones Aceptados sin relación alguna con el arte de la edificación. El acta más antigua existente en Inglaterra de la iniciación de un masón especulativo data de 1641. El día 20 de mayo de aquel año Roberto Moray "Intendente General del Ejército de Escocia", dice el acta, fue iniciado en Newcastle por miembros de la "Logia de Edimburgo" que iban con el ejército escocés. Todavía tenemos un ejemplo más notable, el de Ashmole, según leemos en ***Las Memorias de la Vida del sabio Anticuario Elías Ashmole, escritas por él mismo en forma de Diario*** y publicadas en el año 1717, la cual tiene dos asientos interesantes, el primero de los cuales dice lo siguiente:

"16 de octubre. 4 horas y media de la tarde. Me he hecho Francmasón en la logia Warrington, de Lancashire, con Enrique Mainwaring de Karincham. Los nombres de los que asistieron a la Logia son: Ricardo Penket Warden, Jaime Collier, Ricardo Sankey, Enrique Litter, Juan Ellam, Ricardo Ellam y Hugo Brewer".

Tal es el asiento completo, y se ha podido demostrar, investigado en las últimas voluntades de los hombres presentes, que casi todos los miembros conocidos de la Logia Warrington eran Masones. Hasta treinta y cinco años después no encontramos otro asiento masónico en el mencionado Diario, que dice como sigue:

"10 de marzo 1682. 5 de la tarde. He recibido una citación para asistir a la Mason Hall de Londres".

"He asistido, entrando en la fraternidad de los Francmasones a cosa de las nueve. Asistían el Señor William Wilson, el caballero capitán Ricardo Borthwick, el Sr. Guillermo Woodman, los señores Woodman, Grey, Taylour y Wise. Yo era el más antiguo de todos ellos, por haber sido admitido hace 35 años. También asistían el Sr. Tomás Wise, maestre de la Compañía de masones este año, el Sr. Tomás Shorhose, Tomás Shadbolt, el caballero

Waindsford, y los señores Young, Shorhose, Hamon, Thompson y Stanton".

"Todos nos fuimos a comer a la Taberna de la Media Luna de Cheapside, en donde nos sirvieron una soberbia comida a cargo de los masones recientemente admitidos".

Como se podrá observar, media un espacio de muchos años entre los dos asientos, a pesar de lo cual Ragon y otros sostienen actualmente que Ashmole fundó la masonería, como si un hombre solo hubiera podido constituirla. Si esto fuera verdad, es verdaderamente extraño que sólo dos asientos del Diario se refieran a la orden; pero esto no desconcierta a los teóricos, tan aferrados a sus ídolos, que cierran los ojos a la evidencia de los hechos. Ragon sostiene que Ashmole con unos pocos adeptos Rosacruces, alquimistas y ocultistas se adhirieron a la masonería cuando ésta estaba a punto de desaparecer, introduciendo en ella sus símbolos y convirtiéndola en el portavoz de sus elevadas y extrañas doctrinas. ¡Fascinador asunto falto de verdadera base!. No tenemos datos evidentes de la existencia de la Fraternidad Rosacruz hasta bastante tiempo después, si se exceptúa una historia formada por una serie de romances escritos por Andrea en 1616, en los que se habla de una fantástica fraternidad que, cuando tomó forma, tuvo fines muy diferentes de los masónicos. El ocultismo es algo fugaz que no sabemos de dónde viene, cosa tan vaga como la niebla que se arrastra por las montañas. Por más que buscamos no logramos encontrar rastro alguno de la influencia rosacruz en la Masonería ni tampoco vislumbres de la de su elevada filosofía ¿Se habrá acaso evaporado enteramente ese sublime misticismo hermético no dejando ni tan siquiera su espectro y yéndose como vino a donde ningún mortal puede ir de exploración? (Quienes deseen proseguir esta quijotesca investigación encontrarán literatura abundante. Por ejemplo, los ensayos de F. W. Brockbank de la ***Manchester Association for Research,*** tomo I, 1909-10, y de A. F. A. Woodfort de la ***A. Q. C.,*** tomo I, 28. Mejor aún es la ***Real History of the Rosicrucians,*** de Waite, cap. XV; y si se quiere leer una completa explosión final de semejantes fantasías búsquese el gran capítulo de la ***History of Masonry,*** vol. II, cap. XIII. Es una lástima que se hayan malgastado tanto tiempo, y tanta erudición en teorías tan frágiles; pero era necesario, y nadie estaba mejor capacitado para su estudio que Gould. El que esto escribe podrá quizás ser tachado de poco amable o de impaciente, y, si tal cosa ocurre, pide que se le perdone; pero después de leer numerosos tomos sobre el origen rosacruz de la masonería, está ya fatigado de los ilusionismos de quienes trafican con el misterio de cosas que nunca fueron y que no tendrían valor alguno si hubieran existido. Léase ***Concepto Rosacruz del Cosmos,*** de Max Heindel, si se desea conocer cosas que hasta ahora no había conocido ningún mortal).

Sea como fuera, es evidente que la Warrington Lodge estaba constituida por Masones aceptados. De los diez hombres presentes en la Logia de Londres, según refiere el segundo asiento del Diario, era Ashmole el más antiguo, pero no era miembro de la compañía de masones, aunque los otros nueve lo eran y también dos neófitos. Sin duda alguna esta es la Logia cuya antigüedad ha podido fijar Conder, el historiador de la compañía, en 1620: "y los libros de la compañía eran anteriores a esta fecha, de modo que podemos afirmar que la costumbre de recibir masones aceptados era anterior a la época de la prerreforma" **(*The Hole Craft and Fellowship of Masons,* de Eduardo Conder).** En un asiento de los libros de la Compañía que data de 1665, se dice que:

"En la habitación pendía una lista de Masones aceptados, dentro de un hermoso marco en el que habían labrado una cerradura y una llave". ¿Por qué hacían esto?. Sin duda

alguna los Masones aceptados o quienes fueron iniciados en el aspecto esotérico de la compañía, no formaban toda la Compañía, y esta lista era la de los hombres más notables, cuyo recuerdo se conservaba mucho tiempo después de su muerte... "Esto es una suposición nuestra, pero lo que podemos afirmar con certeza es que, nada menos que en el año 1620, y quizás mucho antes, se asociaban algunos miembros de la Compañía de masones con otros elementos para formar de cuando en cuando una Logia que tenía por objeto la Masonería especulativa" **(*The Hole Craft and Fellowship of Masons,* de Eduardo Conder)**.

También menciona Conder un ejemplar de los ***Antiguos Estatutos*** o Constituciones Góticas existente en el arcón de la Compañía de Masones de Londres, conocido con el nombre de ***Libro de las Constituciones de los Masones Aceptados,*** que él identifica con el ***Manuscrito Regius.*** Otro testigo es Randle Home, de Chester, que vivió en esa época y cuyas referencias de la Masonería en su obra ***Academie Armory,*** del año 1688, son de gran valor. Randle Home escribe "como miembro de la sociedad de los Francmasones". El incunable Harleiano está escrito de su puño y letra y en una de las hojas, da una lista de ventiseis nombres, entre los que incluye el suyo, la cual es la única en su género conocida en Inglaterra. Examinándola cuidadosamente se observa que casi todos eran Masones aceptados. Posteriormente apareció la ***Natural History of Staffordshire,*** del doctor Plott, fechada en el año 1686, en la que se cuentan cosas interesantes sobre los usos y reglas del Oficio. Las Logias debían estar formadas por lo menos por cinco miembros para poder constituir un **quorum;** regalaban guantes a los candidatos, y era costumbre celebrar banquetes después de las iniciaciones. Los miembros sabían ciertos signos y palabras "con los que se daban a conocer en toda la nación" y tenían una fe tal en su efectividad, que excede a la de los más crédulos.

La ***Historia Natural de Wiltshire*** de Juan Aubrey, que se encuentra en la biblioteca de Oxford y data del año 1686, es todavía más notable. Al reverso del folio 72 de este incunable existe la siguiente nota de Aubrey: "Hoy (18 de mayo de 1681) se celebra una gran Asamblea de la Fraternidad en la iglesia de San Pablo, de los Masones libres (esta palabra está tachada, habiendo él insertado en su lugar la de ***aceptados***) donde han de ser adoptados como Hermanos Sir Cristóbal Wren, Sir Enrique Goodric de Tower y otros" (Todavía se discute si Sir Cristóbal Wren fue siempre Gran Maestre de la orden y hasta algunos niegan que fuera miembro de la misma – ***History of Masonry,*** de Gould -. Desgraciadamente no nos queda nada de lo escrito por él, y la ***Parentalic*** escrita por su hijo, nos es poco útil, ya que sólo trata de sostener la teoría de que la orden comenzó al mismo tiempo que la arquitectura gótica. El doctor Knipe asegura que Ashmole proyectaba escribir una Historia de la Masonería con objeto de refutar la teoría de Wren de que la Francmasonería nació con la bula concedida por el Papa en el reinado deó con la bula concedida por el Papa en el reinado deique II a algunos arquitectos italianos. Ashmole creía que la bula papal "no era más que una confirmación, y que no había creado nuestra fraternidad" – ***Life of Ashmole,*** de Campbell -. Con lo cual se ve cuán absurda es la opinión de que Ashmole creó la Masonería. Wren no fue nunca un Masón artesano, sino un Masón aceptado, que ingresó en la orden en los últimos años de su vida, puesto que su negligencia, debida a la edad, es una de las razones que se dan para que se organizara la primera Gran Logia). De lo cual se infiere que ya antes del año 1717 se habían celebrado varias asambleas, las cuales tuvieron tal importancia que los que no eran masones no ignoraron su celebración. Podríamos aducir más razones, pero creemos haber demostrado

ya suficientemente que la Masonería especulativa, lejos de ser una novedad, era más antigua de lo que algunos suponen. Con el incendio de Londres, ocurrido en 1666, renació el interés por la Masonería, congregándose en la capital muchos de los que la había abandonado para reconstruir la urbe y la catedral de San Pablo. Las antiguas logias cobraron vida, formáronse otras nuevas, y se renovaron las antiguas asambleas anuales y trimestrales, aumentando el número de los Masones aceptados.

Ahora bien, respecto a los Masones aceptados, creemos que el meollo de la cuestión estriba en la respuesta que se dé a las preguntas siguientes: ¿Por qué razón pretendían ser miembros de la orden de los Francmasones los soldados, anticuarios, clérigos y nobles. ¿Qué es lo que motivaba su interés por la orden atrayéndoles nada menos que en el año 1600 o antes?. ¿Qué les retenía en ella tan poderosamente?. ¿Por qué razón continuaron ingresando en la fraternidad hasta ser los dueños de ella?. Indudablemente debió ser por algo más que por el deseo de asociarse, pues ellos tenían sus ***clubs,*** sociedades y fraternidades de eruditos. Y menos probable aún es que se adhirieran a la Masonería por conocer sus signos y palabras secretas, cuando entonces se consideraba la arquitectura como una chifladura. No; la única explicación es que aquellos hombres vieron que la Masonería era depositaria de la elevada y sencilla sabiduría de la antigüedad, conservada por tradición y enseñada por medio de símbolos. Ellos quisieron convertir la historia en alegoría, y la leyenda en drama que enseñara la verdad de un modo bello y juicioso.

Las doctrinas masónicas son más bellas de lo que parece, pues en ellas alienta la sencillez de las épocas primitivas, animada por el amor a un Dios martirizado. La palabra que traducen los puritanos por CARIDAD, pero que en realidad es AMOR, es la piedra angular que sostiene todo el edificio de la ciencia mística. Amarse, enseñarse, ayudarse recíprocamente, es toda nuestra doctrina, toda nuestra ciencia, toda nuestra ley. Nosotros no queremos mezquinos prejuicios; nosotros no excluimos de nuestra sociedad a ninguna secta, porque sólo pretendemos que los hombres adoren a Dios, sin preocuparnos por el nombre que le den ni de la forma de culto que le rindan. ¡Hombres ignorantes y fanáticos, injuriadnos si queréis, porque los que escuchan las verdades que inculca la Masonería os lo perdonarán!. Es imposible ser un buen masón si antes no se es un hombre bueno.

Winwood Reade, ***The Veil of Isis.***

CAPÍTULO IV

LA GRAN LOGIA DE INGLATERRA

Un día, San Francisco de Asís oyó decir a un antiguo crucifijo bizantino: "Reconstruye mi Iglesia que se está desmoronando". San Francisco colocó primero una lámpara ante el Cristo; luego, creyó interpretar mejor la exhortación y quiso edificar un templo, y finalmente, llegó a percibir toda la trascendencia de la idea, y pensó que él había de ser la piedra fundamental de una Iglesia nueva y purificada. Y, lanzando al viento sus riquezas y su prestigio, recorrió los caminos de Umbría, para alejar a los hombres de la podredumbre de la lujuria y atraerlos al sendero de la pureza, de la compasión y de la alegría, haciendo de su vida un poema y una fuerza, y de su fe una visión, en la que el mundo era amor y compañerismo.

La vida de este santo es una perfecta parábola de la historia de la Masonería. Antiguamente, los masones construyeron las grandes catedrales, arrastrando piedras y dibujando triángulos, cuadrados y círculos a los que asignaban elevados significados místicos. Pero la Morada del Alma no puede construirse con ladrillos ni piedras, porque es una casa que las manos no han levantado, sino los pensamientos, esperanzas, oraciones, sueños y actos de justicia de los hombres abnegados y libres; morada, al fin, que erigió la sed de verdad, el amor a Dios y la lealtad de la humanidad. Y llegó un día en que los masones dejaron sus piedras y se convirtieron en hombres de otra especie, sin dejar por eso de edificar, pero valiéndose de verdades en vez de instrumentos; de dramas, en vez de dibujos, y levantando un templo a la evolución de la humanidad.

I

La organización de la Gran Logia de Inglaterra, acaecida en el año 1717, fue por todos conceptos un hecho importantísimo, que no solamente constituye la línea divisoria entre el ayer y el mañana siendo el comienzo de una nueva era, sino que también es poste en la historia de la humanidad. Basta con estudiar esta primera Logia, con las influencias de su ambiente, los hombres que la compusieron y las constituciones que adoptó, para percatarse de que fue el principio de un movimiento importantísimo. La Asamblea de 1717 adquiere mayor viso cuando se la estudia en el marco de su época, tal como la revelan los Diarios de Fox y Wesley. Cuando los hombres de la famosa Asamblea se irguieron como profetas de la libertad de creencias y de la rectitud de vida, parecían haber llegado la religión y la moral al nadir de la degradación (No podemos dejar en el olvido a esa noble dinastía de almas amplias y liberales del siglo XVII formada por los John Hales, Chillingsworth, Whichcote, John Smith, Henry More, Jeremy Taylor – que en su ***Liberty of Prophesing,*** definió el principio de la tolerancia con soberana elocuencia -, Sir Thomas Browne y Richard Baxter, hombres santos, equilibrados, de carácter dulce, que huyeron de todos los extremismos y siguieron el sendero medio de la sabiduría y de la caridad.

También Milton fue de los que enseñaron la tolerancia en aquella época de fanatismos. Véase ***Seventeenth Century Men of Latitude,*** E. A. George).

Es necesario hacer un poderoso esfuerzo de imaginación para poder concebir la decadencia de aquella época, tal como la describió el obispo de Litchfield en un sermón pronunciado ante la Sociedad de Reforma de las Costumbres en el año 1724. La lascivia, la embriaguez y la degeneración habían infectado a todas las clases sociales. Cometíanse con frecuencia insólita horribles asesinatos, y los libros obscenos hallaban favorable acogida. Los ricos eran viciosos e indiferentes; los pobres, tan miserables trabajando, como bastos y crueles jugando. El Obispo Burnet escribía en el año 1713 que los clérigos "eran incomprensiblemente ignorantes". La religión parecía haber desaparecido, pues bastaba mencionarla para provocar la risa. Wesley, aún joven, no predicaba todavía su evangelio purificador. Y no nos asombra que el obispo Butler se retirara a su castillo desesperado, viendo que, por una parte, el vacío formulismo y las estúpidas polémicas dogmáticas, y por otra, el fanatismo, la intolerancia y los feudos interminables se habían adueñado del mundo.

Pero la Masonería renació después del incendio de Londres ocurrido en 1666, cobrando nueva vida y pasando por un período de transición, o, mejor dicho, de transfiguración. Porque, por ejemplo, cuando comparamos la Masonería del 1688 con la del año 1723, descubrimos que ha sufrido algo más que un renacimiento. Compárense las instrucciones que se refieren a la religión en los ***Antiguos Estatutos*** - algunos de los cuales se lograron librar del estigma de la Iglesia – (Por ejemplo el ***Manuscrito de Cooke,*** el más antiguo quizás de todos ellos, el de ***W. Watson*** y el ***Cork núm. 4.*** Es sorprendente que a pesar de la supremacía de la Iglesia, se puedan encontrar evidencias de lo que el doctor Mackey llamó la misión primitiva de la Masonería, o sea, de la conservación de la creencia en la unidad de Dios. Estos manuscritos no sucumbieron ante la teología de la Iglesia y sus invocaciones nos recuerdan más bien al Dios de Isaías que los decretos del Concilio de Niocea) con los mismos artículos de las Constituciones del año 1723 y el resultado será sorprendente. En las **Antiguas Obligaciones** o estatutos se dice: **"Tu primera obligación consiste en ser fiel a Dios y a su Santa Iglesia, no incurriendo en ningún error o herejía".**

Pero las obligaciones de 1723 dicen:

"Es deber de todo Masón obedecer la ley moral. El Masón que comprenda verdaderamente su arte no será nunca un Ateo estúpido ni un irreligioso libertino. Aunque antiguamente se obligaba a los Masones a pertenecer a la religión del país o nación en que viviesen, se ha creído ahora más acertado el que acepten la única religión en que todos los hombres están de acuerdo, dejándoles en libertad de formar Opinión por sí mismo. Esta religión consiste en ser hombres buenos, veraces, honrados y honestos. Por esta razón es la Masonería el Centro de Unión y el Medio que concilia la verdadera Amistad entre personas que habrían permanecido a perpetua distancia".

Esta declaración tendría hoy día un gran valor; pero, cuando se considera que fue escrita en 1723 entre crudos rencores e intolerancias inimaginables, se comprende que constituya un hecho memorable de la historia humana. El hombre que escribió este documento es digno de la veneración y el agradecimiento de la raza. Los partidismos inexorables en religión y política formaban la alternativa de una tiranía eclesiástica que

permitiese cierta libertad de creencias, o de una tiranía doctrinal que consintiese alguna libertad en el culto. Triste dilema en verdad.

Pero, en medio de aquellos extremismos antagónicos, aparecieron los masones que abjuraron de las dos tiranías y se declararon campeones de ambas libertades (Toland en su ***Socratic Society,*** publicada en 1720, que es de lo menos griego que imaginarse pueda, quizás trató de describir las Logias masónicas. Por lo menos, las fiestas fraternales de su sociedad, sus toma y daca en las preguntas y respuestas, su aversión a la ley de la fuerza física y a las creencias religiosas obligadas y su odio a los credos, como, asimismo, su carácter tolerante y blando, y el amor fraternal que manifestaban entre sí los socios de la Sociedad Socrática, nos recuerdan el espíritu y los hábitos de los masones actuales), mientras los católicos y protestantes, anglicanos y puritanos, calvinistas y arminianos sostenían una guerra mortal dando al viento sus maldiciones de odio. Los hombres de amplias ideas, acorralados por la estrechez de los credos y de los rituales, se irguieron pidiendo libertad y caridad.

A pesar de que las diferencias de credo no representaban nada en ella, la Masonería tuvo en alta estima a la religión y entonces, como ahora, proclamó más firmemente que nadie la creencia en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma, únicos artículos de fe no inventados por los hombres. Por esta razón se abrían y cerraban los trabajos de las Logias con la frase "Gran Arquitecto del Universo"; y, cuando se reunía una Logia en tenida fúnebre en recuerdo de algún hermano, se decía que éste "ha pasado al Oriente eterno", a la región de donde viene la luz y la esperanza. No siendo sectarios en materia religiosa, los Masones no tomaban tampoco partido en la política, y tenían como fundamento común el amor a la patria, el respeto a la ley y al orden y el deseo de que mejorase el bienestar de la humanidad. Creemos que ahora es tiempo oportuno para exponer las diferentes teorías existentes sobre el orden de la Masonería en general y la organización de la Gran Logia de Inglaterra, en particular. Son las siguientes:

Primera: que todo tiene por base el templo imaginario de Salomón descrito por Lord Bacon en su utopía ***"La Nueva Atlántida",*** a pesar de que Bacon no dice que el templo sea una casa, sino un estado ideal.

Segunda: que el objeto de la Francmasonería y el origen del Tercer grado fue la restauración de Carlos II al trono de Inglaterra, suponiéndose que los Masones, que se llamaban a sí mismos "Hijos de la Viuda", declaraban con esta frase su lealtad a la Reina.

Tercera: que la Francmasonería fue fundada por Oliver Cromwell para derrotar a los realistas.

Y cuarta: que los Francmasones son una derivación de la Orden del Temple. Hasta el mismo Lessing sostuvo esta teoría pero, luego, dejó de defenderla.

Ni que decir tiene que todas estas teorías son extremadamente absurdas. El escritor De Quincey las debate una por una en su ***"Inquiry in to the Origin of the Freemasons",*** a la cual ha añadido su teoría favorita del origen Rosacruz de la orden, cayendo en un extremo tan disparatado como los que trata de combatir (***De Quincey's Works,*** **vol. XVI).**

La primera Gran Logia se fundó sobre esta base, base sobre la cual descansa también la Masonería actual, la cual sostiene que la unidad de espíritu es preferible a la uniformidad de opinión, y que, allende la grande y sencilla "religión en que todos los hombres están de acuerdo", no hay dogma que valga lo que un acto caritativo.

II

Vamos a ver ahora cuál fue la organización de la primera Gran Logia. No sabemos cuantas logias existieron durante aquel período en Londres e ignoramos si las unía otro lazo que el de sus secretos esotéricos y sus costumbres. Tampoco sabemos si todas las Logias de Londres fueron invitadas a tomar parte en el movimiento. Desgraciadamente, las actas de la Gran Logia no comienzan hasta el 24 de junio de 1723, y la única historia de los acontecimientos es la que se encuentra en el ***Nuevo Libro de las Constituciones*** del Dr. James Anderson, editado en 1738. Aunque James Anderson es solamente testigo de los sucesos, su libro tiene el valor de haber sido aprobado por la Gran Logia. Su relato es tan breve que podemos transcribirlo íntegro:

"El Rey Jorge I entró en Londres el día 20 de septiembre de 1714 y, cuando terminó la rebelión en el año 1716, las pocas Logias existentes en Londres creyeron conveniente, en vista de la negligencia de Sir Cristóbal Wren, unirse a las órdenes de un Gran Maestre, que había de ser el centro de Unión y Armonía. Las Logias que se reunían fueron:

1.- En la cervecería del ***Ganso y de la Parrilla*** del Cementerio de la Parroquia de San Pablo.

2.- En la cervecería de la ***Corona,*** situada en el callejón de Parker, cerca del callejón de Drury.

3.- En la taberna del ***Manzano,*** situada en la calle de Charles, en Convent-Garden.

4.- En la taberna del ***Ron y de las Uvas,*** situada en Channel-Row, Wetsminster.

Estos y algunos otros antiguos hermanos se reunieron un día en la taberna del Manzano, y poniendo de presidente al Maestro Masón más antiguo (llamado ahora Maestro de la Logia), se constituyeron en Gran Logia ***pro Tempore, en Debida Forma,*** reanudando en el acto las relaciones trimestrales entre los Oficiales de las Logias, y resolviendo celebrar una Asamblea anual y un banquete y nombrar de entre ellos un Gran Maestre, hasta que tuvieran el Honor de tener por Jefe a algún Hermano Noble.

De acuerdo con esta resolución, se celebraron la asamblea y el banquete de los Masones libres y aceptados en la cervecería del ***Ganso*** y de la ***Parrilla,*** el día de San Juan Bautista, del tercer año del reinado de Jorge I, es decir, en 1717.

Antes de la comida, el Maestro Masón más antiguo (ahora Maestro de la Logia), que ocupaba la presidencia, propuso una lista de candidatos; y los hermanos eligieron por mayoría de manos ***Caballero Gran Maestre de los Masones*** al Sr. D. Antonio Sayer, (y Vigilantes al carpintero Jacob Lamball y al capitán Joseph Elliot), quien fue en el acto investido con las insignias correspondientes a su cargo por el citado Maestro más antiguo, siendo instalado y felicitado debidamente por la Asamblea, que le rindió homenaje.

El Gran Maestre Sayer ordenó a los Maestros y Vigilantes de las Logias que se reunieran con los Grandes Oficiales todos los trimestres en el lugar que él determinaría en las citaciones enviadas por mediación del Guardatemplo".

Tal es el único anal o acta que conservamos de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra. Preston y otros escritores no tuvieron otros datos que el que acabamos de

transcribir para describir los acontecimientos, aunque quizás los datos que Preston añade puede haberlos adquirido de hombres que hubieran presenciado la fundación de la Gran Logia. Todas las investigaciones hechas para descubrir quiénes estuvieron presentes además de los tres oficiales nombrados, han fracasado, habiéndose descubierto únicamente un antiguo libro llamado ***Multa Paucis*** que asegura haber sido seis y no cuatro las logias representadas. Así, pues, al considerar estos datos a la luz de nuestros conocimientos sobre la Masonería de aquel período, se nos sugieren varias cosas:

Primero: la organización de la Gran Logia no fue una revolución, sino un renacimiento de las Asambleas anuales y trimestrales, nacidas, sin duda, de la necesidad de una acción común, para el bienestar del Oficio. No eran, pues, ninguna innovación; pero, como dice Anderson en una nota, ***"debían reunirse trimestralmente según la antigua costumbre",*** de modo que la tradición había llegado a ser autoritaria en tales asuntos. Aún quedan los vestigios de estas antiguas costumbres en la celebración de banquetes el día de San Juan (Mucho se ha escrito sobre los banquetes celebrados los días de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista, sin llegar a ninguna demostración concluyente. Como ya sabemos, los Colegios Romanos adoptaban como patronos a antiguas deidades paganas, que fueron substituidas por santos o mártires de la orden de constructores al advenir el cristianismo. Nunca ha podido aclararse la causa de que los masones eligieran los dos Santos Juanes en vez de Santo Tomás, patrón de la arquitectura. Pero, indudablemente, estas dos fiestas que se celebran en los solsticios de verano y de invierno, son reminiscencias de la religión de la Luz de la que nació la Masonería y, por lo tanto, son más antiguas que el cristianismo), en la democracia de la Orden, la costumbre de votar levantando la mano, en su deferencia al Maestro Masón más antiguo, en la costumbre de utilizar insignias de oficio (La insignia consistía en un gran mandil blanco tal como se ve representado en el cuadro de Hogarth titulado ***La Noche.*** Las bandas tenían la misma forma que las que actualmente se usan, aunque eran un poco más cortas. No se sabe fijamente cuándo se cambió el color de las bandas en azul, pero parece ser que no fue antes del año 1813, en que empiezan a verse bandas y mandiles ribeteados de azul – Véase el capítulo que trata de "Las Vestiduras e Insignias" de la obra ***Things a Freemason Ouhgt to Know,*** de J. W. Crowe -. En el año 1727 se ordenó a los oficiales de las logias privadas o subordinadas que llevaran las insignias colgando de un mandil blanco. Y en 1731 el Gran Maestre se investía con joyas de oro o doradas que pendían del cuello por medio de cintas azules y con un blanco delantal ribeteado de seda azul) y en su ceremonia de instalación, todo lo cual se hacía en logias que estaban a cubierto de oídos y miradas extrañas.

Segundo: se ve claramente que, en vez de realizar un plan deliberado de organización de la masonería en general, la Gran Logia se limitó al principio únicamente a Londres y Westminster (Esto se deduce del libro de las ***Constituciones*** de 1723, en el que se dice que se ha hecho para "usarse en las Logias de Londres". A continuación siguen los nombres de los Maestros y Vigilantes de las veintidós Logias, todas las cuales radican en Londres. Al principio no se pensó en imponer la autoridad de la Gran Logia al país en general y mucho menos al mundo entero. Más tarde haremos una breve exposición de su desarrollo. – Consúltense ***The Foundation of Modern Masonry,*** de G. W. Speth en las ***A. Q. C.,*** II, 86 y la Historia de la Masonería de Gould, vol. III -), con la intención de que la cooperación y la fraternidad fueron más íntimas entre las logias. Esta iniciativa nació de la misma orden y no fue en modo alguno impuesta desde fuera; y tan grande era su necesidad,

que no tardaron en añadirse eslabones a la cadena hasta "dar la vuelta al mundo entero".

Tercero: de las cuatro logias que tomaron parte en la Gran Logia sólo una - la del Ron y las Uvas- tenía mayoría de Masones aceptados, estando las otras tres constituidas por Masones activos o del oficio de la construcción (***History of the Four Lodges,*** de R. F. Gould. Al parecer la logia del ***Ganso y de la Parrilla,*** núm. I, es la única que todavía subsiste, pues, después de haber sufrido varios cambios, se la conoce actualmente con el nombre de ***Lodge of Antiquity,*** núm. 2). Así pues, el movimiento fue originado predominantemente por los Masones activos o por hombres que lo habían sido y no, como muchos han afirmado, por un grupo de hombres que trataba de valerse de los restos de la Masonería activa para explotar una filosofía oculta. Es también digno de tenerse en cuenta que la mayor parte de los jefes del movimiento fueron Masones Aceptados y miembros de la Logia del Ron y de las Uvas, a la cual pertenecían, además del historiador Dr. Anderson, Jorge Payne y el Dr. Desaguliers, segundo y tercer Grandes Maestres de la Gran Logia, respectivamente. En 1721 fue elegido presidente el duque de Montagu, sentándose desde entonces en el Oriente algunos miembros de la nobleza, hasta que se estableció la costumbre de nombrar Gran Maestre de los Masones de Inglaterra al Príncipe de Gales (***Royal Masons,*** por G. W. Speth).

Cuarto: ¿Por qué razón fue la Masonería el único de todos los oficios y profesiones que después de haber terminado su obra, conservó no sólo su identidad de organización, sino también sus antiguos emblemas y costumbres, transformándolas en instrumentos de religión y de rectitud?. Las catedrales habían sido terminadas hacía ya mucho tiempo o se habían dejado sin terminar; el alma de la arquitectura gótica estaba muerta y se despreciaba este estilo; y la ocupación de Maestro Masón había desaparecido, siendo substituida por arquitectos que, como Wren e Iñigo Jones, no se habían educado en las Logias, sino que se habían hecho en los libros o viajando. ¿Por qué no murió entonces la Francmasonería al mismo tiempo que las guildas o no se agrupó en forma de una asociación de trabajadores?. Seguramente esta es la mejor prueba de que la Orden no fue tan sólo una orden de arquitectos dedicados a erigir iglesias, sino una fraternidad moral y espiritual, cuya misión consistía en guardar los grandes símbolos y enseñar las verdades inmortales. La historia de la Masonería no puede explicarse de otro modo, puesto que esta es la única clave que descifra su pasado y hace comprensible su carácter.

Claro que no podemos ahora relatar detalladamente la historia y desenvolvimiento de la Gran Logia, pero nos limitaremos a exponer los acontecimientos más salientes. En 1719 empezaron los masones a coleccionar y cotejar las ***Antiguas Obligaciones*** o Constituciones góticas, destruyendo algunas para impedir que cayeran en manos extrañas. En 1721 el Gran Maestre creyó que las ***Antiguas Obligaciones*** eran inadecuadas, y ordenó al Dr. Anderson que las recopilara para formular un reglamento de las Logias. Anderson obedeció, porque, al parecer, hacía ya tiempo que había emprendido esa labor, y quizás fuera él mismo quien se la sugirió al Gran Maestre. Más tarde se nombró un comité de cuatro "ilustrados hermanos", con objeto de que examinaran el reglamento y emitieran un informe. El comité enmendó algunas cosas, ordenando entonces el Gran Maestre su publicación y apareciendo por fin el reglamento a fines del año 1723. En la primera edición no se da, sin embargo, relación alguna de la organización de la Gran Logia. Esta relación no parece haberse añadido hasta la edición de 1738. No sabemos hasta qué punto influyó el Gran Maestre Payne en la confección de este reglamento; pero de todos modos, el mérito

principal debe atribuirse al Dr. Anderson, quien sí es el verdadero autor del artículo antes citado en el que se fija la actitud religiosa de la Orden, artículo que es uno de los más grandes documentos de la humanidad, cuyo valor sería enorme si fuera cierto que lo había escrito un sacerdote, merecería la gratitud de la Orden y de la Humanidad (Leemos en el ***Gentlmen's Magazine*** de 1783 que el Dr. Anderson nació en Escocia - no se dice en qué lugar - y que, durante muchos años, fue ministro de la Iglesia Presbiteriana de Swallow Street, Piccadilly, teniendo fama entre los que profesaban esta Confesión. Sus amigos le llamaban "el Obispo Anderson". Él se casó con la viuda de un oficial del ejército, la cual le dio un hijo y una hija. A pesar de ser un hombre ilustrado - compiló las ***Royal Genealogies,*** las cuales fueron su flaco -, fue algo imprudente en los negocios, perdiendo casi todas sus propiedades en el año 1720. Se ignora si se inició masón antes de llegar a Londres. Lo único que se sabe es que intervino en el movimiento de la Gran Logia, ingresando en ella en el año 1721. En los últimos años de su vida sufrió muchas desventuras, aunque no se sabe de qué género. Murió en 1739. Sus apologistas exageraron quizás su extraordinaria cultura, pero de todos modos fue hombre noble y utilísimo – ***Historia de la Masonería,*** por Gould, vol. III -). ***El Libro de las constituciones,*** que todavía constituye el fundamento de la Masonería, ha sido editado numerosas veces y está al alcance de todo el mundo.

Otro suceso notable, acaecido en la Gran Logia, es el plan realizado en 1724 para recoger fondos de Caridad General con destino a los Masones que se encontraban en la miseria. Propuesto por el Conde de Dalkeith, tuvo favorable acogida, y es curiosa coincidencia que el primer Gran Maestre Sayer fuera uno de los primeros en demandar protección. No consta en las actas si se le auxilió en aquel momento; pero, sin embargo, conocemos las cantidades de dinero que se votaron para ayudarle en 1730 y 1741. La Comisión de Beneficencia llegó a tener gran importancia, por lo cual se acordó por unanimidad en 1730 que ella despachara los asuntos que no pudiera resolver convenientemente la Asamblea trimestral, y, además, que todos los Maestros de las Logias regulares, junto con todos los Grandes Oficiales, presentes, pasados y futuros, fueran miembros de la Comisión. Más tarde se otorgaron tales poderes a esta Comisión, que dio motivo a protestas y a que se recurriera a la Gran Logia. Obsérvese que la Comisión de Beneficencia realizaba uno de los ideales de la Orden: ayudar a los necesitados, ya pertenecieran o no a la Masonería.

III

Una vez más hemos de volver a tratar de la tan debatida cuestión de los orígenes del Tercer Grado. También aquí los hombres de estudio han estado buscando por todas partes los motivos de este grado, y parece lo lógico que, al fracasar por completo, se hubieran fijado en el único lugar en que podían tener la esperanza de descubrirlos: o sea en la Masonería. Pero no ha sido así, sino que han creído que los místicos, ocultistas, alquimistas, cabalistas y hasta los Vehmgerichte fueron quienes fundaron la Masonería.

Habiendo tratado tantas veces este asunto, el autor cree oportuno fijar su posición actual, por temor de ser tildado de materialista o enemigo del misticismo. El autor ha estudiado los grandes místicos con verdadero fervor, como lo prueban sus dos libros ***"El Cristo Eterno"*** y ***"Enseñanzas de los Santos",*** pero una cosa es el misticismo y otra la

mistificación, pudiéndose definir el primero de las siguientes maneras:

Primera: se entiende por misticismo el sentimiento de un Mundo Invisible, del cual somos ciudadanos, la creencia en Dios, en el alma y en que todas las formas vivas y bellas son símbolos de cosas más sublimes que ellas. Es decir, que quienquiera que profese una religión que no sea sólo teoría o forma, es ya místico, existiendo entre él y los grandes místicos sólo una diferencia de grado.

Segunda: el misticismo no es patrimonio exclusivo de un grupo de adeptos, sino que es innato al alma humana, constituyendo lo que al hombre le separa de la animalidad. Todo el que ora o eleva su pensamiento al cielo se inicia en el eterno misticismo, que es fuerza y solaz de la vida humana.

Tercera: los Masones de la antigüedad fueron hombres religiosos y, por lo tanto, participaron de la gran experiencia humana de las cosas divinas, no necesitando aprender el misticismo de labios de los Maestros Ocultos. Aquellos masones vivían y trabajaban a la luz del misticismo, que resplandecía en sus símbolos, como en todos los símbolos que tienen algún significado bello. El misticismo es el alma de los símbolos, porque cada emblema es un esfuerzo hecho para expresar una realidad demasiado sublime para que pueda manifestarse por medio de la palabra.

Así, pues, la Masonería es tan mística como la poesía, el amor, la fe, la oración y todo lo que hace amable la vida; pero su misticismo es sano y natural y no fantástico, irreal o desequilibrado. Claro que estas palabras son importantes como todo lenguaje hablado para describir la Masonería, por eso se sirve ella de parábolas, representaciones y símbolos.

El autor rechaza todas las teorías de los cabalistas y rosacruces, porque no existe razón alguna para creer que ayudaran a la formación de la Masonería.

Hagamos ahora una relación sucinta de los hechos. Nadie niega que se pensara con frecuencia en el templo de Salomón durante la organización de la Gran Logia, lo cual sucedió también mucho antes, como lo demuestra la obra de Bacon ***Nueva Atlántida,*** publicada en 1597 **(*Seventeenth Century Description of Salomon's Temple,* por el Profesor S. P. Johnston de la *A. Q. C.,* XII, 135).** Este templo hebreo preocupó a hombres tan sobresalientes como Broughton, Selden, Lightfoot, Walton, Lee y Prideaux, pero no tanto por su simbolismo como por la forma de su construcción, de la cual llegó a Londres un modelo de Templo Judah durante el reinado de Carlos II **(*Transactions Jewish Historical Society of England,* vol. II).** Y lo mismo ocurrió en el continente, de modo que la gente no cesó de interesarse por el Templo de Salomón durante toda la Edad Media. La Masonería fue la institución que más se interesó por el templo, pues como dice Jaime Fergusson, el historiador más autorizado sobre arquitectura: ***"No existe quizás otra construcción del mundo antiguo que haya despertado tanta atención desde que fue destruida, como el Templo que Salomón erigió en Jerusalén, reconstruido por Herodes. Durante la Edad Media influyó este Templo en alto grado en la forma de las iglesias cristianas, sirviendo sus particularidades de santo y seña entre las asociaciones de constructores"*** **(*Diccionario de la Biblia,* de Smith, "Templo").** De modo que se cae por su base la teoría de que el interés que experimentaba la gente de aquella época por el templo fuera una novedad, y de que su significado simbólico fuera entonces aceptado por la Masonería.

Se dice también que no existen vestigios de la leyenda de Hiram y menos aún de la tragedia relacionada con el Templo. ¿Por qué razón, entonces, decimos nosotros, son las

dos tan antiguas como el templo y por qué dice la leyenda rabínica que ***"todos los obreros fueron muertos para que no pudieran levantar otro templo dedicado a la idolatría, y hasta el mismo Hiram fue subido al cielo como Enoch"?* (*Enciclopedia Judía,* artículo "Francmasonería". – Véanse también los *Builder's Rites,* de G. W. Speth).** El Talmud tiene muchas variantes de la leyenda. ¿En dónde podría haberse conservado más intacta y viva la leyenda del Templo que en la orden religiosa de los Masones?. ¿Es acaso sorprendente que si era un secreto sagrado se encuentren tan pocos referentes en la literatura posterior a la edificación del Templo?. Ya hemos visto que la leyenda de Hiram se guardó con tanto secreto que hasta 1841 no se supo que la conservaba la Compañía Francesa, la cual la aprendió sin duda de los Francmasones. Claro que esta leyenda no se trasladó al papel jamás, pero dentro de la Orden se transmitió por tradición oral (El Dr. Anderson trata bastante extensamente en el libro de las ***Constituciones*** de la construcción del Templo, incluyendo una nota sobre la significación del nombre Abif que, como se recordará, no se encuentra en la Versión autorizada de la Biblia, y a continuación dice ***"dejamos por decir aquello que no se debe, ni se puede manifestar por medio de la escritura".*** Es increíble que él pudiera hacer que adoptaran los masones un nombre y una leyenda desconocidos para ellos. ¿Habría él tenido, si hubiera sido así, tan favorable acogida por parte de los antiguos masones que se esforzaban en conservar los antiguos usos y costumbres de la masonería?). Parece cosa natural que la leyenda del Maestro-Artista que proyectó el templo de Salomón, correspondiera al Grado de Maestro. ¿Cómo comprender entonces que, si no se reservaba esta leyenda para el Grado de Maestro, se aludiera a ella sólo de un modo velado en las ***Antiguas Obligaciones*** leídas a los aprendices?. ¿Para qué velar el nombre si no ocultaba ningún secreto?. El motivo y objeto del Tercer Grado eran manifiestamente masónicos, y no hay necesidad de buscar su tradición fuera de la orden para darse cuenta de ello.

Alberto Pike comete el error de creer que un núcleo de hombres pertenecientes a una de las cuatro logias de 1717 "se reservó para sí la autoridad del Tercer Grado con objeto de introducir los símbolos herméticos en la masonería; ellos crearon la división en tres grados para propagar sus doctrinas entre quienes podían aceptarlas, veladas en símbolos, dando a los demás vulgares explicaciones morales" **(Carta a Gould: *Touching Masonic Symbolism*).** Lo que no se comprende es por qué establecieron una serie de grados para ocultar lo que deseaban mantener secreto. Esta teoría se parece mucho a la de que muchas de las doctrinas impuestas a la Masonería se organizaron para ocultar la verdad más bien que para enseñarla. Pero, ¿era necesario acaso que la Masonería fuera a buscar en otra historia y tradición diferente de la suya las verdades y símbolos herméticos?. Se ignora si Hermes fue un hombre o un mito, pero lo cierto es que fue una gran figura de los Misterios Egipcios y que se le llamó el padre de la sabiduría **(*Hermes y Platón,* de Eduardo Schuré).** ¿En qué consistió su sabiduría?. Por los fragmentos que aún conservamos de sus doctrinas se deduce que consistía únicamente en una moral y una fe espirituales y elevadas, enseñadas por medio de visiones y rapsodias utilizando los números como símbolos. ¿Constituía esa sabiduría una novedad para los masones?. Indudablemente que no, puesto que el mismo Hermes fue uno de los héroes de la orden, según se habrá visto en las ***Antiguas Obligaciones,*** donde ocupa un lugar de honor junto a Euclides y Pitágoras. ¿Qué necesidad había de salir de la masonería para buscar la pura fuente de la doctrina hermética?. Los miembros de la Gran Logia fueron adeptos, sin duda alguna, pero

únicamente adeptos masónicos que trataban de sacar a la luz el templo sepultado de la Masonería y revelarlo en forma adecuada a su belleza, sin que los ocultistas se sirvieran de ella para explotar su concepto particular del universo.

¿Quiénes fueron los hombres inteligentes que, según Pike, crearon el Tercer Grado de la Masonería?. La tradición señala a Desaguliers, el ritualista de la Gran Logia, del cual dice Lyon que fue "el cabecilla y co-creador de la masonería simbólica" ***(Historia de la Logia de Edimburgo).*** Sin embargo, Lyon exagera al elogiarle, a pesar de que Desaguliers es tan digno de alabanza como Anderson y Payne, quienes, según parece, colaboraron con él. (Steinbrenner, con Findel, cree que el Tercer Grado fue una pura invención y, para demostrarlo, cita un párrafo de la ***Ahiman Rezon*** de Lawrence Dermott. Además asegura que Anderson y Desaguliers "fueron acusados públicamente de haber creado el tercer grado, ***lo cual jamás han negado ellos" (Historia de la Masonería,*** **cap. VII).** Pero, si tenemos en cuenta que no fueron acusados de esto hasta que llevaban ya mucho tiempo descansando en sus tumbas, no nos asombrará su silencio. El Dr. Mackey denomina a Desaguliers "Padre de la Masonería Especulativa", y le atribuye principalmente la actual existencia de la orden como institución viva ***(Enciclopedia de la Francmasonería).*** Esto es ir demasiado lejos, aunque Desaguliers se merece muchos honores. El Dr. J. T. Desaguliers fue un clérigo protestante francés, cuya familia emigró a Inglaterra después de la revocación del Edicto de Nantes. Se graduó en el Colegio de la Iglesia Cristiana de Oxford en 1710, sucediendo a Keill como lector de Filosofía Experimental. Poseía grandes conocimientos de filosofía natural, matemáticas, geometría y óptica, habiendo dado conferencias ante el Rey en distintas ocasiones. Era muy popular en la Gran Logia, y sus notables cualidades oratorias impresionaban cuando confería un grado, lo cual quizás pueda explicar que haya sido acusado de inventarlos. Fue un masón leal y útil, que estudió la historia y el ritual de la orden, siendo elegido Tercer Gran Maestre de los Masones de Inglaterra. A semejanza de Anderson, pasó los últimos años de su vida en la pobreza y con grandes sufrimientos, pero estos últimos extremos no han podido demostrarse ***(Historia de la Masonería,*** **de Gould, tomo III).**

Pero lo cierto es que el Tercer Grado no se creó, sino que fue desarrollándose poco a poco como las grandes catedrales que no pueden atribuirse a un solo artista, sino a una orden de hombres que trabajaron bajo una unidad de propósito y de aspiraciones. Tan gradual e imperceptible fue el proceso de desarrollo del antiguo ritual descrito en el incunable ***Sloane,*** hasta su división en tres grados, ocurrida entre los años 1717 y 1730, que no puede fijarse su fecha exacta y menos aún atribuirse a uno o dos hombres únicamente. Por las actas de la Sociedad Musical sabemos que la logia establecida en la Cabeza de la Reina de la calle de Hollis, empleaba los tres grados en 1724. En 1727 se establece la costumbre de señalar una noche para el Grado de Maestro, habiéndose ya entonces complicado mucho el ritual.

No podemos dar más datos sobre este grado, pero sí diremos que los Masones, fatigados de las interminables luchas de sectas, se volvieron hacia los antiguos Misterios en busca de sus tradiciones, consistentes en la antigua, elevada y heroica creencia en Dios y en el alma del hombre como la única cosa inalcanzable en la tierra. Si, como dijo Aristóteles, la tragedia tiene por misión purificarnos y exaltarnos, llenándonos de piedad y de esperanza y fortificándonos contra las desventuras, permítasenos añadir que no existe en el mundo drama comparable con el del Tercer Grado de la Masonería, por su sencillez, profundidad y

fuerza, por su capacitación de las realidades de la vida humana, su representación de la estupidez del mal y del esplendor de la virtud, su revelación del sentimiento de humanidad que nos arrebata hasta desafiar la muerte, dando hasta la vida antes de difamar, traicionar o profanar su integridad moral, y, además, porque anuncia la victoria de la luz sobre la oscuridad. Edmundo Booth dijo las siguientes palabras sobre la esencia de la tragedia:

"Jamás he encontrado leyenda tan sublime, tan real, tan magna como la leyenda de Hiram, a pesar de mis investigaciones y estudios de las obras maestras de Shakespeare para dar realidad a sus dramas en la escena mímica. La leyenda de Hiram es substancia sin sombra: el destino manifiesto de la vida, que no necesita describirse ni expresarse para causar una impresión imborrable a todo el que la llega a comprender. Ser el Venerable Maestro y poner toda mi alma en el trabajo, teniendo al candi dato por auditorio y a la logia por escenario, sería para mí mayor distinción que recibir los aplausos del público en todos los teatros del mundo".

Estos Signos y señas tienen su valor incalculable, porque se expresan en un lenguaje universal que sirve para pedir el auxilio de todos los iniciados del mundo, y porque no pueden perderse mientras los retenga la memoria. Si quien los posee es expatriado, naufraga o se encuentra encerrado en una prisión, si a quien los conoce le despojaran de todo cuanto tiene, estas credenciales le servirían cuando lo requiriesen las circunstancias.

Los grandes efectos que han producido pueden determinarse en los acontecimientos más notables de la historia. Con ellos se ha detenido la mano que iba a concluir con la vida de un hermano; con ellos se han mitigado las asperezas de la tiranía; con ellos se han dulcificado los horrores de la cautividad, ellos han dominado los rencores de la malevolencia y derribado las barreras de las enemistades políticas y las locuras del sectarismo.

En el campo de batalla, en la soledad de los bosques vírgenes o en las aglomeraciones de las urbes han hecho el milagro de que los hombres que sentían los más hostiles pensamientos, profesaban las religiones más opuestas y pertenecían a castas sociales distintas, corrieran a ayudarse mutuamente y sintieran la alegría, la satisfacción de haber podido prestar ayuda a un hermano masón.

Benjamín Franklin.

CAPÍTULO V

LA MASONERÍA UNIVERSAL

I

La Masonería de Inglaterra dejó de ser una sociedad constituida por artesanos, para convertirse en una asociación de hombres pertenecientes a todas las clases y vocaciones y a casi todos los credos, que se unían bajo la bandera de la humanidad y no reconocían ideal humano superior al de la moralidad, la benevolencia y el amor a la verdad. Estos masones conservaron el simbolismo de la antigua Masonería de Artesanos (Los masones que pertenecían al arte de la edificación no desaparecieron en seguida. Sin duda alguna esta clase de masonería existe con otra forma, pudiéndose encontrar la relación de sus formas, grados, símbolos, costumbres y tradiciones en un artículo escrito por C. E. Stretton sobre "Operative Masonry" – ***Transactions Leicester, Lodge of Research,*** 1909-10, 1911-12 -). El segundo volumen de estas ***Transactions*** contiene también un ensayo sobre los "Operative Freemasons" de Tomás Carrr, en el que se da una lista de logias y se estudia su historia, costumbres y emblemas, especialmente la esvástica. Dícese que los masones especulativos se unieron a estas logias en busca de los símbolos perdeos de la Masonería), con su lenguaje, leyendas, rituales y tradición oral. Y no construían más catedrales que los templos espirituales de la humanidad, sirviéndose de la Escuadra para allanar las desigualdades del carácter humano y no para medir los ángulos rectos de los bloques de piedra, y utilizando el Compás para trazar un Círculo de buena voluntad alrededor del mundo y no para describir circunferencias en una mesa de trabajo.

Las generaciones de hombres no abandonan de repente como las mariposas y los gusanos de seda el tablado del mundo para dar cabida a las que les han de suceder. La metamorfosis de la Masonería no se verificó tampoco de un modo súbito y radical como la gente cree, sino que siguió un proceso lento, pues en esta época de transición debieron resolverse muchas dificultades, incertidumbres y problemas. Tan celosamente defendían algunas de las logias los antiguos ***landmarks*** del Arte, que jamás admitieron en su seno Masones aceptados. Y hasta la misma gran Logia fue considerada como sospechosa por tender a realizar una centralización indebida, a pesar de ser el renacimiento de la antigua Asamblea. Desde los comienzos de la Gran Logia se confirió al Gran Maestre mayor poder que a los Presidentes de las antiguas asambleas, lo cual dio lugar a desavenencias. A esta confusión se añadieron otras influencias, haciéndose cada vez más necesaria la unificación coherente de la orden para servir mejor a la humanidad.

Parece ser que al principio la nueva Masonería alcanzó muy lentamente el favor del público, debido a las condiciones que acabamos de citar, a pesar de lo que dice Anderson en 1719: "Ahora visitan las logias algunos hermanos que habían abandonado el Oficio; algunos nobles se han hecho hermanos y se han constituido nuevas logias". El anticuario Stukely cuenta en el asiento de su diario, fechado en el mes de enero de 1721, fecha en que

fue iniciado, que él era la primera persona que había ingresado en muchos años en la masonería y que no era fácil encontrar suficientes hombres para celebrar la ceremonia. Incidentalmente confiesa que ingresó en la orden en busca de los secretos de los "Antiguos Misterios". Sin duda alguna Stukely exagera bastante, pero de todos modos es posible que no se celebrasen numerosas iniciaciones en aquella época, reclutándose las logias por la adhesión de los antiguos masones. Parece ser que debió costarle gran trabajo a Stukely hallar amigos que conocieran debidamente el ritual; pero es absurdo el afirmar que fuera dificilísimo encontrar siete masones en Londres. Stukely escribe poco después que la Masonería "se propagó de un modo inusitado con gran asombro de sus miembros", lo cual sucedió por haber aceptado la Gran Maestría el duque de Montagu, con lo que alcanzó la Orden un prestigio que jamás había tenido. En ese mismo año de 1721 se revisaron las antiguas Constituciones del Arte.

Doce logias acudieron a la reunión trimestral de la Gran Logia celebrada en el mes de junio de 1721; dieciséis a la de septiembre; veinte a la de diciembre, y treinta a la de abril de 1723. Todas estas logias radicaban en Londres, lo que explica los optimismos de Anderson en el último párrafo del ***Libro de las Constituciones,*** publicado aquel año. Hasta entonces la Gran Logia no había extendido su influencia más allá de Londres y Wetsminster; pero en el año siguiente de 1724, nueve logias de provincias reconocieron su obediencia, siendo la primera la Logia de Queen's Head de la ciudad de Bath. Al cabo de unos años, la Masonería había extendido su influencia por toda Inglaterra y por el extranjero. La primera logia extranjera fue fundada en el año 1728 por el duque de Wharton en Madrid, regularizándose el año siguiente, en el cual se fundaron también dos logias más: una, en Bengala, y otra, en Gibraltar. Poco después, se fundaron logias en todos los países, debido a la actividad desplegada por los miembros ingleses o por los iniciados en Inglaterra, las que, cuando eran bastante numerosas, se unían constituyendo Grandes Logias. La antigua Logia de York, antigua Meca de la Masonería, se llamaba ya Gran Logia en el año 1725. La Gran Logia de Irlanda se creó en 1729; las de Escocia y Francia, en 1736 (Las Grandes Logias de Irlanda y Escocia se constituyeron sin ayuda ni intervención de la Inglesa). La Logia de Hamburgo se instaló en 1737, aunque no fue patentada hasta 1740; la Logia Unidad de Frankfort sobre el Maine se estableció en 1742; la de Viena, el mismo año; la Gran Logia de las Tres Esferas Mundiales de Berlín, en 1744; y así sucesivamente, hasta que la orden hizo su aparición en Suecia, Suiza, Rusia, Italia, España y Portugal (Una diputación de la Logia de Hamburgo inició a Federico el Grande de Prusia en la orden masónica en Brunswick, el 14 de agosto de 1738 – ***Frederick and his Times,*** por Campbell, ***History of Frederic,*** por Carlyle, ***History of Masonry,*** de Findel –. Otros nobles siguieron su ejemplo, constituyendo su interés por la orden una nueva era en la historia de la masonería alemana. Cuando Federico subió al trono en el año 1740 otorgó todos los honores a la Orden por lo cual floreció espléndidamente bajo su reinado. No están claros los hechos que se refieren al interés del rey Federico por la Masonería en los últimos años de su reinado; pero lo único cierto es que la orden siguió disfrutando sus favores – ***Enciclopedia de Mackey*** -. Sin embargo, la masonería sufrió muchas vicisitudes en Alemania, según relata detalladamente Findel – ***Historia de la Masonería*** -. Pocos saben las persecuciones horrendas que ha sufrido la Masonería en muchos países, debido, en parte, a su secreto, y principalmente, a su principio fundamental de libertad religiosa y civil. Doquiera se cuente la historia, los nombres rendirán homenaje a los antiguos Masones

Libres y Aceptados como bienhechores de la humanidad).

Debido al secreto con que envolvía sus movimientos, seguir las huellas de la Masonería en cada país es cosa tan difícil como investigar su historia primitiva. Por ejemplo en 1680 llegó a la Carolina del Sur un tal Juan Moore, natural de Inglaterra, que marchó antes de terminar el siglo a Filadelfia, en donde fue Administrador de Aduanas en 1703. En una carta que escribe a un amigo suyo en el año 1715 dice haber "pasado algunos días de fiesta con mis hermanos masones". Este es el primer vestigio de la Masonería americana, a menos que aceptemos como auténtico un curioso documento de la historia de la isla de Rhode que dice lo siguiente: "En este año de 1656 (el día y el mes están tan borrosos que no se pueden distinguir) nos hemos reunido en la Casa de Mardicai Campanell y, después de asistir a la sinagoga, conferimos a Abram Moses los grados de la Masonería" (***History of Freemasonry,*** de Hughan y Stillson, capítulo que trata de "Early American Masonic History). El 5 de junio de 1730 confirió el duque de Norfolk a Daniel Coxe de Nueva Jersey el cargo de Gran Maestre Provincial de Nueva York, Nueva Jersey y Pensilvania; pero parece ser que él no ejerció su autoridad hasta mucho después, si alguna vez llegó a hacerlo. Tres años después, Henry Price (***Establishment and Early History of Masonry in America,*** por M. M. Johnston***. The Builder,*** vol. I, páginas 111-114, 174-178; vol. II, pág. 211) fue designado para el mismo cargo en Nueva Inglaterra, correspondiendo a Price el honor de haber sido ***el padre de la masonería regular de América.*** Pero, evidentemente, los masones fueron llegando al Nuevo Mundo poco a poco, como se habrá observado por los casos que acabamos de citar que datan de una época anterior a la Gran Logia de 1717.

No se sabe cuándo ejerció Coxe su autoridad por primera vez; pero la ***Pennsylvania Gazette,*** publicada por Benjamín Franklin, se refiere muchas veces a los asuntos masónicos desde el mes de julio de 1730. No quedan tampoco datos de la fecha exacta en que Franklin ingresó en la orden - fue iniciado en año 1730 o el 1731- (***Benjamín Franklin as a Free Mason,*** por J. F. Sachse. Es extraño que Franklin no mencione la Masonería en su ***Autobiografía,*** ni en ninguna de sus cartas. Sólo hay dos excepciones ya conocidas de todo el mundo; lo cual es tanto más notable cuanto sabemos que en los últimos años de su vida vividos en Francia, trabajó activamente por la orden, llegando a los grados más elevados. Jamás disminuyó su interés por la orden ni su amor a ella), siendo desde entonces un cabecilla de todo lo que contribuía a mejorar su ciudad nativa. La ***"Junto",*** formada en 1725 y conocida inadecuadamente con el nombre de ***Club del Delantal de Cuero,*** fue fundada por él. Franklin habla en un artículo masónico publicado en la ***Gazette*** el día 3 de diciembre de 1730, de "varias Logias de Francmasones" existentes en la provincia, y, el día 9 de junio de 1732, anuncia la organización de la Gran Logia de Pensilvania, de la que fue nombrado Vigilante, en la Taberna de Sol, de la calle del Agua. Dos años más tarde era elegido Franklin Gran Maestre, y publicaba una edición del ***Libro de las Constituciones,*** primera obra de este género editada en América. De este modo hizo su aparición temprana la Masonería en el Nuevo Mundo, donde laboró contribuyendo a establecer sus principios básicos en la ley orgánica de la república mayor del mundo.

II

Y volviendo de nuevo a la Gran Logia de Inglaterra, nos toca ahora historiar una época en que la orden sufrió los ataques de la oposición y del ridículo exterior y padeció luchas y deslealtades intestinas. Al ser publicado en 1723 el ***Libro de las Constituciones*** de Anderson, los principios fundamentales de la Masonería pasaron al dominio público, pudiendo estar sus enemigos prevenidos y alerta. Hay gente tan ciega que se niega a comprender su principio de tolerancia y libertad, achacándola que oculta un objeto político, a pesar de que el ***Libro de las Constituciones*** prohíbe taxativamente que se trate de política en las logias. Jamás debe olvidarse el siguiente artículo, en el que se define la actitud obligatoria de los masones, especialmente hoy día en que se tratan de inyectar tendencias religiosas a la política:

"Con el objeto de conservar la paz y la armonía de las logias y evitar querellas, no se consentirá en ellas que se promuevan disputas. Menos aún deben consentirse las discusiones sobre religión, naciones y política del Estado, puesto que todos nosotros somos, como masones, de la Religión Católica o universal arriba mencionada (o sea la religión en que todos los hombres están de acuerdo); también pertenecemos a todas las Naciones, idiomas y lenguas, y no podemos aceptar la política dentro de las logias, porque no conduce a su bienestar. Este precepto ha sido siempre activamente observado en Inglaterra, y de un modo especial desde la época de la Reforma o de la disensión o secesión de estas naciones de la comunión de Roma".

Apenas se acabaron de publicar estas nobles palabras (Este precepto se concreta mejor en la edición del ***Libro de las*** Constituciones de 1738, en la que se dice: "No se consentirá bajo ningún pretexto que se promuevan discusiones en las logias sobre las naciones, familias, religiones o política… porque los masones pertenecen a las naciones por la escuadra, el nivel y la plomada, y, como todos sus antecesores de la antigüedad, no aceptan las disputas políticas, etc") cuando salió a la luz pública la obra ***"La verdaderamente Antigua y Noble Orden de los Gormogones",*** que alegaba haber sido instituída muchos miles de años antes de Adam por el emperador chino Chin-Ko Ki-Po. El ***Daily Post*** de 3 de septiembre de 1723 daba la noticia de haberse verificado una reunión de esta orden en la que, entre otras famosas declaraciones, se acordaba que "no se aceptaría a ningún masón en la orden, a menos que renunciara a la Masonería y fuera destituido de sus grados". Como se ve por esta noticia y otras que se referían a los secretos de las Logias, esta nueva orden parodiaba la masonería con objeto de destruirla por medio del ridículo, lo cual no dejó de producir sus efectos, pues el ***Saturday Post*** de octubre da la noticia de que "muchos eminentes Francmasones" se habían "degradado a sí mismo", pasándose a las filas de los Gormogones. En realidad no fueron muchos, pero por lo menos hubo un eminente masón, nada menos que el ex Gran Maestre, duque de Wharton, quien, picado por un acto de la Gran Logia, se volvió contra ella. De mente errática e inestable moral, aficionado a ser elogiado y puesto en la picota por el Papa, traicionó a su fraternidad, como, más tarde, traicionó también a su religión, a su bandera y a su país natal.

Simultáneamente con el anuncio de que muchos masones se habían "degradado a sí

mismos" pasándose a los Gormogones, apareció un libro titulado ***"Revelación del Gran Misterio de los Francmasones"***. Entonces pudieron ver los masones todas las cosas claras, y, si no hubiera sido así, hubiera bastado ver cómo enfocaba el autor su odio a los Jesuitas para darse cuenta de ello. Se trataba nada menos que de un complot jesuita fraguado en Roma para hacer públicos los secretos de la Masonería, valiéndose para realizar este propósito de los masones disolutos y degenerados, táctica que se ha seguido muchas veces en nombre de Jesús (Muchas veces se ha dicho absurdamente que los Masones son "los Jesuitas protestantes", a pesar de que el espíritu, los principios y propósitos de las dos órdenes son completamente opuestos. Lo único que tienen de común es que las dos son sociedades ***secretas,*** lo cual explica que la oposición de la iglesia latina contra la masonería no se debe a que ésta sea secreta, porque sino ¿cómo consiente que la sociedad secreta de los Jesuitas viva en su seno?. En realidad, la diferencia esencial puede concretarse diciendo que "estas dos sociedades son dos polos opuestos, porque una posee las cualidades de la que otra carece en absoluto". Los Jesuitas obedecen a un solo hombre, mientras que los Francmasones siguen la ley de la mayoría. Los Jesuitas fundamentan la moral en la conveniencia; los francmasones, en el bienestar de la humanidad. Los Jesuitas no profesan más que un solo credo; mientras que los masones respetan todas las convicciones honradas. Los Jesuitas tratan de destruir la independencia individual; los masones, de contribuir a ella **– *Mysteria,* de Otto Henne Am Rhyn -**). Como cosa digna de tener en cuenta, obsérvese que la orden de los Gormogones cesó de existir en 1738, año en que el Papa Clemente XII publicó su bula contra los Masones. De modo que la antigua orden de los Gormogones se devoró a sí misma, desapareciendo por completo, no sin antes hacer un último y desesperado esfuerzo por realizar sus fines (Quien quiera saber más detalles sobre el Duque de Wharton y la verdadera historia de los Gormogones, puede leer un ensayo de R. F. Gould, publicado en la serie de "Masones Célebres" – ***A. Q. C.,*** VIII, 144 – y también la obra más reciente de Lewis Melville, titulada ***Vida y Obras de Felipe, Duque de Wharton***). Este episodio conmovió profundamente a los masones que lo denunciaron ante la Gran Logia, la cual tomó nuevas precauciones para librar sus ritos de la traición y del vandalismo, pues hasta entonces no lo había hecho con verdadera severidad, ya que había admitido en la orden a hombres indignos.

Hay quien cree que la fuerza de la Masonería consiste en su secreto, ignorando que su verdadero poder radica en la santidad de su verdad, la sencillez de su doctrina, la suavidad de su espíritu y el servicio que presta a la humanidad, por lo cual hemos de creer que, aunque todos sus ritos pasasen a conocimiento del público, seguiría atrayendo el amor de los hombres (Findel se extiende sobre este punto con verdadera elocuencia – ***History of Masonry,*** pág. 378 –. Su Historia es verdaderamente digna de leerse). Sin embargo, siguieron publicándose revelaciones de los secretos masónicos desde 1724 hasta 1730, algunas de las cuales eran anónimas, y otras iban firmadas. Bastará nombrar la más famosa y estudiada de todas ellas escrita por Samuel Prichard con el título peregrino de ***"Disección de la Masonería",*** que logró nada menos que tres ediciones el mes de octubre de 1730 y que fue refutada valientemente en la ***"Defensa de la Masonería",*** atribuida a Anderson, pero que debe haber sido escrita por Desaguliers. Más tarde salieron a la luz pública otras obras importantes, como, por ejemplo, ***"Jachin y Boaz"*** y ***"Los Tres Golpes".*** Estos libros, que tuvieron su época, sólo pueden interesar hoy día a los anticuarios. Pero, en vez de perjudicar a la orden, ayudaron a que se propagara, pues demostraban que algo

extraordinario debía de tener una orden en la que los individuos arriesgaban tanto. La Masonería siguió su camino triunfante, dejándolas en el montón de las cosas olvidadas.

Muchos más serios fueron los cismas que surgieron dentro de la orden a partir del año 1725 y que no terminaron hasta principios del siglo pasado. El estudio de este período es bastante difícil porque hubo una época en que había cuatro Grandes Logias de Inglaterra cada una de las cuales pretendía ser la verdadera. Además, una Gran Logia, cuya demarcación territorial era poco extensa, adoptó el pomposo nombre de "Gran Logia de ***toda*** Inglaterra", mientras que otra, fundada a mediados del siglo, se tituló la de "Los Antiguos", tildando a la logia madre de "Moderna". Por otra parte, parece ser que existió otro gran organismo que se denominaba "La Suprema Gran Logia" (En un ensayo titulado ***An Unrecorded Gran Lodge*** – ***A. Q. C.,*** vol. XVIII, 69-90 -, refiere Sadler todo cuanto se conoce sobre este movimiento que surgió de la Gran Logia de Londres en el año 1776). Investigando las causas de estas divisiones, llegamos a los siguientes resultados:

Primero, se temía y no sin causa justificada, que la Gran Logia de 1717 hubiera infringido con ciertos actos la antigua democracia de la Orden, como, por ejemplo, cuando confirió al Gran Maestre la facultad de nombrar los Vigilantes (No sólo era esto, sino que en 1735 resolvió la Gran Logia "que en lo futuro todos los grandes cargos - excepto el Gran Maestre -, se seleccionarían en ese gran organismo" formado por los antiguos Administradores. Hecho sorprendente en verdad. La orden había dejado perder la facultad de elegir los Vigilantes y ahora se iba a una oligarquía espantosa. Tres meses después, los Grandes Administradores presentaron un memorial en el que pedían "poder constituirse en una logia especial" con sus joyas particulares, etc. Esto aumentó el descontento, naturalmente.

Segundo, existía una tendencia a dar un tinte marcadamente cristiano a la Masonería, empezando por los símbolos e interpretaciones y terminando por el ritual, en la cual influyeron los clérigos que pertenecían a la orden. Este hecho, en el que no hicieron bastante hincapié los historiadores, podría explicar muchas cosas.

Tercero, la Masonería Escocesa difería de la Inglesa en ciertos detalles, conservando cada una tenazmente sus usos y costumbres y siendo, por lo tanto, difícil armonizarlas.

Cuarto, el orgullo patrio y la vanidad de los recuerdos históricos produjo una organización independiente.

Quinto, no faltó el eterno problema de las ambiciones personales, siempre presentes en todas las sociedades del mundo.

En síntesis, la situación, si no iba a terminar por completo con la orden, tendía por lo menos a dividirla. Por eso parece un verdadero milagro que se produjeran tan pocos cismas.

III

La ciudad de York había sido desde tiempo inmemorial la sede de la Masonería, remontándose su tradición hasta los días de Athelstan en el año 926 después de J.C. Sea como fuere, las actas de la Logia de York son las más antiguas del país, mereciendo esta ciudad por sus reliquias que se la llamara la Meca de la Masonería. No sabemos con certeza si esta antigua sociedad era una Logia Privada o una Gran Logia; pero lo cierto es que

desde 1725 adoptó el nombre de "Gran Logia de toda Inglaterra", afirmando que la Gran Logia de Londres le había usurpado un derecho que le correspondía por antigüedad. Diez o quince años después dejan de escribirse sus actas, pero hemos podido averiguar, leyendo los anales de otros grandes organismos, que todavía seguía trabajando. El año 1761 seis supervivientes de esta Gran Logia la revivieron, continuándola con más o menos éxito hasta su final extinción, ocurrida en 1791. La Logia de York quería ser independiente a toda costa, sin antagonismo alguno, en virtud de su antigüedad, y consiguió que se la reconociera como ortodoxa en todas partes, dejando en su ciudad natal el mágico encanto de haber sido durante muchos siglos el lugar en que se reunían los masones (Es corriente hablar del "Rito de York" como si fuera una de las formas más antiguas y verdaderas de la Masonería; pero esto no se ajusta a la realidad, aunque sirve para distinguir una rama de otra; porque, en realidad, el rito de York no existe, siendo este nombre más bien un tributo de reverencia que un hecho cierto). Pero más formidable todavía fue el cisma de 1751, originado, según se cree actualmente, por un grupo de masones irlandeses habitantes en Londres no reconocidos por la primera Gran Logia, los cuales la acusaron de haber adoptado "nuevos planes" y de haberse separado de la antigua ideología **(*Masonich Facts And Ficcions,* por Henry Faaler).** Estos masones irlandeses se denominaron a sí mismos "Los Antiguos", dando a sus rivales el odioso nombre de "Los Modernos". Posteriormente se varió el nombre que las distinguía y se las conoció con el nombre de sus respectivos Grandes Maestres, llamándose los unos "Masones del Príncipe de Gales", y los otros, "Masones de Atholl" **(*Atholl Lodges,* por R. F. Gould).** La figura más destacada de la gran organización de Atholl fue Lawrence Dermott, a cuya pluma sagaz e infatigable actividad, desarrollada en la secretaría que ocupó más de treinta años, se debieron gran parte de los éxitos. En 1756 publicó él su primer libro de leyes titulado ***Ahiman Rezon, Or Help to a Brother,*** copiado en gran parte de las Constituciones irlandesas de 1751 escritas por Pratt y del libro de las constituciones de Anderson, a quien no deja de criticar con punzante sátira, en la cual era un verdadero maestro. Los cargos de primer y segundo Diácono parecen haber tenido su origen en este organismo. Los Masones de Atholll fueron presididos por Maestros de las logias afiliadas, hasta que en 1756 aceptó Lord Blesington el cargo de primer Gran Maestre, habiéndose dejado en blanco los títulos en espera de que un noble ocupara ese cargo. Su cuarto Gran Maestre fue el duque de Atholl que también lo fue al mismo tiempo de la de Escocia, asistiendo a su instalación en Londres representaciones de las Grandes Logias de Escocia y de Irlanda.

William Preston produjo en 1778 otro cisma sin importancia (William Preston nació en Edimburgo en 1742. Llegó a Londres en 1760, para trabajar de pintor a jornal y allí adquirió grandes conocimientos sobre la historia, leyes y ritos del Oficio, siendo requerido de todas partes para que diese conferencias. Era un buen orador y, con frecuencia, hablaba en las Logias de la ciudad. Después que su error de separarse de la Masonería se dio al olvido, le honraron concediéndole diversos cargos, especialmente el de la Gran Secretaría, con lo que pudo tener tiempo para proseguir sus estudios. Posteriormente, escribió el ***Freemason's Callender,*** un apéndice al ***Book of Constitutions,*** una ***History of Masonry,*** y su obra más famosa, ***Illustrations of Masonry,*** de la que se hicieron más de veinte ediciones. Además, él intervino muchísimo en la formación del Ritual). El 27 de diciembre de 1777, día de San Juan, la Logia Antigüedad de Londres, de la que era Preston Maestro, acudió en bloque a oir un sermón de su Capellán. Se vistieron en la sacristía y entraron en

la iglesia; pero, después de verificado el servicio, salieron al vestíbulo llevando todavía sus vestiduras masónicas. Enseguida se originaron discusiones sobre la regularidad de este acto, que Preston sostenía ser válido por virtud del derecho inherente a la Logia Antigüedad. Tres miembros no estuvieron conformes con su decisión y apelaron a la Gran Logia, por lo cual borró Preston sus nombres del cuadro de miembros de su logia, pero la Gran Logia resolvió en contra de Preston, y ordenó que volviera a admitir a los miembros expulsados. La Logia Antigüedad acordó no obedecer esta orden, separarse de la Gran Logia y aliarse con la "Antigua Gran Logia de Toda Inglaterra de la Ciudad de York" como la llamaban. La Logia fue recibida por la Gran Logia de York y no tardó en obtener permiso para constituir una "Gran Logia Inglesa del Sur del Trento", la cual pronto dejó de existir aunque desplegó al principio gran actividad y constituyó dos logias subordinadas. En vista de este fracaso, Preston y sus amigos se retractaron de su error en 1789, enviaron sus excusas a la Gran Logia y se unieron con los tres miembros que habían expulsado, siendo admitidos de nuevo en la organización.

Estas divisiones fueron al fin y al cabo muy beneficiosas a la orden, porque la actividad que las Grandes Logias desplegaban por rivalidad, contribuyó a la propaganda de sus mismos principios a los que eran leales todos y al enriquecimiento del ritual (La historia del ritual es interesantísima y debería hacerse de un modo más detallado – ***Historia de la Masonería,*** de Steinbrenner, cap. VII, "El Ritual" -. En el ***Masonic Monthly*** de Boston de noviembre de 1863, apareció un artículo en el que se relataba sucintamente la historia del ritual – se reimprimió en el ***New England Craftsman,*** volumen VIII, y más tarde en el ***Bulletin of Iowa Masonic Library,*** vol. XV, abril 1914 -. Este artículo tiene el mérito de presentar el desarrollo gradual del ritual, historiando la introducción en el mismo de la interpretación y de la imaginería cristiana, verificada por Martín Clare en el año 1732 y, posteriormente, por Duckerley y Hutchinson. Basta con estudiar ***The Spirit of Masonry,*** de Hutchinson – 1802 – para ver cuán lejos había ido esta tendencia hasta que fracasó enteramente en 1813, en cuyo año un comité hizo un estudio comparativo de todos los rituales en uso, adoptando por último el de Preston-Web, que es el que todavía se emplea en el país. – Véase el valioso artículo del doctor Mackey sobre "The Lectures of Freemasonry", ***American Quartely Review of Freemasonry,*** vol. II, pág. 297).

Dermott, hábil y audaz antagonista, no había dejado títere con cabeza para mejorar la Masonería de Atholl, induciendo a su Gran Logia a que concediera cartas constitutivas a las Logias del ejército y de la armada, que llevaron la semilla masónica a todos los países del mundo **(*Military Lodges,* de Gould; véase también el poema de Kipling, *The Mother Lodge*).** Pero cuando este hombre infatigable e inflexible fue a reposar en el lugar del eterno descanso pudo manifestarse ampliamente el deseo de unión de todas las Grandes Logias, deseo favorecido por la muerte de la Gran Logia de York y de la "Gran Logia del Sur del Trento". En 1802 se hizo ya un intento con este fin que fracasó; pero en 1809 se reunieron varios comités que informaron sobre "la viabilidad y conveniencia de la unión". Con este objeto se cambiaron cartas fraternales, se examinaron las diferencias y se encontró la manera de terminar con el cisma (Entre los artículos que se aceptaron al verificar la unión, se acordó que la Masonería tuviera tres grados, "incluyendo el Sagrado Real Arco". No es nuestro propósito hacer en este libro un estudio detallado de la Masonería Capitular, que tiene su propia historia y sus historiadores - ***Origin of the English Rite,*** **Hughan -.** Sólo diremos que parece haber principiado en 1738-40, existiendo distintas opiniones sobre

si comenzó en Inglaterra o en el continente - "Royar Arch Masonry", por C. P. Noar, ***Manchester Lodge of Research,*** vol. III, 1911-1912 -. Laurencio Dermott la adoptó para la Gran Logia de Atholl treinta años antes que la Gran Logia de Inglaterra. Dermott creía que era "la esencia misma de la Masonería" y no tardó en servirse de ella a manera de clava con que apalear a los Modernos; pero no fue su inventor, como muchos suponen, pues cuando llegó a Londres, había sido iniciado en ella, si bien es cierto que lo fue de un modo irregular. Donckerley, encargado por la Gran Logia de Inglaterra para introducir en ella la Masonería capitular, fue acusado de haber trasladado la gran palabra masónica del tercer grado al Real Arco, substituyéndola, luego, por otra. Aquí sólo hemos de decir que la Masonería del Real Arco es la auténtica masonería y que no es más que la continuación del drama del Tercer Grado, en el que se expone el espíritu y los objetos del antiguo arte masónico – ***History of Freemasonry and Concordants Orders,*** **por Hughan y Stillson** -)..

La unión se verificó por fin en una gran Logia de Reconciliación celebrada en el Freemason's Hall de Londres el día de San Juan, o sea el 27 de diciembre de 1813. La entrada en el local de los delegados de las 641 logias de la Gran Logia Moderna y de los 359 de la antigua o de Atholl, todos mezclados, como si fueran de un solo organismo, fue un acto verdaderamente grande y conmovedor. En aquel momento de fraternidad, todos estuvieron dispuestos a sacrificar sus prejuicios en pro de los principios que sostenían en común, para conservar los antiguos ***landmarks*** de la Orden; siendo de notar que los Masones de Atholl habían insistido en que la Masonería borraba el color distintivamente cristiano que se le había dado y volvía a su primera declaración formal de principios (Es cosa digna de citarse el que el autor del artículo que trata sobre "Masonería" en la ***Catholic Encyclopedia*** – artículo admirable y bello - habla sobre esto, aunque la interpretación que da es completamente equivocada. Él cree que las objeciones que se hacen al aparato cristiano del ritual se deben a que se tiene enemistad al cristianismo; pero no está en lo cierto, pues la Masonería nunca se ha opuesto al cristianismo ni a ninguna otra religión. Lo que ocurría es que el cristianismo de aquellos tiempos - y por desdicha también el actual - era el cubil de los sectarismos fanáticos, mientras que la masonería era ***antisectaria.*** Muchos masones eran entonces fervientes cristianos, como también ocurre ahora - hay muchos clérigos en la orden -, pero la Orden abre los brazos a todas las creencias que confiesan su fe en Dios lo mismo si son católicas, que protestantes, mahometanas o hindúes. Y seguirá haciendo lo mismo, mientras sea fiel a su ideal, a sus principios y a su historia). Una vez unidos, la Masonería continuó su camino triunfal levantando su bandera antisectaria. Si tuviésemos siempre presente la lección de esos cismas pasados, corregiríamos nuestros juicios, mejoraríamos nuestras reglas y cultivaríamos ese espíritu de Amor que es la fuente de donde manan todos los esfuerzos voluntarios en pro de lo que es justo y verdadero: la unión en lo esencial, la libertad en lo no dudoso y sin importancia, porque el Amor es siempre un solo lazo, una ley universal, una fraternidad en espíritu y en verdad.

IV

Nos resta ahora dar una ligera idea, que es lástima que haya de ser tan breve, de la historia del desarrollo e influencia de la Masonería en América. Como ya se sabe, la

Masonería arribó a las costas del Nuevo Mundo mucho antes de que se pronunciara el nombre de nuestra Gran República, y colaboró, con su evangelio de Libertad, Igualdad y Fraternidad, a establecer las instituciones del nuevo Continente. La Masonería caminó por las risueñas costas del Atlántico, cruzó los grandes lagos, se internó en las soledades salvajes del Oeste Medio y los bosques del lejano Sur, erigió su altar en remotas fronteras como símbolo de la civilización, de lealtad a la ley y al orden, como señal de amistad a la escuela y a la iglesia. Si pudiera registrar la historia las influencias invisibles que laboraron para constituir las naciones, las fuerzas que hicieron un bien inagotable, de las que nuestro orden social actual es su signo externo y visible, entonces, únicamente entonces, se podría contar la verdadera historia de la Masonería americana.

Permítasenos ahora que, en vez de hacer una fría y árida crónica (***La History of Freemasonry and Concordant Orders,*** de W. J. Hughan y Stillson, es un libro indispensable para todo el que estudie la masonería americana. En ella se hace la historia de todos los ritos de la Masonería del Nuevo Mundo, estando verdaderamente acertados los autores al relatar el desenvolvimiento de la Gran Logia en los Estados Unidos y en la América inglesa; también tiene la obra admirables capítulos sobre la primitiva historia masónica americana, el asunto Morgan, la jurisprudencia masónica y las estadísticas hechas hasta 1891, todo lo cual está cuidadosamente preparado y bien escrito. Entre los muchos libros que habríamos de citar, nombraremos únicamente la ***History of Simbolic Masonry in United States,*** escrita por J. H. Drummond, y la "American Adenda" a la voluminosa y magnífica ***History of Masonry,*** de Gould, volumen IV. En estas páginas nos limitamos a buscar, entre el voluminoso haz de los hechos, el espíritu de la masonería) nos lancemos a retratar el espíritu de la masonería en la historia americana, para que pueda saberse de qué modo esta gran Orden presidió el nacimiento de la república, con cuya evolución tantísimo ha tenido que ver. Por ejemplo, en la taberna del Gran Dragón Verde de Boston, llamada por Webster el ***"cuartel general de la Revolución",*** se hacinan los recuerdos patrióticos de un modo incontestable. Allí mismo, teníamos nuestro Templo Masónico, en la "Gran Sala" en que se organizó en el día de San Juan de 1767 la Gran Logia de Massachusetts, hijuela de la Logia de San Andrés, eligiéndose Gran Maestre a Joseph Warren, que cayó heroicamente en la colina Bunker. Allí fue donde se reunieron Samuel Adams, Paúl Reveré, Warren, Hancock, Otis y otros para tomar sus resoluciones; allí donde elaboraron los planes para llevarlas a la práctica. En aquella logia se proyectó la Partida de Té Bostoniana llevada a cabo por masones disfrazados de indios Mohawkia-nos, pero no fue por la Logia como tal, sino por un club formado dentro de la Logia, que se denominó el ***Caucus Pro Bono Público,*** del que Warren fue el director y en el que, según dice Elliot, "se maduraron los planes de los Hijos de la Libertad". Henry Purkett solía decir que él asistía a la Partida de Té sólo como simple espectador, desobedeciendo la orden del Maestro de la Logia, que estaba presente de un modo activo **(*Léanse las Reminiscences of the Green Dragón Tavern,* en el *Centennial Memorial of St. Andrew's Lodge,* 1870).**

Lo mismo en Massachusetts que en las Colonias, los masones trabajaron activamente en pro de la nación "concebida en libertad y dedicada a la idea de que todos los hombres han nacido iguales". Entre los hombres que firmaron la Declaración de Independencia, se sabe que eran masones: William Hoper, Benjamín Franklin, Matthew Thornton, William Whipple, John Hancock, Philip Li-vingston, Thomas Nelson y, sin duda, muchos más, pues los archivos masónicos fueron destruidos durante la guerra y no se

pueden por lo tanto estudiar. No sólo Washington (***Washington, the Man and the Masón*** por C. H. Callahan. También fueron masones Jackson, Polk, Fillmore, Buchanan, Johnson, Garfield, Mackinley, Roosevelt y Taft. En la ***Ciclopedia of Fraternities*** de Stevens, artículo "Freemasonry: Distinguised Americans", se da una larga lista de nombres), sino casi todos sus generales, eran masones, como, por ejemplo, Greene, Lee, Marión, Sullivan, Rufus, Israel Putnam, Edwards, Jackson, Gist, el barón de Steuban, el barón de Kalb y el marqués de Lafayette que se inició en una de las numerosas logias del Ejército **(*Washington and his Masonic Compeers,* de Randolph Hayden).** ¡Cuánto podríamos decir si pudiera escribirse la historia de las logias de los campamentos, que no sólo iniciaron a Alexander Hamilton, inmortal Juez Jefe, sino que también manifestaron el espíritu masónico en "aquella época en que se puso a prueba el temple de alma de los hombres (Estas palabras son de Thomas Paine que, aunque no era masón, escribió un ensayo sobre ***Los Orígenes de la Masonería.*** Pocos hombres han sido tratados tan injustamente como este gran periodista, que fue el primero en pronunciar el nombre de ***Estados Unidos*** y que, en vez de ser escéptico, creía en esa religión en que "todos los hombres están de acuerdo", es decir, en Dios, el Deber y la inmortalidad del alma), espíritu que se cernía sobre las alambradas, que burlaba a los centinelas y suavizaba los horrores de la guerra"!.

Estos masones ayudaron a poner los cimientos profundos de la libertad y de la ley que convirtieron a esta nación "en la mayor esperanza humana". No fue accidente, sino suceso ocurrido de acuerdo con lo convenido el que Georges Washington fuera juramentado para ser el Primer Presidente de la República por el Gran Maestre de Nueva York, tomándole juramento sobre la Biblia. La Masonería sostuvo y defendió los derechos de la Magna Carta, derechos inviolables que la humanidad deriva de Dios, padre de los Hombres. Y esta verdad jamás fue expresada tan dulcemente como por el escocés Roberto Burns, Maestro Masón, que, entre lirismos, cantó a la santidad del alma, a la dignidad innata de la humanidad, como única base de la sociedad y del Estado. Y su voz sonora cruzó mares y continentes hasta encarnar en la Constitución y en las leyes de esta nación, que cuenta entre sus ciudadanos más de un millón de masones.

Parece verdaderamente extraño que la Masonería haya podido ser víctima de la más amarga de las persecuciones que registran los anales de la República. Esto sucedió entre los años 1826 y 1845 cuando el caso Morgan (Morgan fue un disoluto y desconocido impresor de Batavia que, fracasado en todo, creyó que podría enriquecerse traicionando los secretos de una orden que había 1), sobre el cual tanto se escribió y tan mancillado con su presencia. Unos cuantos masones exaltados le arrestaron para invitarle a salir del país y, según parece, le subvencionaron para que no volviese. Este escándalo no hubiera pasado más adelante si hubiera abortado en la prensa como tantos otros; pero no fue así. Corrieron rumores de que había sido raptado. Luego, se dijo que Morgan había sido arrojado al río Niágara, si bien no existen pruebas de que hubiera sido asesinado y menos aún por los Masones. Thurlow Weed y otros desaprensivos políticos, tomaron la cosa por su cuenta. Un año más tarde se encontró su cadáver en las orillas del Lago Ontario, que Weed y la esposa de Morgan identificaron - nada menos que un año después - según se dice, porque ella fue sobornada para que declarase en ese sentido; pero la esposa de un pescador llamado Munroe identificó el mismo cadáver, diciendo que era el de su esposo, ahogado hacía una semana. Pero nadie hizo caso de esta última, porque Weed dijo ***que era Morgan o pesar de todo,*** y téngase en

cuenta que, políticamente, Weed era capaz de todo con tal de triunfar. Por esto trató de sacar provecho del asunto en su plataforma política (Véase un espléndido estudio del asunto hecho en la ***History of Masonry*** por Hughan y Stillson, como asimismo el de Gould en el volumen IV de su Historia), sobre el cual tanto se escribió y tan pocas verdades se dijeron. ¡Ay, cuan mala hora aquella, como diría Galsworthy, "en que los hombres sentían algo grande y religioso y caminaban a ciegas en busca de la justicia, de los hechos y de la razón"! A pesar de que las Logias repudiaron y denunciaron por doquiera el crimen - si hubo crimen - a pesar de que el Gobernador de New York, que también era masón, hizo todo lo posible para detener y castigar a los complicados en el asunto, el fanatismo impuso la ley de las multitudes inconscientes. Se formó inmediatamente un partido antimasónico **(La *Ciclopedia of Fraternities*, por Stevens, da en el artículo que trata de " Anti-Masonry" extensa información sobre el asunto),** y el país se conmovió de un extremo al otro. Hasta el crédulo de John Quincy Adams entró en la refriega, acusando en una serie de cartas a la Masonería como enemiga de la sociedad y de los Estados libres, sin acordarse de que Washington, Franklin, Mars-hall y Warren fueron masones. Y, mientras tanto, Weed, Seward, Thaddeus, Stevens y otros de su partido subieron al poder derrotando a Henry Clay porque era masón y eligiendo para ocupar la Presidencia a Andrew Jackson, ¡otro masón!... Hemos de confesar que, si bien les fue difícil a los Masones conservarse dentro del Compás, obraron según las leyes de la Escuadra. La furia pasó por fin, purgando a la orden de quienes no eran verdaderos masones y siguiendo a esto un renacimiento de la masonería, que pronto tomó gran impulso.

Apenas se había resarcido la Masonería de esta ordalía, cuando se cernieron como un sudario los sombríos nubarrones de la Guerra Civil, dividiendo a esta nación que constituía una unidad por sus artes, armas y recuerdos históricos, y dejando como herencia un reguero de sangre, fuego y llanto. Pero, mientras en esa hora terrible las iglesias se dividían y los Estados se separaban, ***la orden Masónica conservó su unidad.*** Hubo también quien quiso arrastrarla a la lucha, pero sus jefes del Norte y del Sur, supieron con cordura impedir que se mezclara en política. La Masonería no pudo impedir la catástrofe, pero supo mitigar su amargura, construyendo puentes de piedad y de buena voluntad sobre los ejércitos enemigos. La pasión no rompió el lazo del amor masónico, que pudo cumplir su ministerio en los campos ensangrentados, cuidando a los enfermos, a los heridos y a los prisioneros. Y sobre las tumbas de los guerreros azules plantaron, algunos soldados, vestidos de gris, ramas de acacia. Algún día quizás referiremos esta historia, para que se pueda comprender lo que representa la Masonería y todo cuanto ella ha hecho para calmar el dolor humano (Tras del primer día de la batalla de Gettysburg se celebró una reunión en la Logia de la ciudad, en la que los "Yanks" y los "Johnny Rebs" se trataron como amigos bajo la Escuadra y el Compás. ¿Dónde podría haberse realizado acto tan sublime? ***(Tennessee Masón).*** Cuando el ejército de la Unión atacó la Little Rock de Arkansas, el jefe que lo dirigía, Thomas H. Benton - Gran Maestre de la Logia de Iowa - mandó una guardia a la casa del general Alberto Pike, para que protegiese su biblioteca masónica. Un oficial de la Unión vio, mientras marchaba por Richmond, incendiados los emblemas de la orden sobre un muro, por lo cual puso una guardia alrededor de la Logia, y aquella noche, junto con unos cuantos masones confederados, organizó una sociedad para proteger a las viudas y los huérfanos de la guerra - ***Washington, The Man and the Masón -.*** Y, si no hubiera sido por un hermano masón que salvó la vida de un joven soldado del Sur,

prisionero de guerra en Rock Island, Illinois, no hubiera nacido jamás el autor de este libro, porque aquel soldado era su padre. Podríamos llenar volúmenes enteros de hechos semejantes verificados en aquellos años de duelo).

Lo mismo ha ocurrido durante toda la historia masónica nacional, hasta el extremo de que hoy representa más la Masonería para la salvación de la república que su ejército y armada juntos. Continuamente y siempre que han sido amenazados los derechos del hombre por sus enemigos insidiosos, la masonería ha montado guardia, conservando encendidas las luces de sus altares como hogueras de libertad. Doquiera que los hombres han sacudido el yugo de las tiranías políticas y espirituales, en demanda de los derechos de la humanidad, la masonería ha contribuido intensamente en su triunfo, como ayudó a Mazzini y a Garibaldi. Pero ahora debemos estar más alerta que nunca, ahora, sí, cuando libre del peligro de los enemigos exteriores, corre nuestra República el peligro de la negligente indiferencia, de la seducción de las riquezas, de las maquinaciones de los políticos y de los apasionados y locos descontentos, no sea que perdamos la más sagrada de las libertades.

Ama a tu patria, con el amor arrullado por el heroísmo de su pasado, para realizar sus heroísmos del presente y transfundirlos, con el pensamiento, a su futuro.

V

La existencia de una gran fraternidad histórica que busca y sirve al Ideal es un hecho más elocuente que todas las palabras y una de las glorias más legítimas de la Humanidad. La masonería es una numerosa sociedad de hombres libres, unidos por obligaciones voluntarias, que abarca todo el globo desde Egipto a la India, desde Italia a Inglaterra, de América a Australia, de las islas al mar, de Londres a Sidney, de Chicago a Calcuta. La Masonería se encontrará en todos los países civilizados y entre gentes de toda clase de credos dignos de su fe, porque en todas partes proclama los ideales redentores de la humanidad, mejorando todo con su presencia, a manera de corriente subterránea que se desliza por un prado **(*Cyclopedia of Fraternities*, de Stevens - última edición -, artículo "Freemasonry", en la cual se representa la extensión de la orden por medio de mapas y diagramas, que demuestran su influencia universal).** Doquiera florece la Masonería, y se la deja cumplir su divino designio, allí florecen también la libertad, la justicia, la educación y la verdadera religión; y donde se la combate, todos estos ideales padecen necesariamente. Quien reconozca los poderes espirituales de la raza y ame las fuerzas que laboran por el bienestar social, la grandeza nacional y la belleza, debe reconocer también el espíritu de la Masonería y su labor en pro de la vida superior de la raza.

No tiene nada de extraño que esta orden haya atraído a su seno a prestigiosos intelectuales, pensadores y hombres de acción, a soldados como Wellington, Blucher y Garibaldi; filósofos como Krause, Fichte y Locke; patriotas como Washington y Mazzini; escritores como Walter Scott, Voltaire, Steel, Lessing y Tolstoi; poetas como Goethe, Burns, Byron, Kipling y Pike; músicos como Haydn y Mozart, cuya ópera la ***Flauta Mágica*** tiene argumento masónico; dramaturgos como Forrest y Edwin Booth; editores como Bowles, Prentice, Childs y Grady; ministros de muchas comuniones, desde el obispo Potter a Roberto Collyer; estadistas, filántropos, educadores, juristas, hombres de ciencia

(La falta de espacio no nos consiente estudiar la literatura de la Masonería y menos aún la Masonería en la literatura. Se encuentra la influencia masónica en numerosas obras literarias, como por ejemplo en el famoso capitulo de ***La Guerra y La Paz,*** de Tolstoi; en ***Mon Oncle Sosthénes,*** de Maupassant; en ***Nathan el Sabio*** y ***Ernst and Falk,*** de Lessing; en los poemas masónicos de Goethe y en muchos trozos del ***Wilhelm Maister;*** en las obras de Herder - ***Classic Period of Germán Letters -,*** de Findel; en ***La Palabra Perdida,*** de Henry Van Dyke, y en las poesías de Burns. En todos los poemas y obras de Kipling se encuentran frases y alusiones masónicas. Además del poema ***The Mother Lodge,*** tan admirado, tiene Kipling ***The Window of Windsor, With the Main Guard, The Winged Hats, Hal o'the Draft, The City Walls, On the Great Wall.*** También cita muchos ejemplos, en ***Kim,*** en ***Traffics and Discoveries, Puck of Pook's Hill*** y en ***The Man Who Would Be King,*** una de las novelas más maravillosas del mundo), masones todos ellos cuyos nombres forman una corona de gloria intelectual y espiritual. ¿Qué otra orden ha podido reunir hombres de tipo, temperamento, intereses e ideologías tan diferentes ante el altar de Dios y del servicio a la humanidad?.

La verdadera historia de la Masonería sólo se podría contar si pudiéramos, por arte de encantamiento, seguir el rastro de las influencias invisibles que, al moverse de aquí para allá, como lanzaderas de un telar, han ido tejiendo la trama y la urdimbre de las leyes, reverencias y santidades, dando a las estatuas su dignidad y poder; al evangelio, su oportunidad; al hogar, su dosel de paz y belleza; a los jóvenes, el adorno de la inspiración, y a los ancianos, su manto protector. La Masonería, que es orden más antigua que cualquiera de las religiones existentes, y la sociedad más amplia del mundo, lucha por la libertad, la fraternidad y la rectitud, uniendo a los hombres con solemnes votos en el camino de lo justo, enlazándolos sobre la única base irreprochable, para fundirlos luego en el molde de un ideal común y lanzarlos como el agua benéfica que se funde en los glaciares a fertilizar los valles del mundo con su amor masónico.

La Verdad ha de triunfar al fin. La Justicia reinará victoriosa sobre la crueldad y el mal. Y, por último, el Amor será la fuerza que gobierne a la raza humana desechando todos los temores, odios y maldades y curando con la medicina de la compasión el dolor de la humanidad lacerada. Repitamos ahora las inspiradas palabras de Roberto Burns, poeta laureado de la Masonería, que parece profetizar cuando dice:

"Hinquemos la rodilla en tierra y oremos, para que, a pesar de todo, llegue un día en que todos los hombres sean hermanos".

TERCERA PARTE

INTERPRETACIÓN

Temo que no veáis su importancia substancial, para lo cual se exigen ciertas condiciones que no todo el mundo posee. Creedme, no se trata de un montón de piedras insensibles, sino de una cosa viviente.

Cuando se cruza su umbral se oye una música parecida a la de un gran poema; pero, si se escucha más atentamente, se verá que allí cantan los corazones de los hombres entonando la música de las almas humanas. Y, si tenéis ojos para ver, contemplaréis su templo, misterio de formas y sombras múltiples, que se yerguen del pavimento a la cúpula, obra maestra de la arquitectura.

Sus pilares se levantan a manera de recios torsos heroicos; en torno a sus baluartes, se moldea, se fortifica e impregna de aire libre la suave carne de los hombres; ríen rostros de niños en cada piedra angular; las enormes arcadas y bóvedas son manos entrelazadas de cama-radas; y, en las alturas, están grabados los innumerables pensamientos de todos los soñadores del mundo. Y todavía se sigue construyendo, cada vez más arriba, más hacia las nubes.

A veces se continúa el trabajo en densas tinieblas; a veces, a la luz cegadora del sol; ora bajo la presión de una angustia inexplicable; ora al compás de grandes risas o de griteríos heroicos cual voces de trueno. A veces, en el silencio augusto de la noche, se percibe el lejano martilleo de los compañeros que trabajan en la cúpula, de los camaradas que han escalado primero el templo.

C. R. Kennedy, ***The Servant in the House.***

CAPÍTULO I

CONCEPTO DE LA MASONERÍA

I

Qué es, pues, la Masonería, y qué labor realiza en el mundo? Según las ***Antiguas Obligaciones,*** la Masonería es "una institución honorable y antigua: antigua, porque existe desde tiempo inmemorial; honorable, porque por natural tendencia, sus miembros obedecen sus preceptos. Tan elevado ha sido su crédito que en todas las épocas han intervenido en sus trabajos los grandes monarcas, quienes no se han rebajado cuando tomaron la paleta en vez del cetro para patronizar nuestros misterios y asistir a nuestras asambleas".

Y si bien los mismos hechos justifican este elogio, no nos dicen qué es la Masonería, ni mucho menos cuál es su misión y ministerio en la humanidad. Ahora bien, según una definición antiquísima, la Masonería es "un sistema de moral velado con alegorías e ilustrado por medio de símbolos"; lo que, si bien se acerca a la verdad, no nos da una idea exacta de su fraternidad ni de su influencia. También se la define diciendo que es "una ciencia que tiene por objeto buscar la verdad divina" **(*Symbolism of Freemasonry,* Dr. Mackey)**, lo que no nos satisface por su vaguedad y porque considera como carácter exclusivo de la orden el que sea una ciencia que busque la verdad divina, cuando todas las ciencias la buscan también.

Otro autor define la Masonería afirmando que es "Amistad, Amor e Integridad: Amistad por encima de las ficticias distinciones de la sociedad, de los prejuicios religiosos y de las condiciones pecuniarias de los individuos; Amor que no decae ni conoce límites, ni desigualdades; Integridad, que liga al hombre a la eterna ley del deber" (***History and Philosophy of Masonry,*** por A. C. L. Arnold, cap. XVI: Decir que un hombre, por ejemplo, Sócrates, fue masón porque sentía la amistad es verdad en cierto sentido, pero no lo es en otro. Sin embargo, no se es masón hasta tanto que se tiene este espíritu, a pesar de que se haya llegado al grado treinta y tres). Tal es, indudablemente, la esencia primerísima y el espíritu de la Masonería; pero hay que tener en cuenta que la Masonería no monopoliza ese espíritu, y que su carácter único consiste, principalmente, en la forma con que trata de encarnar y expresar el espíritu elevado inspirador de toda vida humana superior. La Masonería no lo es todo; es una cosa tan clara y precisamente modelada como una estatua de Fidias o un cuadro de Angelo. Las definiciones son a veces perjudiciales, pero, viéndonos obligados a definir, adoptamos las palabras del Handbuch o Manual alemán **(Vol. I, pág. 320. *El Handbuch* es una enciclopedia de la Masonería, publicada en 1900)** por considerar que son las más acertadas:

"La Masonería es una actividad emprendida por hombres íntimamente unidos que, empleando formas simbólicas sacadas principalmente del oficio de albañil y de la arquitectura, trabajan por el bienestar de la humanidad, esforzándose por mejorarse a sí mismos y mejorar a los demás, con objeto de constituir una liga universal de la humanidad,

de la cual creen 3er actualmente una pequeña representación".

La civilización no empezó hasta que el hombre supo construir sus viviendas, de modo que el arte de la construcción es el más antiguo de los oficios y artes humanos. La Religión tomó forma externa cuando los hombres erigieron por primera vez un altar para hacer sus ofrendas, lo circundaron de un santuario de fe y de temor y depositaron un montón de piedras para señalar el lugar en que reposaban sus muertos. La Historia es más moderna que la arquitectura. La idea y el arte de la construcción han constituido la base de una Orden cuyo único objeto consiste en eregir el templo de la Fe, de la Libertad y de la Amistad humanas; de una Orden que, al tratar de ennoblecer y embellecer la vida, encuentra en la constante labor del hombre su sentimiento de unidad, su visión de que la vida es como un templo en construcción y sus emblemas de las verdades constituyen la pureza de carácter y la estabilidad de la sociedad. De este modo labora la masonería íntimamente relacionada con el genio constructor de la humanidad, invulnerable a todos los ataques mientras sea fiel a su Ideal.

Una de las cosas que más nos conmueven e impresionan de la historia humana es que todos los pueblos han venerado ciertos ideales. Las Guildas se fundaron para cultivar los intereses del arte, la ciencia, la filosofía, la fraternidad y la religión; para conservar el preciado patrimonio de la humanidad con tanto esfuerzo conseguido; para educar a los hombres en su servicio; para aportar su fuerza al sostenimiento de la vida común humana e infundir en ella la gloria luminosa del Ideal, del mismo modo que el sol, al atravesar una nube sombría con sus rayos, evoca la magia del color y esparce por la tierra parda un haz luminoso. Tal es la Masonería, que une todos estos elevados intereses y aporta a su servicio una gran fraternidad de hombres libres y abnegados constituida sobre los cimientos de la fe espiritual y del idealismo moral, cuya misión es hacer amigos a los hombres, refinar y exaltar sus vidas, intensificar su fe y purificar sus sueños, para que rindan homenaje a la verdad, a la belleza, a la justicia y al carácter. La Masonería es una de las formas que toma la Vida Divina en la tierra, y no una institución, ni una tradición, ni una sociedad, y nadie podrá definir su espíritu exaltado, su orden benigna, su influencia que levanta el edificio de la raza.

Generalmente se cree que la masonería es una sociedad secreta, porque, tanto los ritos empleados en las iniciaciones como los signos y toques con que sus miembros se reconocen entre sí, son secretos. Y así se ha llegado a suponer que los objetos fundamentales de la Orden se enseñan ocultamente (Sobre el secreto de la Masonería se ha escrito muchísimo. Hutchinson lo explica diciendo que es un medio de hacer más suave la caridad - ***Spirit of Masonry,*** X conferencia -. Pero Arnold está más acertado al citar en su "Filosofía del Misterio" las palabras escritas por Carlyle en el ***Sartor Resartus:*** "Las abejas sólo trabajan en la oscuridad; los pensamientos, no se despiertan más que en el silencio, y la virtud, sólo labora en secreto" - ***History and Phílosophy of Masonry,*** cap. XXI -. Pero ninguno de ellos parece comprender la psicología y pedagogía del secreto, el valor de la curiosidad, la maravillosa expectación ante las grandes verdades, que se consideran, por su antigüedad, lugares comunes. El verdadero secreto de la Masonería sigue siendo indescifrable para muchos en este aspecto, a manera de un sol que oculta las profundidades del cielo), cuando lo cierto es que ***su único secreto consiste en que no tiene ningún secreto,*** puesto que sus obras han difundido sus principios. Sus propósitos y leyes son conocidos de todo el mundo, como asimismo sus locales de reunión. La orden, para la que

han transcurrido ya los días de persecución en que todas las ideas elevadas se amparaban en el misterio, no se adhiere ahora a los ritos secretos para ocultar la verdad, sino para enseñarlos de modo que causen mayor impresión, para educar a los hombres en su servicio puro y para promover la unión y la amistad en la tierra. Sus signos y toques forman un lenguaje universal, y son un pretexto para practicar la caridad y facilitar la ayuda prestada sin herir la dignidad humana (Léase el hermoso capítulo sobre "La oración como obligación masónica" de la obra de Samuel Lawrence ***Practical Masonic Lectures*** - Décima conferencia -). Y si algunos ingresan por curiosidad en ella se quedan en ella para orar y no la abandonan porque todos se saben miembros de una gran fraternidad histórica constituida por los que buscan y encuentran a Dios. La Orden es antigua, porque es verdadera, pues ya habría desaparecido si hubiese sido falsa. Cuando los hombres practiquen sus sencillos preceptos, serán descubiertos los inocentes secretos de la Masonería, porque su misión se habrá ya 'realizado y su labor habrá terminado.

II

Si se recuerda el énfasis de las precedentes páginas, no creemos que se necesite añadir que la Masonería no es un partido político y menos aún una sociedad organizada para producir agitaciones sociales. Los hombres irreflexivos, impacientes y ambiciosos han ridiculizado la Masonería, porque se mantiene apartada de todo partidismo y de todo plan particular de reforma social. Podemos dividir a sus críticos en dos categorías: Primera: los que sostienen que el ideal humanitario es un error, diciendo que la naturaleza humana no tiene aptitudes morales y que sólo puede salvarse si se somete a un definido sistema dogmático; y Segunda: los que buscan la salvación exclusivamente en la acción política y social y viven con la ilusión de que los hombres pueden mejorarse emitiendo leyes y contando votos. La Masonería no tiene para estos últimos atractivo alguno, porque no permite la política y menos aún los rencores de partidos. Los que defienden el primer punto de vista han combatido a la masonería acremente, mientras que quienes sostienen el segundo la miran con desprecio como a cosa inútil a la que no vale la pena de combatir **(Léase la meditada *Exposition of Freemasonry* del Dr, Paul Carus, *Open Court,* mayo de 1913).**

Ninguna de las dos categorías de adversarios comprende lo que es la Masonería ni su culto al amor creador de la humanidad, al amor de cada hombre a su camarada, por encima de todos los dogmas. Pongamos ahora las cosas en su sitio. Todo el mundo está conforme en que debemos laborar por la rectitud, en que debemos tener sed de una vida social verdadera y pura, justa y misericordiosa; pero es ceguera creer que todo se pueda hacer en un santiamén. ¿Qué es lo que retarda tan trágicamente la marcha del hombre hacia un orden social mejor? Ahora como siempre se hacen numerosos planes de reforma y mejoramiento de la humanidad. ¿Por qué no triunfan estos planes? Algunos, fracasan por su imprudencia y por fiarse demasiado de la naturaleza humana sin tener en cuenta los hechos innegables. Pero ¿por qué motivo los planes bien elaborados realizan tan poco de lo que se propusieron quienes los concibieron? Porque no existe un número suficiente de hombres que poseen alma delicada y suficiente largueza de simpatía, dulzura de carácter y nobleza de naturaleza para que el sueño se pueda realizar.

El único argumento contra la realización de una justicia elevada es que los hombres no la quieren e interponen los obstáculos de su indolencia, impureza, codicia, injusticia, mezquindades de espíritu, agresividad a la autoridad y, sobre todo, sus celos, envidias y desconfianzas contra la noble aspiración social de la humanidad. Muchos hombres tratan de levantarse más arriba que nadie, sin tener en cuenta a los demás, para buscar su propia gloria. Ibsen ya dijo que los ***Pilares de la Sociedad*** que descansan sobre frágiles fundamentos, se desploman hiriendo a los inocentes al caer. Ya hace mucho tiempo que se dijo que "con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará; y con ciencia se henchirán las cámaras de todo bien preciado y agradable" **(*Proverbios,* XXIV, 3-4).** La experiencia ha demostrado que la Casa de la Sabiduría debe edificarse sobre cimientos de rectitud, justicia, pureza y carácter, como asimismo en la fe en Dios y el amor humano, porque de lo contrario se derrumbará en cuanto las aguas la azoten y la sacuda el viento. Para que nuestras ideas sociales se realicen no hay que hacer más leyes, ni fundar más dogmas, ni cohibir la libertad, sino formar hombres mejores, de alma más pura y más fiel, que sientan ideales más elevados y sean más íntegros; hombres que amen la justicia, que honren la verdad, que adoren la pureza y aprecien la libertad, para asegurar la virtud y estabilidad del orden social.

Por lo tanto, la Masonería realiza su obra fundamental en pro de todas las elevadas empresas, cuando dedica sus energías e influencias benignas ***a ennoblecer las almas de los hombres,*** en vez de identificarse con proyectos particulares de reforma de la humanidad y verse envuelta en el estruendo interminable de las disputas, lo cual haría que se apartaran de su seno quienes trata de redimir. Mientras la Masonería triunfe, todas las causas nobles triunfarán; cuando la Masonería fracase, fracasarán todas las causas nobles. La Masonería rinde su mejor servicio a la humanidad y al Estado (Si bien la Masonería abjura de toda cuestión política dentro de sus logias, trata al mismo tiempo de crear buenos ciudadanos, influyendo en la vida pública por la calidad de sus miembros, como por ejemplo, Washington, Franklin y Marshall, los cuales encarnaron el espíritu de la Masonería en la ley orgánica de la república americana. La política no es lo que corrompe el carácter; por el contrario, es el mal carácter el que corrompe la política. Por esto, cuando la Masonería forma caracteres, está levantando el edificio de un estado perdurable, edificio más noble que los fabricados de mármol - ***The Principles of Freemasonry in ihe Life of Nations,*** por Findel -) al comprender a los individuos dentro del círculo de su gran fraternidad, al exaltar su fe, refinar sus ideales, ampliar sus simpatías y colocarles en el gran sendero blanco. La Masonería no es un reformatorio, sino un centro de fuerza espiritual y de moral que, no sólo emplea su fuerza en proteger a las viudas y a los huérfanos, sino también en la empresa más importante aún de acabar con la causa de su dolor, haciendo generosos, justos y buenos a los hombres. ¿Quién podrá medir esta silenciosa, persistente e incansable labor? ¿Quién describir su valor en este mundo de odios, disensiones, amarguras y tristezas?.

Ni que decir tiene que nos encontramos en el pináculo, en el centro de una revolución desconcertante de la vida social e industrial, que hoy conmueve a Inglaterra; mañana, hace temblar a Francia, y la próxima semana alarma a América. Los hombres piden menos horas de trabajo, sueldos mayores y mejor habitación; pero, aunque todo esto es muy necesario, es más preciso aún que se amen entre sí; porque las divergencias de las disputas no se arreglan en ambientes de hostilidad. Si alguna vez se llega a un acuerdo justo, ha de ser en un ámbito de amistad y respeto mutuos, como el que trata de crear la

Masonería. Por la dignidad del hombre hay que hacer un llamamiento al sentido moral y a la inteligencia, para resolver los conflictos entre las naciones y las luchas de clases. Y en medio de la amargura de estas luchas la Masonería une, por ser hombres, a todos los humanos ante el altar en que pueden hablar y no luchar, discutir y no disputar, aprendiendo cada uno el punto de vista de su compañero, porque nosotros sólo esperamos del espíritu de amistad y la equidad, de la democracia y de la fraternidad. Y, una vez que este espíritu se haya inculcado en la humanidad, se producirán grandes reconstrucciones, provechosos actos de abnegación, hazañas fraternales y generosas que conviertan la vida humana en una cooperación triunfante, bella y alegre en todo el planeta.

Obra en esto la Masonería con gran sensatez, porque, en lugar de aspirar a ser un factor más de este mundo de feudos faccionales, trata de acabar con todas las hostilidades originadas por las diferencias religiosas, sociales y nacionales; ayuda a calmar la altivez del rico y apaciguar la envidia del pobre, y tiende a establecer la paz en la tierra templando los fanatismos y los odios, resultado de la variedad de lenguajes, razas, credos y colores, mientras se esfuerza al mismo tiempo en que la sabiduría antigua sea provechosa para la época moderna. La Masonería no es un partido, ni una secta, ni un culto, sino una gran orden de hombres escogidos, iniciados y juramentados para hacer prevalecer la razón y la voluntad de Dios, una orden que combate infatigable contra las antiguas enemistades .e inhumanidades, sin venganzas ni violencias, suavizando los corazones de los hombres e induciéndoles a mejorar su carácter. ¿Tiene comparación acaso nuestra lucha trivial e impotente con la guerra encarnizada que emprendió la Orden venerable desde hace siglos y que seguirá desarrollando cuando hayamos caído nosotros en el polvo?.

III

Así como la Masonería es más que un partido político o un culto social, también es más que una iglesia, a menos que definamos la iglesia con las palabras de Ruskin: “La verdadera iglesia se encuentra doquiera que una mano se tienda para ayudar a un semejante, y esta es la única y verdadera madre iglesia que existió, existe y seguirá existiendo indefinidamente”. La Masonería no es ***una*** religión, es la religión, es un culto en que pueden unirse todos los hombres, para que cada cual participe de la fe de los demás. Se ha objetado con frecuencia que hay quien abandona la Iglesia y entra en la Logia Masónica, encontrando en ella su morada religiosa; pero en este caso la culpa no es de la Masonería, sino de la Iglesia, tanto tiempo difamada por la intolerancia y distraída por su odio sectario, que ha aceptado dogmas abstractos imprescindibles para pertenecer a su fraternidad (No pocas confusiones han existido y existen respecto a la relación de la Masonería con la religión. El doctor Mackey opina que el antiguo Oficio masónico era sectario **- *Symbolism of Masonry* -**; pero no lo era tanto como el mismo Dr. Mackey quien sostiene que la religión de los hebreos es la legítima y que la de los egipcios es espúrea. No existiendo pruebas evidentes de que el antiguo Oficio masónico fuera sectario, sino, todo lo contrario, como se habrá podido ver por las invocaciones de las ***Antiguas Obligaciones.*** Y, aunque fuera así, la masonería dejó de ser sectaria desde que se organizó la Gran Logia de Inglaterra. Más tarde, algunos sacerdotes de la orden trataron de que la Masonería se identificase con el Cristianismo. Todas estas confusiones provienen de la incomprensión de

lo que es la religión. Las religiones son muchas; la Religión, una sola, es la vida de Dios que se expresa en el alma del hombre en todas las formas del amor, de la vida y del deber. Este concepto de la religión quita todas las espinas de las flores silvestres y nos muestra que es la inspiración de toda investigación científica, de toda lucha por la libertad, de toda virtud y caridad. La religión es el espíritu de todo pensamiento, el motivo de toda gran música, el alma de toda la literatura sublime. La iglesia no tiene el monopolio de la religión, ni ésta se inventó con la Biblia. Todo lo contrario, la religión, esa confianza sencilla y natural del alma en un Poder que está por encima de ella y dentro de ella, fue la que creó la Biblia y la Iglesia, como todas las manifestaciones superiores de la vida humana. El Alma del hombre es superior a todos los libros, más profunda que todos los dogmas, más duradera que todas las instituciones. La Masonería trata de libertar a los hombres del concepto limitativo de la religión acabando de este modo con una de las causas principales del sectarismo. Y como es en sí una de las formas de belleza modeladas por el alma humana inspirándose en la Belleza Eterna también es religiosa). Muchos hombres religiosos se han visto obligados a salir de la Iglesia porque se les exigía que creyesen lo que no podían aceptar, y, antes que sacrificar su integridad, preferían separarse de donde jamás deben apartarse los hombres. La parte más bella de la masonería es su llamamiento a la fraternidad, y no a la tolerancia; a la unidad de espíritu entre las variedades de opinión, y no a la uniformidad. En vez de criticar a la Masonería, deberíamos dar gracias a Dios de que haya un altar ante el que no se pide al hombre que renuncie a su libertad de pensamiento para que sea un átomo más en la masa de sectaria aglomeración. ¿Qué mayor testimonio del valor de la orden que el que una a hombres de todos los credos en las verdades que están por encima de toda secta y de toda doctrina y que son la gloria y esperanza de la humanidad?.

A pesar de que la Masonería no es una iglesia, ha conservado religiosamente algunas cosas importantes para la Iglesia, entre ellas el derecho de toda alma individual a tener su propia fe religiosa. Manteniéndose por encima de las sectas y los credos, ha enseñado a todos ellos cómo deben tolerarse y respetarse, sosteniendo un principio más amplio que los suyos: el de la santidad del alma y el deber de reverenciar o de considerar, por lo menos caritativamente, todo cuanto los demás hombres creen sagrado. La Masonería es como las criptas de las antiguas catedrales, el lugar en que se reúnen y encuentran hombres de todos los credos, que anhelan algo más profundo, más verdadero, más nuevo y más antiguo de lo que hasta entonces conocen. Al desechar todas sus ideas pueriles, los hombres se encuentran unidos por una fe profunda e infantil, aportando cada uno su propia perla de gran precio a la cripta sosegada:

"El indo su innata incredulidad en este mundo y su inquebrantable creencia en el otro mundo; el buddhista su percepción de una ley eterna, su sumisión a ella, su mansedumbre y su compasión; el mahometano su sobriedad; el judío, su adhesión, tanto en los buenos como en los malos días, al Dios único, que ama la justicia y cuyo nombre es "Yo Soy"; el cristiano, nuestro amor a Dios, llámesele como se quiera, manifestado en nuestro amor humano, nuestro amor a los vivos, nuestro amor a los muertos y nuestro amor al amor inmortal. ¿Quién sabe si la cripta del pasado llegará a ser la iglesia futura?" **(*Virutas de un Taller alemán,* Max Müller).**

La Masonería, que no es obra exclusiva de ninguna época, pertenece a todas las épocas y, sin adherirse a religión alguna, encuentra grandes verdades en todas las religiones. La Masonería ostenta la verdad común a las religiones superiores, la verdad básica de todas ellas, la fe subyacente en todas las sectas, que forma la bóveda de todos los credos, de igual modo que el cielo arriba y el lecho del río abajo ve el fluir de los años mortales. La Masonería no trata de explicar o dogmatizar sobre los misterios que la mente humana no puede comprender, pues no va más allá de los hechos de fe, y no tiene, por lo tanto, nada que ver con las sutilezas de investigación concernientes a estas verdades y las envidias y disputas que originan. Ahí empiezan las divisiones, y la Masonería no se fundó para dividir a los hombres, sino para unirlos, dejando que cada hombre piense libremente en lo que quiera y que forme por sí mismo su concepto de la verdad. La Masonería no hace hincapié más que en dos principios extremadamente sencillos y profundos: el amor a Dios y el amor al hombre. Por esto ha sido y es en todas las épocas un lugar en donde convergen todos los hombres sean cuales fueren sus ideas y una profecía de la unión final de todas las almas abnegadas y reverentes.

Hubo un tiempo en que un hombre concebía un dogma y sostenía que era la verdad eterna. Otro hombre hacía lo mismo, pero con dogma diferente, y, entonces, empezaban a odiarse mutuamente, y cada cual trataba de imponer su dogma a su rival. Este es el epítome de algunas de las páginas más sombrías de la historia. La Masonería levantó su protesta contra estos viejos sectarios que substituían la intolerancia por la caridad, la persecución por la amistad y no amaban a Dios porque odiaban a sus prójimos. Un cambio inmenso producido por el intercambio de pensamientos y de relaciones personales se está realizando en el mundo religioso. Las sectas, que hasta ahora se consideraban enemigas, están aprendiendo a unirse en cosas de verdadero valor y se sienten, por lo menos, abiertas a los debates y a la discusión. Es decir, que se están colocando en la posición masónica, y cuando esto suceda, la masonería será testigo de un suceso que había profetizado hace siglos.

Las antiguas rivalidades existentes entre las sectas han de terminarse al fin y al cabo, olvidadas. Cuando se descubra que los hombres justos y de buen corazón pertenecen a una sola religión y cuando caigan las máscaras de la incomprensión, los hombres se amarán mutuamente y nuestros pequeños dogmas dejarán de existir, perdidos en la visión de una verdad, tan grande, que todos los hombres se sientan uno en su pequeñez y, también, uno en su certidumbre de la divinidad del alma y de “la bondad del misterioso Padre de los hombres”. Entonces, no se preguntarán los hombres cuál es su credo, sino cuál es su necesidad.

Y sobre todos los dogmas que dividen, sobre todas las intolerancias que ciegan, se escribirán las sencillas palabras de la única religión eterna: la Paternidad de Dios, la fraternidad humana, la ley moral, la ley de oro y la esperanza de una vida eterna.

Nota.- No hemos creído pertinente tratar aquí de la tan debatida cuestión de los ***Landmarks*** o límites que no debe traspasar la Francmasonería sobre los cuales la literatura existente es más voluminosa que luminosa. El número de ***Landmarks,*** que, según Findel, deben ser cuatro ***(Spirit and Form of Freemasonry),*** son veinticinco según el Dr. Mackey ***(Lexicón of Freemasonry),*** como pudieran ser sesenta, pues depende del punto desde donde se considere la Orden. Un ***Landmark*** no quiere decir otra cosa que un límite allende

el cual no puede ir la Masonería y dentro del cual debe trabajar, una línea dibujada contra toda innovación subversiva del espíritu y propósito de la Fraternidad. Los ***Landmarks*** de la Francmasonería son, sin duda alguna, sus principios fundamentales más importantes, y no un uso o costumbre, ni mucho menos meros detalles de organización, salvo en el caso de que sean idénticos a su misión e indispensables para la realización de la misma.

Con frecuencia se han elevado al rango de ***Landmarks*** costumbres o tradiciones de uso relativamente reciente, sirviéndose de ellas como de barrera para excluir a nuestros hermanos. De ahí que algunos masones de cierta parte del mundo se nieguen a reconocer a sus compañeros, porque no usan las mismas palabras exactamente. Este es un exótico producto del libre espíritu de la Masonería, cuyo objeto es, o por lo menos, debería ser, hacer de los hombres amigos y compañeros de trabajo. Si se quieren los lectores informar de la literatura del asunto desde el punto de vista legal, no encontrarán cosa mejor que las conferencias del Hermano Roscoe Pound ***(Masonic Jurisprudence);*** y. si es de un modo general, el capítulo publicado en ***Speculative Masonry,*** del Hermano A. S. MacBride, de la Logia Progreso de Glasgow, noble y sabio maestro, cuyo libro es una de las joyas de la literatura masónica.

La Masonería nos despoja de nuestras nociones limitadas e intolerantes, afirmando, además, que la Humanidad es el alma de la Religión. En nuestras logias y como masones, no permitimos jamás las disputas sobre cualquier religión, porque únicamente perseguimos la religión universal, la Religión de la Naturaleza. Como adoradores del Dios de Compasión, creemos que quien le teme y trabaja con rectitud es aceptado por El. Reconocemos como hermanos o todos los masones, ya sean judíos, cristianos, mahometanos o de cualquier otra religión que no violen la ley de la justicia escrita por el Todopoderoso sobre las tablas del corazón, que no le teman, y que sigan el camino de la virtud. Y, aunque tomemos diferentes caminos, no nos perseguimos ni odiamos. Todos trabajamos en el mismo lugar; todos conocemos que el fin de nuestras jornadas será idéntico, y todos esperamos encontrarnos en la Logia de la felicidad perfecta. ¡Cuan bella es una institución que atesora tan hermosos sentimientos! ¡Cuan agradable debe serle esto a quien está sentado en el trono de la Compasión Eterna!

W. M. Hutchinson, ***The Spirit of Masonry.***

CAPÍTULO II

LA FILOSOFÍA MASÓNICA

¿Tienes en ti alguna filosofía, Pastor?, pregunta Touchstone en una obra de Shakespeare (***Como usted guste*** - acto II, escena II -, Shakespeare no hace referencia a ninguna sociedad secreta; pero, por algunas de sus alusiones, se sabe que sabía más de lo que escribió sobre el asunto. El describe a "los Masones que cantan construyendo techumbres de oro" - ***Enrique V,*** acto I, escena II - y los compara a un enjambre de abejas que trabaja. ¿Sabía él lo que significa la colmena de abejas en el simbolismo de la Masonería? - Léase un interesante artículo sobre ***"Shakespeare and Freemasonry",*** publicado en el ***American Freemason*** de enero de 1912 -. Esto nos recuerda un pasaje de ***El Perfecto Pescador de Caña,*** de Isaac Walton, en el que el pescador habla sobre el significado de los Pilares en lenguaje muy parecido al de ***Las Antiguas Obligaciones.*** Pero Hawkins recuerda, en su edición del ***Pescador,*** que Walton era amigo de Ashmole, de quien podía haber aprendido algo de Masonería - ***A Shori Masonic History,*** F. Armitage, vol. II, cap. 3). Esta pregunta es la que debemos hacernos ahora nosotros. Hace ya tiempo que Kant dijo que la misión de la filosofía no consiste en buscar la verdad, sino en ordenarla, para averiguar el ritmo de las cosas y su razón de ser. La filosofía considera lo familiar como extraño, y su mente está llena de los asuntos que trata. Vasta, humana y elocuente, es "una mezcolanza de ciencia, poesía, religión y lógica" **(Véanse *Some Problems of Philosophy,* por William James)** que nos da una visión más clara y amplia.

Cuando se ve la masonería bajo esta luz suave y amplia, aparece como una gran catedral antigua, amarilla por los años, rica en asociaciones, con los escalones consumidos por los pies de los innumerables seres vivos y muertos ya que los han hollado, pero aún fuertes y resistentes. Al cruzar sus dinteles, nos maravillan la elevación de sus ventanales que tienen detrás la profunda gloria del Infinito, nos pasma la elevación de los pilares, los saltos de los arcos y su techo tachonado de estrellas. E, inevitablemente, nos preguntamos de dónde vino este templo de fe y de amistad y qué es lo que representa irguiéndose líricamente, construido por el hambre y sed de la verdad y libre del choque de los años y las tempestades de la ancianidad. ¿Qué fe levantó esta morada del alma, qué filosofía vive en ella y la sostiene? Verdaderamente tiene razón Longfellow cuando canta en ***Los Arquitectos:***

"En los antiguos tiempos se construían con mayor esmero todas las partes de la obra, porque los dioses lo veían todo."

I

Si examinamos los fundamentos de la Masonería, observaremos que descansan sobre la verdad fundamental, la primera y última verdad, o sea, sobre la soberana y suprema

Realidad. En el umbral de sus logias se pide a todo hombre, sea campesino o príncipe, que confiese su fe en Dios Todopoderoso, Arquitecto y Constructor del Universo (En 1877 el Gran Oriente de Francia retiró la Biblia de sus altares y borró del ritual todo lo que se refería a la Divinidad, por lo cual casi todas las Grandes Logias del mundo la suprimieron de su Fraternidad. El autor del artículo sobre la "Masonería" de la Enciclopedia Católica, recuerda este acontecimiento enfáticamente; pero es más indulgente que muchos autores masónicos con el Gran Oriente. Entiende él que esto no quiere decir que los masones del Gran Oriente francés sean ateos, en la acepción vulgar de la palabra, sino que ***ellos creen que no puede haber ateos en el sentido absoluto de la palabra;*** y cita además las palabras de Alberto Pike: "El hombre que tiene un concepto de Dios más elevado que quienes le rodean y niega que Dios sea lo que ellos suponen, pronto será tildado de ateo por quienes tienen un concepto de Dios más pobre que el suyo" **-** ***Morals and Dogma,*** pág. 643 -. Por esta razón fueron martirizados los cristianos que negaban que los ídolos de los gentiles fueran dioses. No vamos ahora a defender al Gran Oriente de Francia, pero sí creemos obligación nuestra estudiar cuál es su punto de vista, no sea que se nos tilde de intolerantes. Primero, la actitud del Gran Oriente proviene de que Francia necesitaba la ayuda de todo el que fuese enemigo del eclesiasticismo latino, con objeto de llegar a la separación del Estado y de la Iglesia. Segundo, los masones de Francia creen como Plutarco que la idea de Dios suele ser una superstición que lleva a los hombres al error; y suprimieron esa palabra que, para muchos, va asociada a una fe indigna, con objeto de llegar a la unidad de esfuerzo en pro de la libertad de pensamiento y de una fe más elevada - ***The Religión of Plutarch,*** de Oakesmith; ***Superstition,*** de Bacon). Y, aunque nosotros creamos que no están en lo cierto, debemos, por lo menos, comprender cuál fue su intención) la cual no es una mera fórmula de palabras, sino la afirmación más solemne que hayan podido pronunciar los labios humanos. Ser indiferente a Dios es ser indiferente a la realidad más grande de todas, en la que se fundamentan todas las aspiraciones humanas. Las instituciones que se cierran a este significado de la vida y al carácter del universo, no duran mucho, porque son como casas construidas sobre la arena, que faltas de cimientos, han de derrumbarse en cuanto el viento las sacuda y las azote el agua. Las fraternidades humanas que no se inspiran en la Paternidad de Dios, están condenadas a morir. La vida nos lleva a creer que existe un Dios del Universo, sobre cuya base puso su piedra angular, la Masonería, que por esta razón perdura a través de los tiempos y se desarrolla de un modo creciente, sin que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella.

Si bien la Masonería es teocrática por su fe y filosofía **(*Theocratic Philosophy of Freemasonry,* de Oliver),** no limita su concepto de la Divinidad ni tampoco insiste en el nombre que se debe dar "al Uno innominable, de centenares de nombres". En verdad que la hazaña más importante de la Masonería ha sido su búsqueda incesante de la Palabra Perdida (***"History of the Lost Word",*** de J. F. Garrinson, apéndice a la ***Early History and Antiquities of Freemasonry,*** por G. F. Fort, obra que, por su erudición y estilo literario, es uno de los más brillantes libros masónicos) o Nombre Inefable; búsqueda que jamás termina, a pesar de que sabemos que todo nombre es inadecuado y que todas las palabras no son más que símbolos de una Verdad, demasiado sublime para que se pueda expresar por medio del lenguaje humano. Por esto la Masonería no limita el pensamiento de Dios, y busca en cambio una visión más reveladora y satisfactoria de la significación del universo, invitando a todos los hombres a unirse a su obra:

"Porque es una en la libertad de la Verdad; una, en la alegría de recorrer senderos no hollados; una, en el alma de la perenne Juventud; una, en el pensamiento más amplio de Dios".

En verdad que la conciencia humana de que el hombre es un compañero del Eterno, désele a éste el nombre que se quiera, bien puede acallar todas las palabras, argumentos y anatemas. Lo verdaderamente importante es poseer y no reconocer, y, si no se reconoce, nuestra debe ser la culpa. Ante la única gran experiencia, todos los espíritus elevados se unen al Papa Alejandro, que también fue masón, para entonar la Plegaria Universal:

"¡Oh, Padre de todos! ¡Oh, Jehová, Oh, Jove, Oh, Señor! adorado en todas las épocas y en todos los climas, por los santos, los salvajes y los sabios".

Nuestros pensadores masónicos proclaman con elocuente unanimidad que la unidad y el amor de Dios es la verdad fundamental de la filosofía masónica, junto con la de la inmortalidad del alma (***Symbolism of Masonry,*** por el Dr. Mackey - capítulo I -. Ni que decir tiene que la verdad de la trinidad, cuyo símbolo es el triángulo, el cual para Pitágoras era emblema de la santidad de vida y de la salud, no está en contradicción con la de la unidad de Dios. La trinidad suele interpretarse frecuentemente como un tri-teísmo: pero para San Agustín "La Trinidad es tres veces Dios y no tres Dioses" - ***Ensayo sobre la Trinidad*** -, queriendo referirse con esto a los tres aspectos de la Divinidad. W. N. Clarke, que ha sido quien ha estudiado la teología con más sensatez en su época, solía decir que el antiguo debate sobre la trinidad está hoy tan muerto como el César; porque el concepto de Dios como Padre, ha substituido al de la trinidad, que, como se sabe, no es más que una visión de Dios a través de la familia - ***Christian Doctrine of God*** -), de las que deducen la unidad última y el amor de la humanidad. Entre la confusión de los politeísmos y dualismos, sostienen los masones que ha sido misión principalísima de la Masonería conservar estas preciosas verdades, ante las cuales palidecen todas las demás, y de esto no cabe duda alguna, pues hasta la misma ciencia ha llegado a develar la unidad del universo haciendo gran hincapié sobre ella. El Universo es una maravilla interminable: es una maravilla y no una contradicción, cuyo ritmo sólo se encuentra en la verdad de la unidad de todas las cosas en Dios, clave única con la que se le puede interpretar. La Masonería zahonda en estos profundos cimientos para formar la base sobre la que levanta su templo inmortal. Y si todo esto fuera falso o inestable entonces:

"El firmamento descansaría sobre columnas carcomidas, y los cimientos de la tierra sobre rastrojos".

Sobre el altar de la masonería está la Biblia que, a despecho de todos los cambios y progresos de la época, sigue siendo el mejor Libro Moderno, el manual moral de la civilización (***The Bible, the Great Source of Masonic Secrets and Observances,*** por el Dr. Oliver. Todos los masones saben el importante lugar que ocupa la Biblia en el simbolismo, ritual y enseñanzas de la Orden y, asimismo, en su literatura), en cuyas páginas, como entre las nubes que cubrían las cimas del Sinaí, en sus "bosques de salmos", en sus proverbios y

en sus parábolas, en sus evangelios y en sus epístolas se escucha la verdad eterna del Dios Uno que es amor y que pide a los hombres que se amen entre sí, que sean misericordiosos, que se vean libres de todo mal y que caminen humildemente ante El, en cuya gran mano se encuentran. Y en ese libro leemos la vida del Hombre de Galilea que enseñó que todos los hombres fueron concebidos con amor en el seno del divino Padre, y que, por lo tanto, tienen origen, destino y deberes comunes. Por esto, es nuestro deber levantar al caído, traer a su camino a los que se extravían v partir nuestro pan con los hambrientos, con lo cual no haremos sino hacernos buenos a nosotros mismos, porque todos somos miembros de una gran familia, y el daño hecho a uno de ellos perjudica a todos los demás.

La Masonería ha enseñado siempre religiosamente esta fe profunda y reverente de la cual fluyen, como de manantial inagotable, la abnegación de los héroes, el respeto moral a uno mismo, los verdaderos sentimientos de fraternidad, la infalible fidelidad en la vida y el consuelo eficaz ante la muerte. La masonería ha enseñado esta verdad con verdadera perseverancia en todas las épocas de la humanidad, pero jamás lo hizo con más ahínco que hoy día. No se pronuncia ningún discurso masónico en nuestros talleres que no enseñe ardientemente esta única religión verdadera, que es alma de la Masonería y, además, su base y su ápice, su luz y su fuerza. La Masonería descansa sobre esta base, vive y actúa con esta fe, y, con ella, espera triunfar cuando termine el ruido y confusión de la época actual.

II

De esta sencilla religión nace, por lógica inevitable, la filosofía, enseñada por la masonería por medio de signos y símbolos, de representaciones y parábolas, la cual consiste, en síntesis, en que, tras del panorama de la naturaleza, así como en ella y sobre ella, existe una Mente Suprema que inicia, impele y dirige todo; que tras de la vida del hombre, de igual modo que en ella y sobre ella, existe una justa Voluntad, o sea la Conciencia Inteligente del Ser Supremo. En resumen, que la cosa primera y última del universo es la mente; que la conciencia es la cosa más profunda y elevada, y que el amor absoluto es la realidad final. No se puede ir allende esta fe; ni zahondar más profundamente que este pensamiento.

No hay profundidad por profunda que sea que nos muestre el manantial de donde fluyen las estrellas, ni pensamiento que revele los más sutiles impulsos de la vida. Nosotros al parecer venimos y nos vamos; pero ¿quién sabe de dónde venimos y hacia dónde vamos? Todo el secreto radica en esta sola sílaba: ¡Dios! ¡Sólo Dios! ¡Dios primero, Dios después! ¡Dios infinitamente vasto; Dios que es amor, amor que es Dios, tallo sin raíces siempre florecido!-

No hay más que una alternativa de esta filosofía, que no es el ateísmo - el cual generalmente no es más que una revulsión de la superstición - porque el número de adeptos del ateísmo absoluto es escaso y su posición demasiado precaria para que constituya una amenaza. El ateo, si existe, es a manera de un pilluelo extraviado que vaga solitario y sin hogar por las calles sombrías del tiempo. Tampoco es el agnosticismo su alternativa, el cual sólo es una modalidad pasajera del pensamiento, una confesión de la inteligencia o una falacia con que librarse de la fatiga y el esfuerzo que exigen las ideas elevadas. El agnosticismo tiembla vacilando eternamente a manera de un asno que, encontrándose a

igual distancia de dos haces de forraje, se muere de hambre sin decidirse a optar por uno de los dos. No; la verdadera alternativa es el materialismo el cual representó un papel tan importante en la filosofía del siglo pasado y que, derrotado ya, recurre a aplicarse al campo de las cosas prácticas. Esta es la temible alternativa que niega la gran fe de la humanidad y que podría embeber como una esponja todas las elevadas aspiraciones e ideales de la raza. Según este dogma, las primeras y últimas cosas del universo no son más que átomos. La mente, la voluntad, el carácter y el amor, son cosas transitorias, vanas e incidentales. El hecho soberano, fundamental, es polvo; la realidad final, cieno, y la ley del destino, "polvo que cae en el polvo".

Justo es decir que la Masonería ha combatido la idea de la muerte final, y que se ha aliado en la guerra del alma contra el polvo, en la opción entre Dios y el barro, a los grandes idealismos y optimismos de la humanidad. La masonería se asocia a la visión espiritual de la vida y del mundo por estar más de acuerdo con los hechos de la experiencia, los principios de la sana razón y la voz de la conciencia. Es decir, que para descifrar el enigma del universo, se atreve a internarse en la esencia suprema del hombre, afirmando que el alma es semejante al Espíritu Eterno y que su cualidad eterna puede revelarse llevando una vida recta (Léase el argumento de Platón en la ***República*** - libro IV -. El autor de este libro no pretende imponer ningún dogma de idealismo técnico, subjetivo u objetivo a la Masonería. El autor se adhiere al Nuevo Idealismo de Rodolfo Eucken, cuyo evangelio es "una vida espiritual independiente" - es decir, independiente de las vicisitudes - e insiste en el hecho de que el significado de la vida depende de "crear en nosotros una vida que no dependa del tiempo" ***(Life's Basis and Life's Ideal).*** En estas páginas no tenemos otro propósito que el de hacer hincapié en el punto de vista espiritual de la vida y del mundo como filosofía subyacente en la Masonería, y sobre la cual fundamenta ésta la realidad de su ideal, su soberanía sobre nuestra frágil vida humana, y la inmutable necesidad de ser leales a ella, si queremos hacer obra eterna. La filosofía, como dijo Plotino, "sirve para señalar el camino y guiar al viajero; la visión no la percibe más que quien quiere verla". Pero la dirección a seguir ya significa mucho para quien busca la verdad). La Masonería se fundamenta en esta filosofía:

"En El pondremos la piedra angular; en El construiremos este edificio, y hasta que el trabajo se termine, El dirigirá a los trabajadores".

Todos nuestros pensamientos, ya sean científicos, religiosos o filosóficos, se fundamentan en la semejanza del hombre con Dios. Si fuera falsa esta creencia, el templo del pensamiento humano se derrumbaría, porque entonces no podríamos saber nada ni tener tampoco un método de estudio. Pero el hecho de que el universo sea inteligible, de que nosotros podamos estudiar sus fuerzas, investigar sus leyes y levantar su mapa, hallando lo infinito hasta en lo infinitesimal, demuestra que la mente humana es de naturaleza semejante a la Mente que hizo el universo. Además, la naturaleza humana tiene dos aspectos que la separan de la animal y que indican su origen divino: la razón y la conciencia, las cuales, no sólo pertenecen al sentido y al tiempo, sino que tienen su origen, satisfacción y autoridad en un mundo eterno e invisible. Es decir, que el hombre es un ser que, si no es verdaderamente inmortal, se ve llamado por la ley de la necesidad de su ser a vivir como si lo fuera. El alma del hombre posee en sí misma la única prueba cierta y

profética de su propia fe elevada.

Consideremos además qué significado tiene el decir que el alma del hombre es de naturaleza semejante a la del Alma eterna de todas las cosas. Esto quiere decir que nosotros no somos meras formas de barro existentes por casualidad, sino que somos hijos del Ser Supremo, ciudadanos de la eternidad, tan inmortales como nuestro Padre Dios, y tenemos la obligación de vivir de un modo adecuado a la dignidad del alma. Quiere decir, asimismo, que cuanto piensa el hombre, como igualmente la pureza de su sentir y el carácter de su actividad, tienen importancia vital para el Eterno. Esta filosofía ilumina el universo como un sol naciente, que confirma las certidumbres latentes en el alma y convierte el misterio en cosa conocida, y la desesperación, en esperanza; sol que evoca los colores de la vida humana, cubriendo de belleza y de sentido perdurable nuestros años mortales. Esta filosofía nos da un papel que representar en la empresa histórica, nos convierte en compañeros de trabajo del Eterno para contribuir a la redentora formación de la humanidad y nos incita a cumplir su voluntad tanto en la tierra como en el cielo. Ella subyuga el intelecto; ablanda el corazón, y engendra en la voluntad ese sentimiento de 'respeto a sí mismo, sin el cual no sería posible esa vida heroica y elevada. Tal es la filosofía sobre la que se edifica el templo de la Masonería y de la que manan, como de la roca golpeada en el desierto, las corrientes de agua que bañan el mundo de los hombres.

III

El alma humana es libre, por ser de naturaleza idéntica a la de Dios y estar dotada de poderes ilimitados. Por la lógica de su filosofía y por inspiración de su fe, la Masonería se ha sentido impelida a pedir la libertad de conciencia, la libertad del intelecto, a proclamar el derecho que tienen todos los hombres de ser iguales ante Dios y ante la ley sin temor y traba alguna, respetando cada cual los derechos ajenos. Recordemos que, antes de que la orden masónica la proclamara, esta verdad existía en la voluntad de Dios y en la constitución del alma humana. Por eso no debe cejar la Masonería en su antiguo y elocuente empeño hasta que todos los hombres sean libres en cuerpo, mente y alma. Tenía razón Lowell cuando escribía que:

"No somos libres. La libertad no consiste en meditar de cara al pasado, mientras las insignificantes preocupaciones y los rastreros intereses tejen su tela de araña en torno nuestro, que al fin y a la postre acaban por ser más fuertes que las cadenas de hierro y por sujetar estrechamente el corazón, el alma y el pensamiento. La libertad se crea nuevamente todos los años en los corazones abiertos de par en par, de cara a Dios, en las almas que siguen la cadencia de las esferas, en las mentes que crecen hacia lo futuro como una marea. No hay credo ni código por amplio que sea, que la pueda contener, por eso la libertad tiene en el alma del hombre una augusta morada construida de cara a la aurora".

Día vendrá en que el proyector luminoso de la verdad disipe las sombrías nubes de la ignorancia y el mundo honre a la Masonería por cuanto ha trabajado en pro de la libertad de pensamiento y la libertad religiosa. La obra más noble de la Masonería ha sido su proclamación de los derechos y deberes de las almas a buscar la luz de la verdad libertadora

de los hombres. En los remotos siglos del pasado, en que el crimen más castigado era el de pensar y la conciencia humana estaba uncida al yugo de la Iglesia, la Masonería se irguió para proclamar el derecho que tiene toda alma de conocer la verdad y de contemplar, saltando del regazo de la tierra, el rostro de Dios. Su palabra de paso no ha sido el de la libertad procedente de una fe o religión, sino la de libertad de creencias; fundándose en que, así como el despotismo crea la anarquía, el dogma intransigente es la fuente prolífica del escepticismo, y, también, en que nuestra raza ha realizado sus progresos más rápidos en los campos donde la libertad ha durado más tiempo.

La Masonería no cejará jamás en su lucha contra quienes quieran encadenar al pensamiento para perpetuar su autoridad corrompida, ni tampoco dejará de combatir a quienes sellan los labios de los estudiosos con preceptos de escolásticas muertas. La Masonería aspira a que se gobierne sin tiranía, a que la religión no sea supersticiosa, y es imposible que se la derrote porque no combate por medio de la fuerza ni valiéndose de intrigas, sino con el poder de la verdad, la persuasión de la razón y la gentileza de la caballerosidad, sin buscar la destrucción de sus enemigos, sino tratando de ganarles a la causa de la libertad, de la verdad y a la fraternidad del amor.

Y no sólo proclama la Masonería esa libertad religiosa que permite sostener a cada cual lo que crea verdadero, sino que también lucha con igual intensidad por la libertad que da fe al alma, emancipándola del despotismo de la duda y de las cadenas del miedo. Por esto, trata de mantener viva en el corazón de los hombres su confianza en la bondad de Dios, en el valor de la vida y en la divinidad del alma, confianza que tan fácilmente puede derruir el poderoso ciclón de los años. Ayudad a un hombre a que fortalezca su fe en la Infinita Compasión que mora en el corazón de este mundo sombrío y le habréis librado de terrores innumerables, consiguiendo que el corazón que fue en otro tiempo templo del terror, se transforme en “una catedral serena y alegre”, mientras que la perspectiva de su vida se habrá agrandado a la luz del servicio social. No hay tiranía comparable a la tiranía del tiempo. Dad al hombre un solo día de vida y será como un pájaro que se estrella contra los barrotes de su jaula. Dadle un año para poder realizar sus pensamientos y planes, sus propósitos y esperanzas, y le habréis libertado del despotismo de un día. Aumentad el panorama de su vida a cincuenta años, y adoptará la actitud de dignidad moral que hasta entonces le había sido imposible tomar. Pero concededle el sentimiento de su Eternidad, hacedle saber que podrá trabajar y pensar durante un tiempo interminable, que tras sus errores y pecados se cierne y espera el infinito, y entonces se sentirá libre del todo.

Sin embargo, la inmortalidad no tendría valor alguno si la vida terrena no lo tuviera tampoco; porque lo verdaderamente importante no es la cantidad de vida, sino su cualidad, su intensidad, su pureza, su fortaleza, su elevación de espíritu y su actitud de alma. De aquí proviene el que la Masonería insista continuamente en la formación del carácter y en la práctica de la rectitud y de la justicia, y, asimismo, que haga verdadero hincapié en esa cultura moral sin la cual el hombre sería un ser rudimentario, en esa visión espiritual sin la que el intelecto sería un esclavo de la pasión y de la codicia. La lealtad a las leyes de la justicia, a la verdad, a la pureza, al amor y a la voluntad de Dios, liberta y engrandece el alma humana. El modo de vivir es lo que importa verdaderamente. De modo que todo hombre tiene que buscar año tras año un método mejor para levantar el edificio de su vida, fundamentando su fe en Dios con ayuda de la Escuadra de la justicia, de la Plomada de la rectitud, del Compás que refrene sus pasiones y de la regla que divida su tiempo en trabajo,

descanso y servicio a sus camaradas. Empecemos, pues, desde ahora a buscar la sabiduría en la belleza de la virtud y a vivir regocijados bajo su luz protectora, para que podamos vislumbrar en este mundo los destellos del otro y hacer que descienda a las tinieblas de la tierra algo que no pueda morir.

IV

Bede, el Venerable, refiere que, mientras deliberaba el Rey de Northumberland con sus consejeros sobre si debía permitir o no a los misioneros cristianos que enseñasen su nueva religión, se levantó un jefe cuya cabeza habían nevado los años, para recordarles la sensación que experimentó durante un festín al ver que un pájaro entraba en la habitación huyendo de la tempestad. Aquel momento debió ser para el ave de reposo y de luz, pero duró poco tiempo, porque no hizo más que contemplar la brillante escena y se lanzó de nuevo en las tenebrosas y agitadas entrañas de la noche, sin que nadie supiera de dónde vino ni a dónde iba.

"La vida humana es así - dijo el veterano jefe -. Nuestros sabios no saben decirnos de dónde venimos ni a dónde vamos. Nuestro vuelo es breve. Y si hay alguien que puede enseñarnos algo más acerca de este asunto, debemos escucharle en el nombre de Dios".

Escuchemos, pues, cuanto tiene que decirnos la Masonería respecto a la inmortalidad del alma. Pero la masonería no se vale para esto de un argumento bien fuerte y trabado, sino que presenta una visión del más antiguo y sublime drama del mundo, cuya visión es el mejor modo de hacer sentir a los hombres las verdades que no se pueden expresar por medio de palabras. Ella nos muestra la tragedia más sombría de la vida en su hora más trágica; las fuerzas del mal que, astutas y estúpidas a la vez, se lanzan sobre el alma para tentarla a la traición y a la degradación de renunciar a todo lo que hace la vida digna de ser vivida; tragedia que, por su sencillez y fuerza, hace llorar y detenerse conmovido al corazón. Pero, después, surge de estas densas tinieblas, a manera de luminosa estrella, lo que hace que el hombre se asemeje a Dios: su amor a la verdad, su lealtad a lo supremo, su deseo de descender a la noche de la muerte, si sólo la virtud puede vivir y vibrar como un latido de fuego en el cielo de la tarde. El heroísmo sublime que desafía a la muerte es el testimonio mayor de nuestra inmortalidad y de nuestra divinidad. La eterna paradoja de que "quien pierda su vida por la verdad, la ganará", se convierte en certeza ante las puertas de la tumba. La Masonería se fundamenta en esto, confiando en que, puesto que el hombre siente en su interior algo que le atrae al ideal moral y a la integridad de su propia alma, contra todas las fuerzas brutas del universo, el Dios que hizo al hombre a su imagen y semejanza no dejará que se convierta en polvo. No nos ha sido dada en la tenebrosa morada de este mundo, visión más excelsa del problema de la inmortalidad, ni hace falta que conozcamos otra verdad más profunda.

Laborando, prestas las manos a enlazarse, edificaremos la estructura de nuestras vidas sobre lo que nuestros dedos palpan, nuestros ojos ven y nuestros oídos oyen, hasta que, en un momento dado - momento maravilloso, ya llegue envuelto en tormentas y lágrimas o ya más dulce como la brisa del atardecer bajo un cielo inmaculado -, se nos pida que dejemos de asirnos a esas cosas sólidas, para confiarnos al alma invisible que dentro de nosotros anida e internarnos a lo largo de un sendero invisible hacia lo desconocido. Cosa

extraña: una puerta se abre a un mundo nuevo, y el hombre, a pesar de ser hijo del polvo, sigue a su alma aventurera, cuando el alma camina en pos de un Poder inescrutable. De súbito, fijos los ojos y pálidos los labios, yacemos y aguardamos; y la vida, ya hubiera sido bien empleada en nobles luchas o ya dilapidada en estériles placeres, luminosa y sombría, se queda detrás; ensueño que es un ensueño, realidad que ya no existe. ¡Oh, Muerte:

"Tú has destruido el mundo bellísimo con tu potente brazo, lo has desmoronado en ruinas y pulverizado como el mazazo de un semidiós. Llevamos al vacío los dispersos fragmentos, lamentando la belleza desvanecida de tal suerte que no puede renacer. ¡Levántalo de nuevo, más poderoso, más flamante, para los hijos de los hombres! ¡Edifícalo de nuevo en tu propio regazo!".

¡Oh, Juventud, para quien estas líneas han sido escritas, no temas; no temas creer que el alma es tan eterna como el orden moral que en ella prevalece; ve en pos eternamente de aquella belleza divina que de tal forma te ha conmovido y transfigurado aquí, porque tal es la fe de la humanidad que es tu ratea y de sus más perfectos héroes! Arraiguémoslo en el corazón, amémoslo, y obremos conforme a ello, a fin de aprender su más hondo significado con respecto a los otros - nuestros muertos amados en quienes nosotros pensamos tal vez todos los días -, y séanos más fácil vivir como héroes llenos de esperanza, aun en los momentos de honda tristeza. No es esta una fe que pueda adoptarse a la ligera, sino en el sosiego e intimidad del alma, si de esta manera podemos zahondar cada vez más por cuenta propia en su elevada significación, al correr de la vida.

"Mientras las estaciones rápidamente giran, erígete mansiones de mayor majestuosidad, ¡oh, alma mía! Abandona las criptas de tu pasado. Que cada nuevo templo, más noble que el último construido, amplíe la bóveda vasta de tu cielo, hasta que seas al fin libre, abandonando tu concha cabe el mar proceloso de la vida".

Nota.- En esto consiste el significado de los tres apretones de mano por medio de los cuales se conocen los masones entre sí, tanto en la obscuridad como en la luz del día. La Ciencia, presumiendo que la sede del alma se encuentra en el cerebro, parte los cráneos, disecciona sus hemisferios, sigue sus circunvoluciones y nervios. Luego, somete un perro a las mismas pruebas, y descubre que su cerebro y el del hombre son semejantes, obteniendo de los dos los mismos elementos. La ciencia, lejos de demostrar la inmortalidad del alma, deja a un lado sus instrumentos, impotente para demostrar su existencia. Por este toque o apretón de manos no puede levantarse el hombre de su nivel mortal a la perpendicularidad de la vida. La Lógica trata de demostrar, después, que el alma es por naturaleza indivisible, indestructible y, por lo tanto, inmortal. Platón, Cicerón y muchos otros formulan este argumento, que, si acaso convence a los demás, no les convence a ellos mismos. Por medio de este apretón de manos, no puede tampoco levantarse al hombre a una nueva vida. Nos queda el apretón de manos de la Fe, la profunda e imborrable intuición del alma misma, la voz de Dios que habla dentro de nosotros, la Divina Palabra que mora en nuestro corazón. ¿ De qué otro modo podría acaso haber revelado Dios la verdad al hombre? Una vez que sabemos que el alma es semejante a Dios y que el hombre es un hermano menor de Aquel a quien busca, entonces podemos asirnos a la maroma de la fe y de la fuerza que nos ha de

sacar de las sombras a la luz - ***Lessons in Masonry*** por Alberto Pike, House of the Temple, Washington, D. C. -).

¡Cuántos masones no comprenden la verdad fundamental del Grado de Maestro!. Pero de esto no se puede vituperar a los candidatos, puesto que la lectura histórica no lo menciona ni expone. Esta lectura sólo recuerda al candidato que la Masonería acaricia la esperanza de una inmortalidad gloriosa y nada más. En este grado la inmortalidad no es una vaga esperanza que hay que acariciar aquí y realizar más tarde, sino una realidad actual en la que se inicia simbólicamente al iniciado un hecho que debe realizarse ahora y aquí. Si nuestro ritual no nos hace partícipes de esta verdad, a nosotros nos incumbe ver si en realidad es así, asiéndonos primeramente a la verdad, y realizando o explicando nuestra ceremonia de tal manera que no deje lugar a dudas. Si somos inmortales hemos de serlo ahora, en este momento, y conocer esto es la única gran experiencia humana.

La Fraternidad es la estrella-guia de la vida, el penacho y coronación de todo bien; porque ella hará renacer de nuevo en la Tierra su poesía, su júbilo, hace ya tanto tiempo perdido. Ella ungirá con una luz nueva todos los rostros, desarrollando un majestuoso vigor en la Raza, y hasta que esto suceda, todos seremos esclavos y viajaremos hacia el polvo de las tumbas.

Dejadla el paso libre, que la ceguera de los credos y de los reyes ha pasado ya. Apartad del camino las ramas muertas, que nuestra esperanza está puesta en los héroes que siguen a su estrella para construir el mundo de nuevo, que los siglos pasan para que se deje paso libre a la Fraternidad. ¡Paso al hombre!.

Poesía de Edwin Markham.

CAPÍTULO III

EL ESPÍRITU DE LA MASONERÍA

I

Si se exceptúa la morada de Dios, nada hay más bello en el mundo que el Espíritu de la Masonería, cuya misión consiste en transformar a la humanidad en una gran fraternidad redentora, en una liga de hombres libres y nobles empeñados en la brillante empresa de realizar con el tiempo el amor y la voluntad del Eterno. ¿Quién podría acaso describir un espíritu tan benigno? ¿Qué palabras pueden contener lo que pertenece tan sólo al dominio maravilloso de la poesía de la música, en cuya magia encarnan las realidades fugaces e impalpables?.

La Masonería invoca a todos los amantes de la belleza con sus parábolas, símbolos y dramas majestuosos, aportando para educar el carácter la poesía y el símbolo, la filosofía y el arte. Con sus doctrinas amplias y tolerantes, recurre a los hombres inteligentes, atrayéndoles por la intensidad de su fe y por su clamor de libertad de pensamiento, con objeto de ayudarles a que piensen, a través del cristal de la esperanza, en el significado de la vida y en el misterio del mundo. Pero el llamamiento más intenso de la Masonería, el más elocuente, se dirige al corazón del hombre, del cual manan las fuentes de la vida y del destino. Cuando los pensamientos se agotan en el cerebro, entonces piensa el corazón del hombre si vale la vida la pena de ser vivida o si ha de ser la ayuda o la maldición de su raza:

"La tragedia de nuestra raza no es que los hombres sean pobres, porque todos los hombres conocen la pobreza; ni consiste tampoco en que sean malvados, porque nadie puede jactarse de ser bueno; ni, menos aún, en que sean ignorantes, porque ¿ quién se puede creer sabio? La Tragedia de nuestra raza es que los hombres se desconocen como si fueran extraños".

La Masonería es Amistad: amistad, primero, con el gran Compañero, de quien nos hablan nuestros corazones, con el Gran Compañero que se encuentra más cerca de nosotros que nosotros mismos y cuya inspiración y auxilio constituyen el hecho sublime de la experiencia humana. El aspecto religioso de la Masonería consiste en estar en armonía con Sus propósitos, en abrir las puertas del alma a Sus sugestiones y en tener la conciencia de su Amistad. En el aspecto humano, todo puede resumirse en una sola palabra: Amistad. Ser amigos de todos los hombres, sean cuales fueren las diferencias de credo, color o condición; matizar toda relación humana con el espíritu de amistad. ¿Puede encontrarse cosa más bella? (Nos ha sugerido estas ideas un notable párrafo de Washington Gladden. Este gran predicador continúa diciendo: "que si la iglesia aceptase esta verdad - la de que la religión es Amistad - y erigiese el edificio de su vida sobre este fundamento, propagándolo

en todas sus doctrinas, ¿no renacería acaso el espíritu religioso nuevamente?". No cabe duda de que sí y de que al mismo tiempo triunfaría la verdadera religión, Walt Whitman creía que la base de toda religión y de toda filosofía es "el amor del hombre por su camarada, la atracción del amigo por el amigo" - ***The Base of all Metaphysics*** -. En lo que se refiere a la literatura Masónica hemos de decir que es una antífona perpetua en alabanza de la práctica de la amistad. Tómese por ejemplo las ***Illustrations of Masonry,*** de Preston - libro primero, secc. I-X - y los pensamientos de Arnold, quien definía la Masonería diciendo que es Amistad, igualmente que Hutchinson - ***The Spirit of Masonry*** -. Y estos son dos notas nada más de los cánticos que se entonan continuamente en el coro del templo masónico). Tal es el espíritu de la Masonería; tal su ideal que, si bien no se puede realizar inmediatamente, tiene un valor extraordinario cuando ya se le ama y trabaja por su realización en el futuro.

Tampoco es el Espíritu de Amistad un mero sentimiento de una fraternidad simpática y, por lo tanto, inestable, que disuelve las facciones concretas de la humanidad en el trazo borroso y vago de la emoción. No; este Espíritu clava sus raíces en la tierra de una profunda filosofía que observa la amistad del universo y que cree que los hombres deben de vivir en armonía con el universo en que viven y de acuerdo con su destino y origen. Si creemos que Dios es la vida de todo cuanto ha existido, existe y existirá; si admitimos que hemos venido al mundo por obra y gracia de una gran sabiduría y de un inmenso amor, entonces todos somos hermanos. Todos los hombres, ya sean mejores o peores, ricos o pobres, enfermos o sanos, son hijos de un eterno Amigo y están enlazados por la cadena de oro de su parentesco espiritual. La fraternidad humana se fundamenta en este hecho el cual es la base de la lucha de la Masonería, no sólo en pro de la libertad, sino también en pro de la amistad entre los hombres.

Así, pues, en vez de ser la Amistad un amasijo de concesiones, es en realidad el genio constructor del universo. El Amor es siempre un Arquitecto, un Constructor; por eso quienes más han amado han sido también quienes más han trabajado en fundar la Ciudad de Dios en la tierra. Cuando este espíritu prevalezca, las sectas antagónicas desaparecerán, absorbidas por la gran liga formada por los que aman y sirven a los que sufren. Entonces, nadie ultrajará las creencias que ayudan al prójimo a vivir e iluminan de esperanza sus días, porque el amor le enseñará que, quienes buscan a Dios, pueden encontrarle siguiendo caminos diferentes. Cuando este espíritu rija en el mundo del comercio, dejará de existir la ley de la selva, para que puedan constituir los hombres un orden social en que todos tengamos ocasión de "vivir, y vivir bien", como Aristóteles definía el objeto de la Sociedad. Esta es la base de la mágica estabilidad a la que aspiraban los artistas antiguos cuando querían erigir edificios eternos, imitando en la tierra a la Casa de Dios.

II

Nuestra historia humana, saturada de lágrimas y bañada en sangre, es la historia de la amistad. La sociedad ha progresado desde el odio a la amistad, por el lento crecimiento del amor que, primero, agrupó al hombre en familias y, luego, en clases **(*The Neighbor,* por N. S. Shaler).** Los hombres primitivos que vagaban a la luz de la primera aurora de los tiempos, vivían únicamente para sí mismos, convirtiendo su corazón en un santuario de

sospechas, y sintiendo que todos los demás hombres eran enemigos suyos. Lentamente fue vislumbrando el salvaje que era mejor ayudar que herir, y se organizó en clanes y tribus. Pero las tribus estaban separadas por ríos y montañas, y los hombres de una orilla del río se sentían enemigos de los de la otra orilla. Y hubo guerras, pillajes y tristezas. Luego, se crearon poderosos imperios que lucharon entre sí, dejando rastros de muerte a su paso. Más tarde, se construyeron los grandes caminos que unían todos los extremos de la tierra, y los hombres que los recorrían se mezclaron entre sí y averiguaron que la naturaleza humana es semejante por doquiera y que sus temores y esperanzas son comunes. Pero aún existían muchas cosas que separaban a los hombres y que bañaban la tierra con lágrimas de amargura, porque., no satisfechos los hombres con las barreras naturales, levantaron las altas murallas de las sectas y de las castas, para excluir a los que no pertenecían a ellas, y quienes pertenecían a una secta creyeron que los demás estaban condenados a la perdición. De modo que, cuando ya las montañas no separaban a los hombres, levantaron ellos montículos de incomprensión para separarse.

Los hombres se encuentran hoy día separados por barreras de raza, de religión, de castas, de hábitos, de educación e intereses, como si un genio maligno les inspirase la sospecha, la crueldad y el odio. Y sigue habiendo guerras, desolación y miseria. Sin embargo, los hombres son crueles e injustos porque no se conocen. Por esto la Masonería lucha en medio de un mundo de enemistades en pro de la amistad y trata de unir a los hombres de la única manera con que dignamente pueden unirse. Cada logia es un oasis de igualdad y de buena voluntad en el corazón desolado de un desierto; cada logia se esfuerza en agrupar a todos los hombres en una gran liga de simpatía y servicio, de la que hoy día es ella una representación en pequeña escala. En el altar de las logias se reúnen los hombres, sin vanidades ni pretensiones, sin temor y sin reproche, como los turistas que escalan los Alpes atados entre sí para que, si uno se resbala, le sostengan los demás. No existe lengua humana que pueda expresar la significación de semejante ministerio, ni pluma que pueda describir cuánto ha influido la Masonería para fundir la crueldad del mundo en el crisol de la compasión y de la alegría.

¡El Espíritu de la Masonería!. Para cantarlo se necesitaría la inspiración arrebatada de un poeta, la cadencia melodiosa de un músico, la exaltación de un vidente. La Masonería se esfuerza ahora, como siempre, en mejorar a los hombres, en sutilizar su pensamiento y purificar su simpatía, en ensanchar sus panoramas, en elevarles a mayores alturas, en fundamentar sobre bases firmes y amplias sus vidas y amistades. Toda la historia de la masonería, con sus vastas acumulaciones de tradiciones, con su sencilla fe v solemnes ritos, con su libertad y amistad, se ha dedicado a un ideal moral elevado, con objeto de domar al tigre que se cobija en el corazón del hombre y hacer que sus salvajes pasiones obedezcan a la voluntad de Dios. Ella no tiene otra misión que la de exaltar y ennoblecer a la humanidad, para que el patrimonio tan difícilmente adquirido sea eterno, para que su santuario sea más sagrado, y más radiante nuestra esperanza (Si los masones caen, a veces, más abajo que su ideal, es porque padecen de los mismos males que la humanidad. Quien recita las enseñanzas de la orden como un papagayo y olvida las lecciones que sugiere; quien se pone su honroso vestido para ocultar su espíritu egoísta, y quien no siente ante sus símbolos la urgencia de aspirar al supremo bien no es un verdadero masón. Los símbolos son cosa huera, si se suprime lo que simbolizan, pues sólo hablan al que tiene oídos para oir. Recordemos al mismo tiempo lo que tantas veces se ha olvidado, es decir, que el alma

humana es el santuario más santo de la tierra; y que el templo y sus oficiantes no son fines en sí mismos, sino sólo medios para realizar el fin perseguido de que todo corazón humano sea un templo de paz, pureza, compasión, fuerza y esperanza).

¡El Espíritu de la Masonería!. Cuando este espíritu se abra paso en el mundo, la sociedad será una vasta comunidad de justicia y de bondad; el comercio, un sistema de servir a la humanidad; la ley, una regla de beneficencia; el hogar será más sagrado, más alegre la risa gozosa de los niños y más sencillo el templo de la oración. Entonces, el mal, la injusticia, el fanatismo, la ambición y todas las ruindades que envilecen a la humanidad, acecharán impotentes en la sombra, cegados por el resplandor de un orden más justo, sabio y misericordioso. Cuando el hombre sea amigo del hombre y haya aprendido a adorar a Dios, sirviendo a sus compañeros, entonces la industria será equitativa; la educación, provechosa, y la religión, una Presencia Real y no una sombra. Cuando la Masonería triunfe, caerán todas las tiranías, se desmoronarán las prisiones, y los hombres no sentirán cadenas en las manos ni opresiones en la mente; sino que, libres de corazón, caminarán erguidos bajo la luz y libertad de la verdad.

El mundo camina lentamente hacia una gran fraternidad, hace ya mucho tiempo anunciada por la Masonería. La Masonería ha profetizado que ha de llegar un día en que las naciones sean reverentes con la libertad; justas, en el ejercicio de su fuerza, y humanas, en la práctica de la sabiduría; un día en que ningún hombre se atreverá a pisotear los derechos ajenos, en que la mujer no se verá arrastrada a la perdición por hombres sin escrúpulos, en que los niños no serán abandonados por la sociedad. La Masonería no se dará por satisfecha hasta tanto que no se haya trenzado con todos los hilos de fraternidad humana una mística cuerda de amistad que dé la vuelta a la tierra, encerrando dentro de su círculo la unidad de espíritu de la raza y los lazos irrompibles de una paz perpetua. Habiendo sobrevivido a los imperios y a las filosofías, habiendo visto aparecer y desaparecer generaciones sin cuento, la Masonería seguirá viviendo para contemplar su trabajo ya realizado:

cuando en el parlamento de los Hombres,
alma de la federación del mundo,
cesen de sonar los tambores
y se plieguen para siempre las banderas de combate.

III

Sólo valiéndose del arte mágico de la Amistad se podrá libertar a los hombres de la ciénaga del odio para que entren en el mundo maravilloso del amor, del amor que es la ley de la vida, en que la fe se acrecienta y, voluntariamente, se trabaja en servicio de la humanidad. Y, puesto que este es el objeto de la Masonería, su misión determina el método y el espíritu que ha de inspirar sus obras, que no es otro que el de atraer primeramente a los individuos y, luego, a quienes están relacionados con él, para que se amen entre sí y edifiquen en su corazón el templo del carácter, labor la más santa y noble de la vida. Por esto, trata la Masonería de llegar hasta la vida interna y solitaria del hombre, en la que se riñen las verdaderas batallas, y en donde toma él las decisiones que han de influir en su destino, ora con gritos de júbilo, ora con lágrimas de derrota. ¡Qué hermosa labor puede

realizar en las almas jóvenes que cruzan el dintel de este templo maravilloso, en los albores de la vida, cuando el rocío temprano del cielo cubre la floración de sus días y cantan todavía las aves de todas las ilusiones en el corazón! (Léanse las nobles palabras de Arnold sobre el valor de la Masonería como freno de la juventud, como espíritu conservador de su virtud y como inspiradora de los grandes ideales y de las dignas amistades - ***History and Philosophy of Masonry,*** cap. XIX -).

Max Müller dice que, según cuenta una parábola oriental, todos los dioses se reunieron para determinar en dónde ocultarían la divinidad del hombre recién creado. Uno de ellos, sugirió la idea de que se fuesen todos al extremo más distante de la tierra y la enterraran allí; pero pensaron que el hombre, por naturaleza inquieto viajero, podría encontrar el perdido tesoro en uno de sus viajes. Otros propusieron que se arrojara a las profundidades del mar; pero los demás dioses objetaron que el hombre, insaciable curioso, podría llegar a sumergirse tanto que la encontrase. Por fin, tras de un momento de silencio, se levantó el más antiguo y más sabio de los dioses, y dijo: "Ocultadla dentro del mismo hombre, porque allí sólo la irá a buscar cuando renuncie a encontrarla fuera de sí". Y así se acordó y se hizo. Y desde entonces el hombre vaga por el mundo buscando por todas partes su divinidad, antes de pensar en buscarla dentro de sí mismo. Pero alguna vez realizará que lo que creyó que se encontraba tan lejos, oculto en el "pathos de la distancia", está más próximo que el aliento que respira, y que la divinidad se oculta en su propio corazón.

Este es el secreto de la Masonería: despertar en el hombre la conciencia de su divinidad, de donde mana la belleza y la comprensión de la vida, para que obedezca y siga sus inspiraciones. En cuanto el hombre ha descubierto este secreto, la vida toma un aspecto nuevo, y el mundo parece un valle salpicado de resplandecientes gotas de rocío estremecido por el canto de una alondra en vuelo. La religión que el hombre profesa es el hecho fundamental de su vida (***Heroes and Hero-worship,*** de Tomás Carlyle, primera conferencia). La religión del hombre no es el credo que acepta o consiente, puesto que se ven hombres de toda clase y condición en todos los credos. No; la religión del hombre es la que se cree con tanta fe que se practica, la que se lleva en el corazón, la que actúa sobre este misterioso universo, y por lo tanto, lo conoce, cumpliendo su deber y su destino en él. La religión es siempre la cosa fundamental del hombre, lo que creativamente determina todas las demás. Por lo tanto, la visión o concepto de la vida que se cobija en el corazón del hombre y que es su móvil principal, es de importancia trascendental.

Porque, en el fondo, el hombre es lo que piensa, ya que los pensamientos son los artistas que dan color a nuestra vida. Los optimistas y los pesimistas viven en el mismo mundo, caminan bajo el mismo cielo y observan los mismos hechos; los escépticos y los creyentes contemplan las mismas estrellas, estrellas que brillaron en el Edén y han de lucir también en el Paraíso, de modo que estas dos clases de hombres no se diferencian por los hechos que observan, sino por su fe, por su actitud interna y sus hábitos de pensar ante el problema del valor de la vida. Por esto todo cuanto tienda a variar esos hábitos internos y esas predisposiciones del pensamiento, cambiando la duda en fe, el miedo en valor, la desesperación en esperanza, tiene un valor capital. Todo hombre tiene un tren de pensamiento en el que viaja cuando se encuentra a solas; y el valor de su vida en cuanto a sí mismo y a los demás, como su felicidad, depende de la dirección que lleve el tren, de la carga que arrastre y del país que cruce. ¿Qué mayor servicio puede prestar la Masonería al hombre que ponerlo en los raíles de la verdad, cargar su tren de preciosos tesoros y

encaminarlo hacia la Ciudad de Dios?. Esto es lo que ella hace por todo el que la escucha y la ama, por quien anida su verdad en el corazón.

La Masonería presenta ante los ojos de los que se reúnen ante su altar una visión y una fe elevadas, bellas e inefablemente espléndidas, evocando por medio de sus ceremonias, parábolas y símbolos la verdad pura y sublime alcanzada después de muchos siglos de esfuerzos y probada en el yunque del tiempo, verdad cuyo valor para dirigir la conducta en la vida, se ha demostrado plenamente. Todo el que practique sus enseñanzas alcanza la sabiduría, puesto que aprende a ser valiente y caballero, fiel y libre; a renunciar a la superstición sin perder la fe; a conservar el equilibrio de la razón ante la falsedad de los extremismos; a aceptar con júbilo los goces que le depare la vida, y a soportar con paciencia y valor sus dolores; a observar la locura de los hombres, sin perder de vista su dignidad, y, en una palabrada vivir pura, bondadosa, apaciblemente, siempre alerta y sin temor alguno, en un mundo sano, con el corazón sereno y la antorcha de la esperanza ardiendo. Quien sienta en su corazón esta lúcida y profunda sabiduría y llegue a vivirla, no sentirá dolor ni miedo alguno cuando el sol de su vida entre en las sombras de la muerte. ¡Dichoso el que en sus primeros años, hace de la sabiduría su guía, filósofo y amigo! (Aunque recalcamos aquí la influencia de la Masonería en la juventud, no debe olvidarse que no es este el período más peligroso de la vida, sino la época que media entre los cuarenta y sesenta años, cuando se apagan los entusiasmos de la juventud y su romanticismo se difuma en la luz cruda de la vida diaria y monótona; cuando fácilmente se renuncia a tener ideales y se endurece el corazón; cuando el cinismo reemplaza al idealismo. Y, si los rudos juicios de la juventud se han de apaciguar con la caridad, los años centrales de la vida necesitan del calor de la influencia espiritual y de la inspiración de una santa atmósfera. Alberto Pike estimulaba a los hombres de edad para que estudiaran la Masonería, con objeto de ayudarles a que reunieran sus dispersos pensamientos sobre la vida y construyeran con ellos el edificio de su fe, porque la Masonería ofrece una gran esperanza y un gran consuelo a los hombres).

Este es el ideal de la Masonería, al que debemos entregarnos en cuerpo y alma, porque lo exige nuestra fidelidad a todo lo santo y porque confiamos en el poder de la verdad, en la realidad del amor y en el supremo valor del carácter, ya que este ideal es tanto más real, tangible y efectivo cuanto más se le encarna en la vida real, Dios trabaja para el hombre por medio del hombre, y, rara vez, por otro procedimiento. Él nos pide nuestra voz para decirnos Su verdad, y nuestras manos, para realizar su obra aquí en la tierra, manos puras y voces suaves para que la libertad y el amor prevalezcan contra la injusticia y el odio. No todos podemos ser sabios o famosos, pero, en cambio, todos podemos ser leales y sinceros de corazón, todos podemos librarnos del mal, mantenernos impertérritos ante el error, hacer justicia y ayudar a las almas hermanas. La vida es capacidad para cosas sublimes. Hagamos de ella la persecución de lo sublime, la incesante y vehemente búsqueda de la verdad; hagamos de ella una noble utilidad, un elevado honor, tina sabia libertad y un verdadero servicio, para que el Espíritu de la Masonería se engrandezca y glorifique en nosotros.

¿Cuándo se puede considerar que un hombre es Masón?. Cuando contempla los ríos, las colinas y el lejano horizonte, y siente su pequeñez ante el universo, sin perder, no obstante, la fe, la esperanza y el valor, que es la raíz de toda virtud. Cuando sepa que todos los hombres son tan nobles, tan viles, tan divinos, tan diabólicos, tan solitarios como él, y

trate de conocerlos, perdonarlos y amarlos. Cuando sepa cómo simpatizar con las tristezas y hasta con los pecados de los hombres, conocedor de que todos combatimos rudamente contra terribles enemigos. Cuando haya aprendido a hacer amigos y a conservarlos y, sobre todo, a ser amigo de sí mismo. Cuando ame las flores, pueda cazar las aves por el poder del amor, y sienta vibrar en su corazón una antigua alegría al ver reír a los niños. Cuando pueda ser dichoso y conservar la serenidad de su alma en el tráfago penoso de la vida. Cuando los árboles florecidos y el reflejo del sol en las aguas viajeras le subyuguen como el recuerdo de un ser muy amado y hace mucho tiempo muerto. Cuando ninguna voz de agonía llegue en vano a sus oídos y no se tienda ninguna mano hacia él que no reciba respuesta. Cuando sepa que son buenas todas las creencias que ayudan al hombre a asirse a lo divino y a ver mayestáticos significados en la vida. Cuando pueda asomarse a un charcal y ver algo allende el cieno; contemplar el rostro del hombre más vil, y ver algo allende el pecado. Cuando sepa cómo ha de orar, cómo ha de amar, cómo ha de esperar. Cuando haya sido fiel consigo mismo, con Dios y con los hombres, asiendo en la mano una espada para combatir el mal y cuando sienta cantar en su corazón la alegría del vivir de manera tan solemne que apague el sordo temor a la muerte. Quien quiera encontrar el secreto verdadero de la Masonería, ha de entregarse por completo al servicio del mundo.